



enero
febrero

LA UNIVERSIDAD

Revista Bimestral de la Universidad de El Salvador

1968

EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

5a. Calle Oriente 220.
San Salvador, El Salvador, C. A.



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

Rector:
ANGEL GOCHEZ MARIN

Vice-Rector:
JOSE MARIA MENDEZ

Secretario General
GUSTAVO A. NOYOLA

Fiscal
CARLOS GANUZA MORAN

DR. RENE FORTIN MAGAÑA,
Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales.

DRA. MARIA ISABEL RODRIGUEZ,
Decano de la Facultad de Medicina.

ING. GUILLERMO IMERY,
Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura.

DR. RICARDO GAVIDIA CASTRO,
Decano de la Facultad de Ciencias Químicas.

DR. JULIO EDUARDO MENDEZ MEJIA,
Decano de la Facultad de Odontología.

DR. CARLOS A. RODRIGUEZ,
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.

DR. MANUEL LUIS ESCAMILLA,
Decano de la Facultad de Humanidades.

ING. SALVADOR ENRIQUE JOVEL,
Decano de la Facultad de Ciencias Agrícolas.

la universidad

Revista Bimestral de la Universidad de El Salvador

número

1

enero - febrero 1968

#687 ej. 2

Sumario

Director de la Revista
ITALO LOPEZ VALLECILLOS

	Pag.
Imagen y Perspectiva de la Literatura Latinoamericana Actual. Augusto Roa Bastos	7 ✓
Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano. Roberto Lara Velado	19 ✓
El Asalto al Cuartel Moncada y sus Consecuencias. Raúl Castellanos F	39 ✓
Rubén Darío, La Educación y la Cultura. Edelberto Torres	61 ✓
Ales Hrdlicka y sus Estudios Sobre el Hombre Americano. José Antonio Aparicio	75 ✓
Burudy Sur. Italo López Vallecillos	83 ✓
Códice de Amor. Poemas de José Roberto Cea	139

H 687 E 1 2

**Imagen y Perspectiva
de la
Literatura Latinoamericana Actual**

CATALOGADO

AUGUSTO ROA BASTOS

Sabemos que los fenómenos de una cultura —aun los de los sistemas centrales y cerrados— no pueden explicarse por medio de esquemas y diseños inmutables, porque ellos tienden a eliminar los elementos de contradicción que constituyen precisamente el núcleo generador de tales fenómenos.

En América Latina, sin embargo, nos hemos habituado a estos deslindes demasiado tajantes, a oposiciones y dicotomías muy estrechas, que entrañan la negación de ese proceso formativo. Los que no creen que la historiografía y la crítica literaria son también dos géneros eminentemente creadores, se han instalado con ahínco en estos estancos de las “invariantes”, y desde allí manejan valores de cambio o de interpretación sobre la base de los ya clásicos malentendidos. Por ello, tal vez, muchos de los fenómenos y problemas de nuestra literatura, de nuestra cultura en general, continúan siendo o pareciendo irreductibles anomalías, enigmas mal aclarados. La prueba está en que se sigue discutiendo sobre ellos interminablemente, sin que en apariencia estas discusiones hayan favorecido iluminaciones fundamentales.

Temas como los del americanismo o nacionalismo literario, el telurismo o el regionalismo, los rasgos caracterizadores, las tentativas de clasificación según los temas, tendencias o géneros, etc., forman parte del repertorio de esquemas y fórmulas que han sido rebasados ya por la densificación y madurez de nuestra literatura.

La importancia desmesurada y excluyente de la geografía en la novelística iberoamericana suele ser uno de los tópicos más reiterados; fue la tesis del

profesor y crítico español Pedro Grases, rebatida luego por Enrique Anderson-Imbert, Arturo Torres Ríosco y José Antonio Portuondo, entre otros, en una discusión al parecer exhaustiva que no llegó empero a agotar la cuestión, en muchos años, puesto que continúa apareciendo en los temarios de coloquios y conferencias. Grases afirmaba, en síntesis, que “las grandes novelas de América —las que dan la tónica o son exponentes de las demás creaciones novelísticas— han rectificado el concepto tradicional de dicho género. Ya no es el hombre, ni siquiera el factor humanidad, lo fundamental, el protagonista de la novela americana. Sus grandes personajes son “vitalizaciones” de la Naturaleza, grandes símbolos que reencarnan lo que podríamos llamar, con Felipe Massiani, la Geografía espiritual de los ingentes hechos naturales, actuantes y operantes, en la vida del continente. Los tipos humanos, reducidos a simples accidentes, sus acciones, viven apagadas a la sombra de acontecimientos geográficos más influyentes y definitivos, los cuales intervienen en una suerte de existencia y dinamismo imponentes” Grases sentó así, como se lo demostraron sus oponentes, una falsa, o por lo menos una anacrónica caracterización de nuestra novelística, en la que el acento de su avance y madurez se da por cierto, a la inversa, en la medida en que el conflicto humano ha ido prevaleciendo sobre el medio geográfico y anexándolo a los dominios de su problemática; sin contar que este tipo de caracterizaciones parcializan y restringen excesivamente el conjunto de nuestra literatura narrativa, en su unidad y variedad, en su desarrollo lleno de desigualdades y asincronías.

Muchos años antes, el propio Ortega había reconocido en su *Meditación del pueblo joven*: “Mientras hay tierra de sobra la historia no podía empezar. Cuando el espacio sobra ante el hombre reina aún la geografía que es prehistoria” Y es evidente que lo que verdaderamente importa a nuestra literatura es la historia, las luchas del hombre, y no las “grandes vitalizaciones de la Naturaleza”, la geografía humana y no la “geografía espiritual de los ingentes hechos naturales” como una especie de fatalidad de la que el hombre en sociedad no puede escapar. Por ello, una correcta interpretación de nuestra literatura narrativa como expresión de la realidad americana, sólo puede ser formulada desde el ángulo histórico social.

UNA COSMOVISION AMERICANA

Para que exista una literatura, además del valor estético de sus obras, es necesario un centro de cohesión interior, una visión coherente y unitaria sobre el conjunto de la realidad. De esta coherencia interior procede la posibilidad de comunicación interhumana de una literatura en un momento determinado, pero también el sentido de continuidad histórica a través de sus variaciones posibles.

¿Tenemos una literatura de ese carácter en América Latina?

Este es otro de los temas que continúan sirviendo de pretexto para divagaciones más o menos bizantinas que poca o ninguna luz arrojan sobre el verdadero fondo del problema: la situación de nuestra literatura como expresión de una realidad en gran parte alienada en lo histórico, en lo social, en lo económico.

Lo curioso es que mucha gente, de la más capaz y familiarizada con estas cuestiones, no repare en ellos, a pesar de la fuerza al menos pragmática de los hechos.

En su libro *Claves de la literatura hispanoamericana* Guillermo de Torre encabeza precisamente el capítulo inicial con la pregunta: “¿Existe una literatura hispanoamericana?”, y la contesta con otra diciendo: “¿No correspondería más bien indagar si la literatura hispanoamericana cuenta con obras maestras, con personalidades capitales, con textos canónicos e influyentes, con un repertorio de ideas, temas y estilos equivalente al de cualquier literatura occidental, que determine y justifique su autonomía?”

Como se ve, el crítico español condiciona la existencia de una literatura hispanoamericana a la prueba de fuego de su autonomía. En lo típico, sus palabras resumen la posición ortodoxa de un cierto hispanismo cultural que es, desde luego, generoso y bien intencionado, aunque no totalmente objetivo.

El sentido de tal hispanidad cultural en lo que tiene de amplitud y de largueza, pareciera consistir en decirnos los españoles a los americanos: “No importa si no tenéis obras maestras, personalidades capitales, textos canónicos e influyentes. No importa si vuestra literatura carece de un repertorio de ideas, temas y estímulos equivalentes al de cualquier literatura occidental. No importa si careceis de autonomía literaria. Aun así no sois indigentes; toda la cultura hispánica os pertenece y, por lo tanto, su literatura. Sois herederos del Cid, del Quijote y de la Picaresca. No busquéis más; daos por satisfechos”

Y esto es cierto en más de un aspecto; somos parte de la herencia cultural pro indivisa de Europa y España; nuestra literatura es una derivación de la hispánica, por lo menos en el más obvio de los planos: el del idioma. Pero ahí no acaba la cosa. Aunque tuviéramos tales obras maestras en el sentido de plenitud estética —y de hecho las hay en número creciente— no tendríamos aún una literatura, si al mismo tiempo estas obras no representaran la expresión profunda —no sólo el “reflejo”, la descripción exterior— de nuestra sociedad, de nuestra unidad de destino, de nuestra voluntad de comunión histórica; de nuestra realidad, en suma, entendida como conjunción total de relaciones, de planos, de estímulos creadores.

Tenemos una literatura a escala de esta realidad históricamente diferente de la peninsular. Y no bastaría adosar, sin más, nuestra literatura a la española para hacerla adquirir de golpe, por procuración, toda la riqueza y densidad de ésta, sus valores semánticos, las peculiaridades de su estilo de vida, de su visión del mundo; en una palabra: lo que hace la singularidad intransferible de la literatura española y también de la americana.

No podemos olvidar que la literatura hispanoamericana surgió del colomaje, en hibridación de módulos culturales y étnicos, sometida a prolongadas tensiones, cuyos efectos siguen todavía manifestándose en algunos de sus rasgos más característicos.

Sólo un criterio abstracto de lengua y tradición, concebidas como una totalidad monolítica e inalterable, podría pretender una identidad de contenidos y expresión entre la literatura española y la americana. Si ello fuera exac-

to, el criterio también debería ser reversible; si es cierto que somos herederos del Cid, del Quijote y de la picaresca —como lo somos—, ¿en qué medida son “españoles” momentos bien definidos de nuestra literatura como el Facundo, el Martín Fierro, Los de abajo, La Vorágine, o El Señor Presidente, y aun corrientes como la literatura indigenista o gauchesca?

A pesar del vehículo común del idioma, de la tradición y hasta de ciertas proximidades estilísticas y formales —pongamos por caso el castizo parecido de la versificación gauchesca o la del Romancero español— ¿no encontrarían tal vez los lectores peninsulares de las obras citadas algo así como la traducción o trasposición de una cosmovisión intrínsecamente extraña a la suya? ¿En qué medida las vivencias de lo americano se integran formando un todo íntimo y coherente con las vivencias del espíritu hispánico?

Las palabras de Emir Rodríguez Monegal en un reciente encuentro de escritores latinoamericanos en Génova son también, a este respecto, suficiente mente explícitas: “América Latina tiene una posición única y original que no ha sido comprendida por Europa y los Estados Unidos, por lo general dedicados a explotarnos económicamente o adiestrarnos técnicamente —dijo el crítico uruguayo con toda verdad— Es función del europeo o norteamericano averiguar cómo se puede ser latinoamericano, si eso es lo que les interesa. Por nuestra parte, lo que conviene que nos preguntemos es otra cosa: Qué puede recibir Europa y qué pueden recibir los Estados Unidos de América Latina. Ha llegado la hora de que América Latina enseñe de urgencia a Europa algo que ha aprendido a costa de largos esfuerzos: la salvación está en la síntesis de culturas, en la integración, en el mestizaje. Un mundo que se achuca dramáticamente día a día sólo puede salvarse por un esfuerzo verdadero de integración que América Latina aprendió a realizar, que los Estados Unidos supieron hacer sólo en el plano de las culturas europeas, que Europa recién está comenzando a vislumbrar. Continente mestizo, original a la fuerza, centro de fusión de culturas desde antes de la llegada de Colón, América tiene una posición tan única y original que corre el riesgo de no ser vista”

LAS LITERATURAS NACIONALES

Si es cierto que la literatura hispanoamericana nace con el Descubrimiento, es decir con las Crónicas, la verdadera literatura americana nace con el surgimiento de las literaturas nacionales. Y esto no es “amputar tres siglos de historia literaria relegándola al supuesto limbo de lo “colonial” o lo “virreinal”, como lo afirma de Torre.

En todo caso, para el sector de la actividad literaria que estamos acotando —el de la narrativa—, esos tres siglos de historia colonial o virreinal son un tramo baldío, pues los primeros cuentos y novelas dignos de tal nombre surgen a partir del período independiente. Y esto no es en modo alguno casual; conocemos las causas que cohibieron el nacimiento o, por lo menos, la difusión de la novela y el cuento en el orden cerrado y riguroso de la Colonia.

Nacidos bajo el sello de la observación directa de la realidad en el enfrentamiento del contorno físico y humano, en el examen de los problemas de la

época y de las necesidades permanentes del hombre, la novela y el cuento fueron, desde sus comienzos, esencialmente realistas; aportaban una voluntad de análisis y una visión crítica de la realidad —las dos cualidades definitorias de la novela burguesa—, pero un género de tal índole no podía florecer sino con el cuarteamiento de una sociedad semifeudal, celosa de sus fueros.

La primera tarea que se impuso entonces nuestra literatura de imaginación fue la de apuntar crítica e ideológicamente contra sus estructuras. Ella le impondría también desde el comienzo, casi más que la preocupación de orden estético, la preocupación social de orden ético, para intervenir activamente en la transformación de esta sociedad: el carácter de una insurrección y de una acción contra el espíritu colonial cuyos vestigios persistían fuertemente incluso después de la independencia, ya que el lento proceso de descolonización, interrumpido en muchos aspectos de nuestra realidad, no ha logrado liberarla de su enajenación y completar su autonomía en lo político, social y económico

Pero las literaturas nacionales americanas no “estallan súbitamente”, con la independencia; su diversificación se realiza bajo la presión del complejo sociológico peculiar de cada país, y debido al desarrollo desigual de cada uno de ellos, esta diferenciación se produce también desigualmente. El espíritu nacional se definiría gradualmente sobre la base de distinciones regionales condicionadas por factores sociales, ecológicos, etnográficos y lingüísticos. La vida y las costumbres de cada colectividad se expresaban en ellos. Por eso la literatura nacional comienza siendo costumbrista, localista, regionalista. Sólo cuando la síntesis de estos elementos se completa y profundiza en cada región, sobre la base de la tradición cultural heredada, el proceso literario deviene una literatura nacional.

No obstante, también este concepto de literatura nacional se debe tomar con cuidado; por lo menos no con sentido absoluto, porque de nuevo entraríamos en la confusión. “¿Acaso la diversidad, el fragmentarismo de las literaturas nacionales, no conspira contra tal deseo caracterológico?”, se pregunta Guillermo de Torre. Es preciso responderle que no, que más bien lo facilita. Lo admirable es, en efecto, que a pesar de esta pluralidad y este fragmentarismo, el sentimiento de la comunidad de destino, de la unidad histórica y cultural entre los países latinoamericanos, se mantiene intacto.

Sin embargo, los efectos de tal fragmentarismo, que son la consecuencia de la alienación, en mayor o menor grado, de nuestros países, no dejan de manifestarse agudamente. En un reciente coloquio de escritores alemanes y latinoamericanos en Berlín, Germán Arciniegas sostuvo que uno de los problemas mayores de la vida americana consistía en “continentalizar” el archipiélago que forman nuestros países. Pero las causas de esta fragmentación son de carácter político y económico, no culturales, y la única posibilidad de eliminarlas radica también en el terreno económico y político, puesto que América Latina no podrá “continentalizarse” —como lo pide Arciniegas— si no logra plenamente su plena independencia política y económica, liberándose de un estado de sometimiento que afecta en lo íntimo el proceso de su evolución cultural.

Es evidente que en América no podemos considerar nuestras literaturas nacionales en el mismo sentido que las literaturas nacionales europeas, artícu-

ladas en sistemas más coherentes y estables. En Latinoamérica las escalas de medida y de valores, de tensiones y fricciones, son muy diversas; en algunos países —vuelvo a mencionar el Paraguay— la mayor parte de su literatura actual se está produciendo en el exilio, puesto que aun las obras de los que sufren y trabajan bajo el signo de la opresión reflejan consciente o inconscientemente una sensibilidad de desterrados, o de habitantes de una sociedad irreal con rasgos de una crispada pesadilla.

Pero, además, las literaturas nacionales en Latinoamérica no están contenidas en compartimientos estancos. “La literatura desborda las fronteras —escribió Octavio Paz en el prólogo de su *Literatura de Fundación*—. Los problemas de Chile no son, demás está decirlo, los de Colombia, y un indio de Bolivia no tiene gran cosa que ver con un negro de las Antillas, pero la pluralidad de situaciones, de razas, de paisajes, no destruye en absoluto la unidad de historia y de cultura. Unidad no es uniformidad. Los grupos, los estilos y las tendencias literarias no coinciden con las divisiones políticas y geográficas” Angel Rama concuerda con él cuando expresa: “Desde luego no hablamos de una sociedad equiparándola a patria: el panorama americano muestra varias modulaciones literarias que responden a regiones que superan fronteras, y todo el fenómeno de la literatura americana se sostiene sobre el afán de la intercomunicación y hasta de la homogenización creadora”

Y el poeta mexicano, cuya obra lo exime de toda sospecha de sociologismo o nacionalismo literario, a los que vitupera, agrega sin embargo con precisión de sociólogo: “Por lo demás, la actual geografía política de América Latina es el resultado de circunstancias extrañas a la realidad profunda de nuestros pueblos. Se trata de un continente desmembrado por la conjunción de las oligarquías nativas, los caudillos y el imperialismo extranjero. Si esos factores desaparecieran (y van desapareciendo) las fronteras serían otras. Siempre en presencia de una realidad histórica es cuando nace una literatura; y a menudo contra esa realidad. La existencia de una literatura hispanoamericana es precisamente una de las pruebas de la unidad histórica de nuestras naciones”

No se puede hablar en términos más concretos de los factores inmediatos de alienación que gravitan sobre nuestra vida cultural latinoamericana. Pero vemos que, a despecho de ellos, el carácter y el tono de nuestra narrativa tienen por denominador común un sentimiento permanente de unidad, la unidad de comunicación inter-humana, de vida intra-histórica; sentimiento de cohesión que no hubiera podido existir sin esa unidad de conceptos esenciales, sin esa peculiar cosmovisión que impregna y sostiene nuestra cultura y que se manifiesta en las obras de nuestros escritores más representativos.

EL PANORAMA ACTUAL

La literatura latinoamericana y en especial los géneros narrativos nacieron así comprometidos fundamentalmente con la realidad social; no podían menos que asumir esta actitud como instrumento de captación y, en una segunda instancia, de transformación de esa realidad social; una misión de denuncia de sus problemas y males mayores; una función testimonial de las aspiraciones

colectivas, de las conmociones sociales, de sus derrotas, de sus triunfos, de sus carencias. No podemos olvidar que en su primer momento, bajo el signo de este compromiso inaugural, la narrativa latinoamericana tuvo que desempeñar el papel de la épica, inherente a las condiciones históricas de una sociedad en formación, y que este papel lo cumplió en mayor o menor grado —como va se dicho—, en desmedro a veces de su calidad estética, ocupados como estaban sus cultores en la descripción exterior del contorno y del contexto social, urgidos por la necesidad de una toma de conciencia de tales condiciones de vida que mantenían —y aún mantienen— a la mayoría de nuestros países en niveles infrahumanos de miseria y atraso en lo material y en lo cultural.

De este modo, la novela —instrumento por excelencia del espíritu de análisis burgués, de los mundos interiores del individuo— tuvo que llenar inicialmente en América Latina las funciones propias de la epopeya en el mundo antiguo de la sociedad feudal, narrando las peripecias de la vida colectiva con un acento más cercano a las sagas y a los cantares de gesta que a los modos altamente diferenciados y cualificados, subjetivizados, de la novela.

En un primer momento, pues, la **realidad física** y la **realidad social** fueron, si así puede decirse, el sujeto casi exclusivo de la producción novelesca latinoamericana, que dio la novela de dimensión épica o espacial, en la que el espacio geográfico se integró con los sectores humanos de la realidad social también vista y descrita exteriormente.

La novela tuvo así, en estos factores de **epicidad**, una primera fuente de motivos que distorsionaron al comienzo su funcionamiento normal como género, al menos en su sentido clásico y tradicional, en la novela europea: el de ver la sociedad desde el ángulo de visión del individuo.

Tal vez este fenómeno —que no ha sido aún suficientemente dilucidado por los sociólogos e historiadores de nuestra literatura— es el que llevara a Grasés a afirmar que las grandes novelas de América “han rectificado el concepto tradicional de dicho género”, cuando en realidad lo que ocurría era que la novela había tenido que adaptarse, en una primera instancia —con todo lo que ello suponía de involución o limitación en lo estético—, a la escala de la vida americana en un nudo histórico determinado, a la escala de las necesidades y valores de su peculiar cosmovisión.

Pero, además, no se debería olvidar tampoco que, en lo ideológico, los escritores que “hicieron” esta novela no estaban operando desde el mundo de una clase en ascenso o ya estabilizada, desde el ángulo de visión de sus simpatías e intereses de clase, sino, en la mayor parte de los casos más significativos, como un acto de extrema reacción contra la conciencia de clase y asumiendo, por un imperativo de orden ético, la representación de sectores y grupos humanos oprimidos por su propia clase. Así surgieron la narrativa de la explotación del hombre, la indigenista, y hasta corrientes y tendencias ya extinguidas como la gauchesca, etc. Ello explicaría también, en el plano estético e ideológico, las ambigüedades, contradicciones y debilidades de tales obras fundadoras, más allá de la nobleza y generosidad de intenciones de sus autores.

Lo evidente es que dicha situación no podía prolongarse indefinidamente. El proceso de desarrollo de nuestra literatura de imaginación pugnaba por se-

guir adelante. Si el movimiento del romanticismo crolló, al chocar contra el costumbrismo, profundizó las corrientes realistas en la novela y en el cuento, el modernismo procuró llevar hasta sus últimas consecuencias este proceso de profundización de lo real.

El valor y las proyecciones más fértiles del modernismo radicarón básicamente en que la realidad era captada y expresada por medios genuinamente estéticos, “redescubierta” con ojos nuevos, a la luz de nuevas perspectivas y con nuevos procedimientos técnicos, ideológicos y estilísticos. Las obras de los escritores dejaron de ser simples “documentos”, y de testigos externos de la realidad los autores se convirtieron en testigos objetivos de su mundo interior. Y es aquí, en los hondones de la subjetividad, donde la presión de la realidad descubre y manifiesta modos nuevos de su esencia objetiva y posibilidades métricas de comunicación interhumana, puesto que el escritor no está aislado del contexto social. La capacidad de iluminación estética —que es la que cuenta esencialmente— se da en sus obras en función de esa coherencia interior con una intuición colectiva de la vida y del mundo, en función de los grandes problemas últimos del individuo. El abandono de la “realidad tal cual aparenta ser” en busca de la “realidad tal cual es”, marcará en adelante la evolución de la narrativa hacia nuevos rumbos.

La aparente pérdida de su actitud comprometida con el contorno será compensada con la visión e interpretación del mundo íntimo del hombre, que hasta entonces faltaba en su más profunda dimensión ontológica y existencial al realismo americano.

Ello no implicó la desaparición de las anteriores tendencias realistas ya anotadas, ni la extinción de las más auténticas formas del regionalismo, que han dado y continúan dando obras muy valiosas a nuestra literatura de ficción. Pervivieron incluso ciertas formas del realismo costumbrista, pero no ya como inventario y registro de la realidad exterior, no ya como documento sociológico, etnográfico, sino simplemente como testimonio humano en el que los datos del contorno, de las costumbres o de los personajes son representados alegóricamente.

Además, frente a la evolución del realismo regionalista, en las distintas formas de lo que se ha dado en llamar *novela de la tierra*, surgía ya y se consolidaba también la *novela urbana*, por cuyos canales advendrían los mayores aportes de carácter psicológico y artístico.

En este amplio marco histórico que arranca desde el romanticismo y llega hasta nuestros días, pasando por el modernismo y los posteriores movimientos surgidos bajo el signo de la experimentación vanguardista, el panorama de la narrativa latinoamericana despliega una variadísima gama que va desde el costumbrismo al género fantástico, de la novela del indio a la novela de ciudad, en una imbricación de tendencias, de temas y procedimientos técnicos, de contenidos conflictuales e ideológicos, que hace muy difícil, si no imposible, los intentos de clasificación y caracterización; a menudo en una misma obra conviven varios elementos problemáticos y formales, así como varias direcciones y valores que se resisten a un análisis y catalogación excesivamente esquemáticos.

Lo indudable es, según las palabras del crítico chileno Juan Loveluck en su comentario a la *Antología de novelistas hispanoamericanos* de su compatriota Fernando Alegría, que en “la etapa actual, lo prevaleciente es la preocupación propia de la novela contemporánea europea: la creación de una nueva imagen del hombre, hasta hace poco inédita, y en correspondencia con el drama y las preocupaciones del hispanoamericano de nuestros años. Ese hispanoamericano que no revelan —digámoslo claro— ni *Los de abajo*, ni *La vorágine*, ni *Don Segundo Sombra*, ni *Doña Bárbara*, a pesar del relieve novelesco que es imposible negarles” Y Fernando Alegría, en el prólogo a la mencionada antología dice: “Si leemos hoy esas novelas, con su colorismo recargado y sus abusos dialectales y, al mismo tiempo recorremos la América Hispana en toda su extensión, advertimos que algo en ellas ha quedado definitivamente fuera de foco; un nuevo mundo de vivir que no es la descrita por esos novelistas del pasado; hay un lenguaje que nos es común a todos y que, en vez de ahondar las diferencias locales tiende a ponernos en comunicación más estrecha con los pueblos del mundo contemporáneo. A medida que esta concepción del arte literario echa raíces, las novelas de los nuevos escritores empiezan a mostrarnos dimensiones mesperadas en la vida de los pueblos hispanoamericanos”

Tras la lenta anexión del contorno exterior a la problemática de la novela, se consuma pues la anexión del mundo interior. Y esta dimensión agudamente dramática, en lucha con los enigmas centrales del individuo, con la caótica y oscura condición humana, pero también en lucha con la naturaleza física y con las fuerzas del mundo inhumano de las alienaciones; esta dimensión dramática y trágica de la condición existencial del hombre contemporáneo es la que modula en el repertorio de la narrativa de las últimas décadas los temas y problemas más significativos.

Estos temas y problemas de la realidad profunda del hombre son significativos, primero, porque están tratados estéticamente y, en segundo lugar, porque la indagación de esta realidad profunda del individuo en la literatura no lo recorta ni aísla del contexto social, ni siquiera en aquellas formas que suponen un distanciamiento y hasta la negación de la realidad, como podrían sugerir las del género fantástico, por ejemplo, incluso las más abstraídas y enrarecidas.

Así, Emir Rodríguez Monegal, refiriéndose a la obra de Borges, no tiene reparos en admitir tales relaciones: “Más importante —dice— parece indicar que todas estas fábulas no son, en última instancia, más que metáforas de la realidad, y que el universo o los sorprendentes casos que inventa Jorge Luis Borges proceden de la misma fuente en que se nutren los realistas.

LA NATURALEZA DEL CAMBIO

En un sentido general y cualesquiera sean los puntos de partida, los temas y los procedimientos, puede afirmarse entonces que lo que apasiona casi obsesivamente a los narradores de hoy, la esencia más honda de su creación literaria, es responder con los medios a su alcance, con su propia verdad, a estas interrogaciones capitales y tender a la integración última y viviente

del hombre con el medio, fieles a la ley y al espíritu del tiempo histórico que les toca vivir.

Estos narradores contemporáneos —en especial los más jóvenes— se muestran además preocupados por el perfeccionamiento técnico de su instrumental, por la renovación y afinamiento de las estructuras narrativas, de sus medios expresivos, en una palabra, por un mayor dominio de su oficio.

Lo que resalta, en efecto, en el panorama de la narrativa latinoamericana —cualquiera sea el punto de vista desde el cual se lo considere— es que las formas superficiales del realismo han quedado definitivamente rezagadas y superadas. Las nuevas promociones de novelistas y cuentistas encuentran que estos moldes les resultan ya insuficientes para expresar en ellos su experiencia vital. Por caminos técnicos, estéticos y aun ideológicos diferentes, estos escritores han coincidido en el empeño común de superar las limitaciones anotadas, intentando una renovación de las formas y estructuras tradicionales y un reajuste de sus módulos expresivos en el cuadro de conjunto de la narrativa mundial. Bajo el signo de una conciencia crítica y artística muy aguda, se empeñan en ahondar los valores de su singularidad y trascenderlos a una dimensión más universal: en lograr, en suma, una imagen del individuo y de la sociedad, lo más completa y comprometida posible con la totalidad de la experiencia vital y espiritual del hombre de nuestro tiempo. No debemos olvidar que son herederos de aquellos escritores que, a partir de la segunda década del siglo, bajo el estímulo de los experimentos de vanguardia, en el período de entre las dos guerras mundiales —es decir, al comienzo de una nueva época para la humanidad—, iniciaron la transformación de nuestro arte narrativo y, mediante ello, la proyección universal del mundo americano. El carácter compacto y unitario de esta literatura, particularizado por el sentido de su alienación pero, por ello mismo, activo en la búsqueda de sus esencias y de su expresión, es el que selecciona y absorbe el juego de las influencias, de los módulos extraños, asimilándolos a las necesidades internas de su desarrollo: la vanguardia, por una parte (Dostoyevsky, Proust, Joyce, Kafka, los existencialistas actuales), pero también las sólidas y coherentes líneas del realismo crítico (desde Balzac a Thomas Mann), los realistas rusos (Tolstoi, Gorki), los narradores norteamericanos (especialmente Faulkner, Hemingway, Fitzgerald) y los italianos (Pavese, Vittorini, Moravia, Passolunghi, Calvino, Pratolini, entre los más conocidos).

Sobre este fondo de activas y entrecruzadas corrientes de nutrición y sustentación, de ideologías y estilos, de esencias y de formas, el desarrollo de la narrativa en América Latina diseña sus tendencias de renovación y confronta los hallazgos de su originalidad; se convierte así en el instrumento de expresión estética que mejor refleja los cambios de su sociedad, y también la conciencia de estos cambios.

La transformación de las estructuras, de los modos narrativos, resulta así una consecuencia de las mutaciones de nuestra cultura insertada y ensamblada ya definitivamente en sus relacionamientos cada vez más estrechos y vitales con la cultura del mundo. “Las fórmulas y los conceptos literarios” —decía Portuondo en un excelente ensayo sobre estos temas— como los planos de las grandes catedrales barrocas de los virreinos, nos llegaron siempre

de afuera. Lo que imprime carácter peculiar y distintivo a las obras realizadas de Hispanoamérica —catedrales o novelas— es la aplicación del plano y de la norma foránea a nuestra realidad distinta, con sus problemas y materiales propios, y con una nueva visión del mundo que va emergiendo del choque de la norma de afuera con la existencia americana”

Es claro que así como las antiguas fórmulas ya no les sirven para su trabajo, los acecha ahora, por contrapartida, el riesgo de la mera experimentación, es decir, de un nuevo formalismo; pero es un riesgo menor, preferible al apego a modos que han dejado de ser fértiles en la captación de la realidad, en la expresión de su imaginación creadora. Pero los mejor dotados superan sin esfuerzo estas posibles limitaciones de una retórica experimentalista. Trabajados por un doble juego de enriquecimiento crítico y estético situado en el aquí y ahora de su colectividad y de su tiempo, pero manteniendo los ojos abiertos sobre el mundo, los más conscientes, vale decir, los más artistas de entre ellos —que son los que dan la tónica al momento actual de nuestra narrativa— comprenden que estos reajustes expresivos no adquieren validez sino cuando penetran profundamente bajo la superficie del destino humano.

Estos narradores comprenden que tales logros, por su propia naturaleza, sólo pueden realizarse en el plano estético, en el interior de la concepción misma del arte de narrar, y es aquí donde alando la subjetividad personal con la conciencia histórica y social, la imaginación creadora con la pasión moral, sienten que pueden responder mejor y con mayor profundidad a esa pregunta, centro y clave de nuestra causa, a la magotable y siempre nueva pregunta: ¿qué es el hombre?

Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano



Por Roberto Lara Velado

I) — CONCEPTO DE CULTURA HISTORICA

Desde luego, la palabra, como casi todos los términos que trascienden del lenguaje corriente para ingresar al vocabulario filosófico o científico, tiene más de un significado.

Podemos considerarla como la calidad del hombre culto; esto es, como el conjunto de conocimientos, hábitos y sentimientos de un ser humano cultivado, adquiridos precisamente como resultado de su educación y que lo eleva sobre aquellos de sus congéneros que carecen de ella; en este sentido, es la diferencia existente entre el hombre civilizado y el salvaje.

El anterior contenido no solamente puede aplicarse a los hombres individualmente considerados, sino también a los grupos humanos; es obvio que la extensión del concepto y aún el concepto mismo, varían según se refiere a individuos o a colectividades.

Podemos también separar, dentro del anterior concepto de cultura, diversos aspectos en relación con el orden de conocimientos o de manifestaciones en referencia; aspectos que continuamos designando con la misma palabra, aunque dándole con carácter especializado; de esta manera, podemos hablar de una cultura jurídica, una cultura matemática, una cultura artística, una cultura musical o una cultura religiosa.

Pero cuando nos referimos a las culturas históricas, queremos designar algo diferente. Nos referimos a realidades psicosociales que o han tenido vigencia en un período histórico dado o la tienen todavía; se trata de maneras de pensar, sentir y obrar fundamentalmente comunes a todos los miembros de un grupo humano dado, sin que esto excluya cierta diversidad en cada uno de sus componentes; hay una unidad fundamental de mentalidades, ten-

dencias y reacciones, compatible con la pluralidad de sectores de toda índole, de corrientes de opinión y de individualidades.

Una cultura histórica es un producto esencialmente espiritual, es una actitud ante la vida; actitud que condiciona las tendencias todas de los miembros del grupo humano que realiza aquella cultura; por ello, influye fuertemente sobre las manifestaciones individuales y, en mayor medida, sobre las colectividades, creando un estilo propio de vida del grupo humano en cuestión; este estilo es en definitiva el que especifica una cultura dada.

Una cultura histórica es, a la vez, un producto social, porque tiene vigencia como manifestación colectiva y únicamente en cuanto es colectiva. En efecto, el hombre vive y ha vivido siempre en sociedad y no puede ni concebirse siquiera la vida humana fuera del medio social. La sociedad es una colectividad, esto es el conjunto de los individuos que la componen; no es un ente abstracto, distinto de sus miembros, sino la reunión de todos ellos; son los individuos que la componen, los que en definitiva piensan, sienten y quieren; solamente que sus pensamientos, sentimientos y voliciones, como resultado de la vida en común que todos comparten, resultan fuertemente influidos por los demás; esta influencia que constantemente ejercen unos sobre otros, provoca la formación de un “algo en común”, que normalmente se hace sentir con mayor fuerza en las manifestaciones colectivas, precisamente por ser tales, que el “algo diferente” de las distintas individualidades.

El alma colectiva no es otra cosa que la idealización de ese “algo en común” antes referido; la voluntad colectiva es la combinación de las voluntades individuales de los miembros del grupo humano en cuestión, la cual, como resultado del mismo proceso, está fuertemente influida por el “algo en común” ya mencionado. Una cultura histórica es la suma de las manifestaciones del alma colectiva del grupo humano que la realiza, en cuyo proceso de formación, ese “algo en común” que le sirvió de punto de partida, se concreta en un estilo propio, que se hace sentir en todas las manifestaciones que la integran.

Desde luego, no por ser las culturas históricas productos colectivos, vamos a desestimar los aportes individuales que contribuyen a su formación y desenvolvimiento; las sociedades están constituidas por conjuntos de individuos, por lo que las manifestaciones colectivas son, en resumen, el resultado de esfuerzos de gran número de personas. Entre estos aportes, se destacan los realizados por los individuos superdotados, los genios, los héroes o como quiera llamárseles; solamente que sus aportaciones tienen influjo en la cultura, en la medida en que son aceptados por los demás miembros del grupo, o sea en cuanto entran a formar parte de ese acervo común que se encuentra en el fondo del alma colectiva.

Los elementos integrantes de una cultura histórica, cualquiera que ella sea, no son necesariamente uniformes; proceden de la creación del grupo humano que la realiza o de las influencias sufridas a través de sus relaciones con otros grupos. El complejo cultural admite, por lo tanto, elementos dispares y hasta algunos contradictorios; el contenido de cultura histórica, como el de todos los términos que designan fenómenos sociales, no puede pretenderse



© 2001, DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial de este documento,
sin la autorización escrita de la Universidad de El Salvador

SISTEMA BIBLIOTECARIO, UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

absoluto. Cuando hablamos del estilo propio de una cultura o de la unidad de un complejo cultural, nos referimos a una unidad de conjunto, que admite elementos discordantes, a condición de que la tónica dominante sea uniforme.

La esencia de las culturas históricas reside precisamente en esa armonía de conjunto, que las caracteriza; mientras subsiste con individualidad propia, esa tónica dominante del complejo armónico, que se manifiesta en mayor o menor medida en todas sus manifestaciones, existe la cultura histórica como realidad presente; en cambio, cuando el conjunto se disgrega y la tónica dominante deja de informar las nuevas manifestaciones culturales, la cultura histórica ha muerto, aún cuando muchos de sus elementos y creaciones continúen viviendo; en este último caso, podremos estar frente a culturas filiales de lo desaparecido, que por ser filiales, contienen muchos elementos y aprovechan muchas creaciones de la cultura paterna, pero ésta habrá dejado de existir, desde que desapareció esa tónica propia que le proporcionaba su identidad fundamental.

Hay algo más. Los fenómenos sociales son fenómenos de conducta humana colectiva, lo que vale decir, productos de la actividad de seres dotados de una rica inteligencia, de una variada sensibilidad y de una voluntad libre; por ello, todos acusan una rica variedad de matices. Las culturas históricas no constituyen la excepción; dentro de una cultura histórica dada, podemos encontrar toda una gama de matices, desde ligeras variantes hasta verdaderas subculturas; *todo depende de cuán grandes sean las diferencias que los matices culturales originen.* Para usar un ejemplo que nos sea familiar, analicemos nuestra propia cultura, la occidental. En su versión europea, la cultura occidental admite dos variedades bien definidas: la nórdica, cuyos principales representantes son Inglaterra, Alemania y los países escandinavos; y la latina, cuyos ejemplares más conocidos son Italia, España y Francia; aún dentro de cada variedad hay diferencias; Inglaterra está más cerca de la variedad latina que Alemania y los países escandinavos; Francia está más cerca de la variedad nórdica que Italia y España. En su versión americana, también podemos señalar dos variedades de la cultura occidental; Norteamérica y América Latina.

II)—CARACTERES DE LAS CULTURAS HISTORICAS

El fenómeno de las culturas históricas ha sido de reciente descubrimiento. Los autores a quienes debemos haber formulado, con caracteres definidos, su teoría, son Nicolás I. Danilevski, Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee.

Danilevski los llamó grupos histórico-culturales; los concibió como las *grandes civilizaciones históricas, cada una de las cuales tiene una misión, la de desarrollar un valor fundamental o un número limitado de tales valores; los consideró sujetos a leyes rígidas e inmutables, por lo que su concepción es determinista; el ciclo vital de estos grupos, según su teoría, es semejante al de las plantas; recorre inevitablemente las etapas de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y desintegración; el período de florecimiento y fructificación lo considera muy breve y agota de manera definitiva sus posibilidades; por regla general, afirma, cuando vemos sus frutos, la curva de crecimiento interno se ha quebrado y comienza a descender.*

Oswald Spengler, en su conocida obra "La decadencia de Occidente", formula una interpretación de la historia, determinista, que tiene muchos puntos de contacto con la de Danilevski, no obstante que lo más probable es que no haya sufrido su influencia.

La idea central de Spengler es la de la cultura, que considera como un fenómeno social independiente de los demás de su especie. La interpretación de Spengler parte de la oposición entre el mundo como naturaleza y el mundo como historia; el mundo como naturaleza es el mundo del espacio, su relación dominante es la causalidad; el mundo como historia es el tiempo, no admite la relación de causa a efecto, la sucesión de acontecimientos obedece al sino; el sino para Spengler, es una fuerza ciega que determina, entre los muchos acontecimientos posibles, el que ha de realizarse; según sus propias palabras, los hechos posibles constituyen el futuro, al realizarse se convierten en historia. Así como hay una oposición entre el espacio y el tiempo, la hay entre causalidad y sino; la relación de causa a efecto, se analiza, se capta por medio del raciocinio; la noción de sino es irracional, no se comprende, se intuye.

Las culturas, según Spengler, son un producto del sino, que entre una infinidad de posibilidades, elige la que al realizarse, se convierte en historia. Al igual que Danilevski; considera que las culturas recorren un ciclo vital, integrado por etapas irreversibles de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y muerte; el sino determina el nacimiento y el estilo de cada cultura, al que llama signo; este último determina las fases de su desarrollo; cuando sus posibilidades se agotan, la cultura muere fatalmente; durante la etapa final, la cultura se convierte en civilización, que Spengler la concibe como la fase de las realizaciones puramente exteriores, pero con su fuerza interior ya declinante.

Toynbee ha tenido el mérito de reconciliar la teoría de las culturas, con la posición libre arbitrista, es decir con la realidad psíquica que todo acto de conducta humana implica. Se ha inspirado en las ideas de Spengler, de las cuales ha tomado la noción de las altas culturas, que Toynbee llama civilizaciones; así como su proceso de desarrollo que, según este autor inglés, pasa por el nacimiento, el crecimiento, el colapso y la desintegración. Pero modifica fundamentalmente la interpretación spengleriana de la historia, al abandonar definitivamente la postura determinista; para Toynbee, todo el proceso de desenvolvimiento de las altas culturas o civilizaciones, se explica por el mecanismo de lo que él llama incitación-y-respuesta; la incitación es el estímulo, el reto que las circunstancias plantean al grupo humano que creará la cultura, y que provoca la respuesta de este grupo, de la cual dependen la creación de la cultura; la primera respuesta exitosa, frente a la incitación, hace nacer la cultura; las respuestas exitosas sucesivas ante los retos que constantemente se presentan, impulsan su crecimiento. El colapso es el resultado del fracaso ante la incitación; el reto que queda sin la respuesta adecuada, se mantiene siempre desafiante, se agiganta, provoca un cisma dentro del grupo humano que realiza la cultura, la cual, por este camino, se precipita en su desintegración.

La respuesta exitosa no es el resultado de un acto creador del grupo hu-

mano en su conjunto, sino de una minoría creadora; la mayoría carente de creatividad lo imita, reconociendo con ello lo adecuado de la creación al reto presente; la minoría creadora se convierte en minoría directriz del grupo, como premio de su creatividad. Al ocurrir el colapso, se presenta el proceso contrario, el fracaso ante la imitación convierte a la minoría creadora en minoría dominante, es decir en una minoría que procura, por todos los medios a su alcance, retener una posición directriz que ya no merece, por haber perdido su creatividad; este intento, provoca el cisma; el grupo humano en este trance, se divide en una minoría dominante, que lucha por mantener su predominio, y un proletariado interno, que lo repudia y que está constituido por las mayorías, ante los cuales perdió su prestigio la antigua minoría dirigente debido a su fracaso ante la imitación; a estos dos sectores, hay que añadir un proletariado externo formado por los "bárbaros" de la periferia, es decir por los pueblos que no pertenecen a la cultura en cuestión pero que sufren su influencia. La desintegración es el resultado del choque, generalmente violento, entre la minoría dominante y ambos proletariados; de las peripecias de este choque, resulta la desaparición de la alta cultura que sufrió el colapso, así como el nacimiento de una o varias altas culturas filiales de la que se desintegra.

Toynbee divide las civilizaciones, como llama a las altas culturas, en "civilizaciones sin parentesco" y "civilizaciones con parentesco" Las primeras son los ejemplares más antiguos de la especie, que emergieron de la cultura primitiva o prehistórica, como fenómenos nuevos sin antecedentes del mismo grado. Las segundas se originan como filiales de civilizaciones anteriores, dentro del proceso de desintegración de éstas, mediante el fenómeno que llama de "paternidad-v-filiación"

El proceso de desintegración de la alta cultura paterna, que desemboca en la creación de las culturas filiales, parte del choque violento, las más de las veces, entre la minoría dominante y ambos proletariados; por regla general, la minoría dominante logra estructurar un imperio universal, esto es someter a su dominio a todos los pueblos que realizan la cultura en cuestión y aún se expande más allá; las civilizaciones en desintegración se tornan imperialistas y usan la fuerza para realizar su expansión. La formación del imperio universal es una solución momentánea, un compás de espera y nada más; como todas las soluciones fundadas en la fuerza, concluye en un rotundo fracaso; detiene la desintegración por algún tiempo, al precio de aumentar los sufrimientos que aquella trae consigo y de hacer más completos sus resultados; al final se derrumba el imperio universal, desapareciendo con él, la minoría dominante que lo creó para que le sirviera de última trinchera. Este derrumbe, que tiene su razón profunda en la agudización de la crisis que sufre la civilización que se desintegra y del cisma que tal crisis provoca, se consume por la conquista del ámbito territorial del imperio que se derrumba, por los "bárbaros" del proletariado externo. Los conquistadores asimilan la civilización de los vencidos, pero la modifican aportando sus propios elementos; desempeñan el papel de fermento renovador; la síntesis se realiza bajo el influjo de una religión superior, nacida en la última etapa de la desintegración de la cultura paterna y aportada por miembros de cualquiera de los proletariados; la religión superior suministra la base de sustentación espiritual de la alta cultura filial.

III)—LAS CULTURAS HISTORICAS Y LA EVOLUCION

Quando se observa el proceso del devenir histórico con miras a interpretar su contenido, es decir a fin de formular una teoría de la historia, dos hechos capitales llaman la atención del observador, cada uno de los cuales es capaz de convertirse en la idea directriz de la teoría. Son ellos: el proceso de cambio a que se encuentran sometidas las sociedades humanas, esto es la evolución social; y el fenómeno de las altas culturas históricas o civilizaciones, a que antes me he referido.

¿Qué relaciones existen entre evolución y cultura histórica? Desde luego, toda cultura histórica tiene su propio proceso evolutivo, que realiza a través de sus etapas de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración. Pero ello no basta; se trata de establecer si las culturas históricas son fenómenos que se producen dentro de procesos evolutivos mayores, o si cada una surge independientemente por lo que su propia evolución se concreta a cada una de ellas.

Spengler niega formalmente la evolución, como proceso social de mayor amplitud que las culturas; para este autor, las culturas surgen de la fuerza ciega del sino y el proceso de cambio concluye fatalmente al agotarse sus posibilidades. Toynbee hace un interesante estudio de los contactos entre civilizaciones, tanto en el tiempo como en el espacio. Al abordar este último tema, reconoce que el campo de una sola civilización le resulta estrecho y que hace falta una concepción más amplia; esta confesión fundamenta la necesidad de buscar una concepción que, sin restar importancia a las altas culturas o civilizaciones, las enmarque dentro de etapas cronológicas del devenir humano, o sea que configure el proceso de evolución de las culturas históricas.

La verdad es que el proceso de la evolución social no se circunscribe a cada cultura separadamente, sino que las trasciende a todas. Acabo de referirme al proceso de "paternidad-y-filiación", mediante el cual las culturas filiales se derivan de las paternas; esto permite establecer sucesiones de culturas, a través de todas las cuales se prolonga un solo hilo de evolución, se desarrolla un proceso evolutivo.

Por otra parte, los contactos de las culturas en el espacio provocan una serie de intercambios culturales, cuyo resultado es la existencia de influencias culturales mutuas; debido a tales intercambios, las culturas que los sufren se modifican y, con independencia de la evolución propia de cada cultura, se puede percibir un proceso mayor, dentro del cual se desarrollan y desintegran las culturas. O dicho de otra manera, las culturas sin parentesco, que nacieron independientemente en diversas regiones, al entrar en contacto e influirse mutuamente, comenzaron a evolucionar de manera conexas, originando un proceso evolutivo mayor, que se proyecta en los procesos menores de cada cultura y, a su vez recibe el influjo de ellos; este proceso, como es natural, incide preponderantemente en la formación de las culturas derivadas.

Los resultados de los contactos culturales en el espacio son varios; en los casos más agudos, toman la forma de colisiones culturales. En estas colisiones, normalmente hay una cultura que asume el papel de cultura intrusa, sometiendo a su influjo a otra u otras; las culturas influidas se modifican, como consecuencia del impacto, sufren diversos grados de modificaciones, que serán

expuestas más adelante. En la segunda parte del encuentro, los papeles se invierten; la cultura o culturas influidas toman la contraofensiva y disputan, la más de las veces violentamente, a la intrusa, su papel rector en el proceso evolutivo.

Podemos clasificar los resultados de los encuentros culturales en el espacio, así: 1)—Absorción total: La cultura influente hace desaparecer a las culturas influidas, a las cuales sustituye; este resultado solamente puede producirse, cuando existe un gran desequilibrio entre la primera y las segundas, y supone además la conquista de los grupos humanos que realizan estas últimas, por los portadores de la cultura intrusa; un ejemplo de este resultado lo tenemos en la *conquista europea en América*; las culturas indígenas precolombinas desaparecieron y la población americana entró a formar parte de la sociedad occidental. 2)—Absorción parcial. Se origina una síntesis entre la cultura influente y las culturas influidas; estas últimas toman de la primera todo lo que puede compaginarse con su propia idiosincrasia, pero continúan suministrando gran parte del contenido de fondo de la cultura modificada resultante del encuentro, la mayor parte de sus tendencias fundamentales, la esencia de su "ethos", esta figura la hemos visto realizada en la portentosa transformación japonesa del siglo XIX. 3)—Comunicación de ritmo evolutivo: la influencia es lo suficientemente superficial, como para no alterar de manera apreciable el fondo de las culturas que la sufren; éstas mantienen su identidad fundamental, pero su proceso evolutivo se torna más vivo, marcha paralelamente al de la cultura intrusa; sus resultados suelen ser provisionales, pues más adelante puede producirse una síntesis más completa; casos de esta figura son el mundo árabe e hindú contemporáneos, por lo menos hasta este preciso momento.

Los encuentros culturales, en el espacio y en el tiempo, constituyen, en sus diversas formas, incidentes y consecuencias, la esencia de la trama de la evolución social, durante el periodo histórico caracterizado por la existencia de las altas culturas o civilizaciones. El proceso de la evolución social contiene, en sus grandes etapas y periodos menores, a todas las culturas históricas. Las altas culturas históricas son en realidad, los complejos espirituales armónicos en que, a modo de figuras estelares, se concreta de tiempo en tiempo el proceso evolutivo humano.

Como consecuencia de los complejos de relaciones que los encuentros culturales originan, las etapas del proceso evolutivo tienden a ser comunes para todas las culturas de una misma época, que tienen contacto entre sí; solamente quedan excluidas aquellas culturas o grupos de culturas, que por cualquier motivo, carecen de la comunicación adecuada. De aquí que, aunque la regla general es que los procesos evolutivos contemporáneos tienden a fundirse en uno solo, pueden coexistir procesos evolutivos independientes y simultáneos, cuando los grupos humanos que los realizan han carecido de la comunicación adecuada entre ellos, debido a un apartamiento de los unos respecto de los otros. Tal apartamiento es generalmente geográfico, motivado por la distancia, como sucedió con los pueblos de la América Precolombina y con los pueblos del Extremo de Oriente; aunque no faltan las ocasiones que nos demuestran la existencia de apartamientos psicológicos, originados por cierta incapacidad psíquica de algunos pueblos en épocas dadas, para asimilar las influencias culturales que les resultan exóticas.

Por lo tanto, la investigación de esta materia debe de orientarse a establecer, dentro de cada proceso evolutivo histórico y dentro de cada una de las grandes etapas y períodos menores de tales procesos, las culturas que les corresponden, sin descuidar la derivación que une a las culturas paternas con las culturas filiales, porque tal hilo de derivación marca la marcha del proceso, constituye la esencia del mismo.

IV)–LA EVOLUCION DE LAS CULTURAS HISTORICAS

Hemos señalado la existencia de varios procesos evolutivos históricos. Es indispensable establecer cuáles son ellos y qué etapas pueden distinguirse en su desarrollo, como requisito previo a situar dentro de tales procesos y de tales etapas las diferentes culturas históricas de que tenemos conocimiento.

Utilizaré para ello las conclusiones de mis anteriores trabajos, las cuales me limitaré a exponer muy brevemente, porque el espacio de que dispongo no me permite otra cosa.

Existe un proceso que podemos llamar primario, por el papel que ha desempeñado en el devenir histórico de la humanidad, considerado en su conjunto; dentro de dicho proceso, vemos aparecer las culturas más antiguas de que tenemos noticia y vemos derivarse, unas de otras, series de culturas hasta desembocar en las existentes en nuestro tiempo.

Los apartamientos de que hemos hablado, han originado otros procesos simultáneos que también merecen que se fije en ellos nuestra atención. Hasta este momento, he podido identificar tres, que son los que siguen. A)–El proceso puramente americano, realizado a través de las culturas indígenas de nuestro continente, durante la etapa precolombina de nuestra historia, es decir hasta la conquista europea. B)–El proceso del Extremo de Oriente, realizado por los pueblos de esa parte del mundo casi hasta nuestros días. C)–El proceso que, en anteriores trabajos, he llamado la variante oriental de la evolución, porque se desgajó del proceso llamado primario, al principiar la época que la Historia, en su nomenclatura tradicional, conoce como Edad Media; la realizó el sector de la humanidad que habita la zona denominada Cercano Oriente, aunque en realidad se proyectó en una zona bastante más extensa, de la cual el Cercano Oriente fue nada más el núcleo.

El desarrollo de todo proceso evolutivo histórico implica grandes etapas y períodos menores. Las primeras son las grandes unidades históricas que involucran cambios fundamentales en la marcha del proceso; de una gran etapa a otra, cambia el sentido evolutivo; entendemos por sentido evolutivo el conjunto de tendencias generales que predominan en el proceso y de valores fundamentales cuya realización le sirve de meta ideal. Los períodos menores son las divisiones lógicas en que se articula una gran etapa del proceso, de acuerdo con la marcha del mismo, sin que haya de un período menor a otro cambio fundamental en el sentido evolutivo.

Entre cualesquiera dos grandes etapas del proceso, una crisis de grandes proporciones marca el final de la que procede y el principio de la que le sigue; estas crisis afectan a todas las culturas de su época, dentro del área histórica

en que se presentan, o sea a todas las culturas que realizan un mismo proceso evolutivo; sus consecuencias, por lo vasto de sus alcances, provocan un *desquiciamiento general en toda el área afectada, seguido del consiguiente reagrupamiento de fuerzas*; por ello cambian el sentido evolutivo. Existen también crisis de menores proporciones, pero éstas, por lo limitado de sus alcances, no son capaces de producir los efectos de las anteriores. Durante el lapso transcurrido entre dos crisis de grandes proporciones, se desarrolla la vida de todas las culturas peculiares de la etapa, salvo excepciones. Estas grandes etapas, cuyos lineamientos se han esquematizado, las llamo ciclos históricos.

Un ciclo histórico, en la línea de pensamiento que he adoptado, es una unidad ideal naturalmente observada, un lapso de duración variable durante el cual el proceso evolutivo transcurre en forma equilibrada, suavemente, sin que le afecten las grandes crisis, manteniendo en lo fundamental un mismo sentido evolutivo; carece de cualquier contenido determinista que su nombre, a primera vista, pareciera sugerir.

De acuerdo con la observación de los hechos por los que se manifiesta el proceso evolutivo, dividimos un ciclo histórico en tres períodos menores, en los cuales se concreta la trayectoria de su desenvolvimiento.

En el primero de tales períodos menores, se fijan las tendencias y el ciclo adquiere su fisonomía propia. Los principios religiosos y el sometimiento a la tradición son muy fuertes; la mayoría de las culturas históricas correspondientes al ciclo se generan en este período. Resulta un estado social caracterizado por un fuerte apego a los principios y convencionalismos que le son peculiares, por una organización social basada en círculos rígidos y difíciles de superar y por la formación de unidades políticas estables y de tendencia perdurable. A este período lo llamamos período de integración, porque en él se concreta el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece.

En el segundo período se desarrolla la vida plena del ciclo. Parte del estado social final del período de integración, dentro del cual aparecen las primeras negaciones que discuten los principios fundamentales que le sirvieron de soporte filosófico; estas negaciones concluyen por provocar un movimiento de gran envergadura, cuyo resultado es un nuevo estado social que, aun cuando conserva buena parte de la fisonomía externa del exterior, se ha apartado en lo fundamental de su postura ideológica y lleva en sí los gérmenes de lo que acontecerá en el período siguiente. A este período lo llamamos período de plenitud, porque en él cristaliza el estilo de vida resultante del sentido evolutivo del ciclo a que pertenece.

En el tercer período se destruye la fisonomía del ciclo y surge el estado social que permite el cambio de sentido evolutivo. Aparecen corrientes ideológicas cada vez más apartadas de los principios que presidieron la formación del ciclo, las cuales son esencialmente disímiles entre sí y tienen como único fondo común la repugnancia a las formas tradicionales; estas ideologías encontradas, así como las corrientes de reacción que representan la resistencia del medio al cambio que se avecina, provocan movimientos violentos, cada vez más frecuentes y cada vez de mayores proporciones. Resulta un estado social cuyas características son opuestas a las del originado en el período de

integración; se discuten todos los principios y todos los convencionalismos; se superan fácilmente los círculos sociales y la organización política se torna débil y de tendencia efímera; por regla general, las culturas históricas correspondientes al ciclo entran en decadencia. A este período lo llamamos período de disolución, porque a través de él se debilita el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece, hasta desaparecer durante la crisis final, lo que permite su cambio para generar el ciclo siguiente.

El remate del proceso es la gran crisis final que, a través de acontecimientos violentos y de grandes proporciones, que se suceden unos a otros con la rapidez del relámpago, disuelve el ciclo y genera el siguiente. En el curso de la crisis hay un período hueco, ausente de evolución, cuando ha desaparecido el sentido evolutivo del ciclo que muere y no se ha concretado aún el del nuevo ciclo en vías de nacimiento. La desintegración se opera con relativa rapidez, si comparamos el lapso necesario para que se efectúe con la duración de los períodos anteriores, pero sus consecuencias se prolongan hasta bien entrado el ciclo siguiente. La crisis pertenece por igual al ciclo que desaparece y al nuevo que se genera; no podemos colocarla exclusivamente en ninguno de los dos, por ser característica de los hechos sociales que no se produzcan con exactitud matemática, es decir que no es posible señalar una fecha exacta para separar, con absoluta seguridad, cualesquiera dos etapas históricas.

Existe una estrecha relación entre el proceso evolutivo histórico, que es una serie de ciclos compuestos de los períodos menores indicados, y el desarrollo de las culturas históricas correspondientes; por regla general, las altas culturas históricas corresponden a un ciclo del proceso y desaparecen con éste, cuando no se han desintegrado antes; el cambio de sentido evolutivo implica una transformación espiritual tan grande, que resulta natural que las culturas anteriores desaparezcan y se formen otras nuevas; sin embargo, hay casos en la historia de culturas que han subsistido a pesar del cambio de ciclo, prolongando su vida como reliquias del pasado.

Expuesto lo anterior, presentamos a continuación un cuadro esquemático de los procesos evolutivos antes identificados, con sus respectivos ciclos históricos y períodos menores, dentro de los cuales se ubican las diferentes altas culturas históricas de que tenemos conocimiento. Este cuadro es el siguiente:

I).—**PROCESO EVOLUTIVO PRIMARIO:** Consta, hasta hoy, de dos ciclos: El primero comprende desde las más antiguas altas culturas conocidas, o sea las culturas arcaicas del Oriente Medio, hasta la caída del Imperio Romano; y el segundo, desde el asentamiento de los bárbaros germanos en el territorio del extinto Imperio Romano hasta nuestros días. En consecuencia, podemos subdividirlo de la manera siguiente:

A).—**PRIMER CICLO:** Representa el esfuerzo de la humanidad por superar las condiciones primitivas de vida; fue un ensayo exclusivista, fundado sobre el egoísmo de grupo erigido en sistema, que encontró su manifestación típica en la tendencia al imperio universal. Sus períodos menores son:

1).—**Período de integración:** Representado por las antiguas altas culturas del Oriente Medio, hasta el Imperio Persa o Aqueménida inclusive. Las culturas propias de este período fueron:

Cultura Egipcia: Llamada egipciaca por Toynbee; es una cultura sin parentesco, emergida de la cultura primitiva de los habitantes del valle del Nilo. Su historia se divide en tres etapas llamadas Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo; para Toynbee su ciclo vital se cumplió íntegramente en la primera etapa, por lo que considera a las otras dos como meras prolongaciones durante las cuales la civilización egipcia fue una verdadera reliquia. A mi juicio, se trata de un fenómeno distinto; la cultura egipcia, debido al arraigo extraordinario adquirido durante milenios en el alma del pueblo que la realizó pudo reponerse dos veces consecutivas de dos colapsos que normalmente debieran haber provocado su desintegración.

Cultura mesopotamia: Fue también una cultura sin parentesco, creada por los pueblos que habitaron el país situado entre el Tigris y el Eufrates; en esta zona vivieron sucesivamente los sumarios, los akadios, los amorreos o babilonios, los asirios y los kaldeos; los sumerios fueron los creadores de esta cultura, que se transmitió luego de unos pueblos a otros dentro del área; se proyectó a las zonas vecinas del Asia Occidental y tuvo su encuentro con la egipcia en lo que hoy es Palestina; la cultura fenicia, a mi juicio, fue una simple variedad de la mesopotamia. Para Toynbee, se trata de dos culturas sucesivas: la sumeria, cultura sin parentesco, realizada por sumerios y akadios; la babilonia, realizada por los otros tres pueblos, la que concibe como filial de la primera, originada como resultado de las invasiones de los amorreos, los kasitas y otros; dada la total identidad de los caracteres de ambas culturas, como lo reconoce el propio Toynbee, soy de opinión de que se trató de una cultura de gran vitalidad, que pudo absorber a los invasores.

Cultura hitita: Es una filial de la mesopotamia, surgida en el Asia Menor, como resultado de la conquista de una zona a la cual se había proyectado la cultura paterna, por los heteos o hititas, probablemente tribu de los arios; aunque sabemos poco de este pueblo, la filiación de su cultura está fuera de toda duda.

Cultura hindú anterior: Es la misma que Toynbee llama índica, por haberse desarrollado en el valle del Indo; es probablemente una filial de la mesopotamia; surgió de la conquista de la zona mencionada por los arios; hay fuertes indicios para suponer que dicha zona, previamente a la conquista, había sido colonizada por los sumerios, o quizás por otros mesopotamios; comprende los períodos védico y brahmánico de la historia hindú; el budismo y las conmociones que le fueron contemporáneas marcaron su desintegración y el nacimiento de su filial, la hindú posterior.

Cultura egea o minoica: Nació en las islas del mar Egeo, siendo su núcleo la isla de Creta; Toynbee la supone una cultura sin parentesco, pero me parece más probable que se originó bajo la influencia combinada de la egipcia y la mesopotamia; sirvió de puente para llevar el fenómeno de las altas culturas históricas de Asia a Europa.

Cultura hebrea-irania: Toynbee la llama siríaca, porque tuvo su origen en la zona que hoy es Siria y Palestina; sus variedades antiguas son la hebrea y la medopersa. Los hebreos la crearon, bajo el influjo de su religión monoteísta, producto de la Revelación Divina; luego, durante la cautividad de Babilonia,

fueron los maestros de los medopersas que, debido a la influencia hebrea, crearon el zoroastrismo. Es una filial de la mesopotamia; nació bajo el influjo de las invasiones de los "pueblos del mar", piratas procedentes del derrumbe de la cultura minoica ante el asalto de los bárbaros helénicos.

2).—**Período de plenitud:** Representado por la Hélade, el Imperio Macedonio y sus estados sucesores y la Roma republicana hasta la marcha de Sila sobre Roma. Las culturas propias de este período fueron:

Cultura helénica o grecorromana: Fue una filial de la minoica, resultante de la conquista del mundo egeo por los bárbaros helenos, quienes con los elementos culturales sorbidos de los minoicos, crearon la cultura más sorprendente de toda la historia, mediante la sublimación de los valores humanos. Toynbee llama a esta cultura simplemente helénica, por el nombre de sus creadores; Spengler la llama apolínea, porque su ideal estético fue la representación del cuerpo desnudo, cuyo símbolo es la estatua de Apolo, y la señala como signo la corporeidad del aquí y del ahora. Esta cultura fue realizada y dirigida sucesivamente por tres pueblos: 1)—Los helenos que la crearon y cuyo ideal fue la libertad ciudadana, mantenida en sus ciudades-estados independientes. 2)—Los macedonios, que la recibieron cuando la Hélade estaba ya en decadencia; con la conquista del Asia y el imperio de Alejandro Magno proporcionaron la ocasión de un formidable encuentro cultural, especialmente con la cultura hebreo-irania. 3)—Los romanos, que la recibieron de las colonias de la Magna Grecia, en el Sur de Italia, y de los etruscos, que estaban completamente helenizados; por ello pudieron sustituir a los griegos como portadores del helenismo. Después de sus guerras con Cartago, Roma recogió la bandera del imperio universal propia de las culturas del Oriente, pero la transformó en función y provecho del ideal helénico de la libertad ciudadana, sustituyendo al autócrata por el pueblo-rey, el pueblo romano; aunque esta concepción solamente haya tenido cabal cumplimiento durante la etapa republicana.

Variedad helenística: No se trata de una verdadera cultura distinta, sino de la combinación de la helénica y la hebreo-irania, ambas en decadencia, como resultado del encuentro cultural que significó la conquista del Asia por los macedonios; los Estados sucesores del Imperio de Alejandro Magno, fueron orientales de alma recubiertos de un barniz de helenismo. Tiene la importancia de haber servido de punto de partida para la creación de la cultura bizantina, en el ciclo siguiente.

Cultura hebreo-irania: Esta cultura, que como se dijo anteriormente se originó en el período de integración, tuvo que enfrentar una durísima lucha por su existencia, contra el helenismo intruso traído en las puntas de las lanzas de los invasores macedonios y romanos. Este esfuerzo excesivo fue el factor más importante de la tendencia a la estereotipación de las formas, raíz de la variante oriental de la evolución.

Cultura hindú posterior: Toynbee la llama simplemente hindú; es una filial de la hindú anterior; comprende los períodos budistas e hinduístas; en su nacimiento tuvieron influencia diversas conmociones, entre otras las invasiones de los guteos y de los macedonios de Alejandro Magno.

3).—**Período de disolución:** Representado por el Imperio que constituyó la decadencia romana; y, como Roma había extendido su dominio por casi toda el área donde se realizaba, en aquel momento, el proceso evolutivo primario, arrastró en su declinación a todos los pueblos y culturas respectivas. Los factores de la decadencia romana fueron dos: 1)—La lucha social entre patricios y plebeyos, que fue aprovechada por los capitanes-políticos para implantar el Cesarismo, que después encontró su legalización en el Imperio. 2)—La influencia del Oriente helenístico conquistado, en plena descomposición, que relajó las costumbres y destruyó los valores: Todo el proceso decadente fue de una constante asimilación al Oriente; Spengler resalta esta circunstancia. Por su parte, la variedad medopersa de la cultura hebreo-iranía logró independizarse del helenismo intruso; los imperios parto y persa, que se sucedieron en el Irán, fueron una restauración del antiguo Estado aqueménida. Al final del drama, los bárbaros germanos heredaron a Roma; ingresaron al Imperio como esclavos, luego acapararon los triunfos en la arena del anfiteatro y del circo, después como mercenarios de los últimos emperadores fueron los verdaderos dueños de la situación, finalmente conquistaron el Imperio y se repartieron sus despojos.

B).—**SEGUNDO CICLO:** Representa un esfuerzo por superar el exclusivismo del período anterior y por crear un sistema compatible con la pluralidad histórica de los agregados sociales; durante su desarrollo, la cultura occidental ha desempeñado el papel de cultura rectora del proceso evolutivo, debido a que, con su expansión sin precedentes del último lapso, ha hecho marchar a su propio ritmo evolutivo a todos los pueblos y culturas de la tierra. Sus períodos menores son.

1).—**Período de integración:** Comprende la alta Edad Media occidental, hasta la caída de los Staufen y el final de las cruzadas. Durante esta etapa, se forma la cultura rectora del ciclo, lo cual ocupa por entero el período. Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

Cultura occidental: Nació de la fusión de la cultura helénica o grecorromana, de la cual es una filial, con los elementos aportados por los bárbaros germanos, que hicieron el papel de fermento renovador, bajo la influencia decisiva y predominante del Cristianismo; la importancia capital de la influencia cristiana, en la gestación de esta cultura, queda de manifiesto al recordar el juicio de Toynbee, quien considera que el Cristianismo fue la crisálida de la cual salió la mariposa de la civilización occidental. Sus ideales originarios fueron el universalismo religioso, nacido del ideal cristiano; y el pluralismo político, originario en el particularismo germano, que se desarrolló en el nacionalismo, sentimiento peculiar de todos los occidentales. Sus primeras creaciones fueron, en el campo político-económico, el feudalismo occidental, el gremio y la república comunal; y en el campo propiamente cultural, la filosofía escolástica, la romántica cabaleresca y el arte gótico. Spengler la llama cultura fáustica; le señala como signo el voluntarismo manifestado en su deseo incontenible de lanzarse a los espacios infinitos.

Otras culturas: Durante el desarrollo de los acontecimientos del período, hubo encuentros entre la naciente cultura occidental y las culturas del proceso

evolutivo simultáneo que llamamos variante oriental, especialmente la cultura bizantina y la islámica; estas culturas hicieron sentir su influjo en el proceso.

2).—**Período de plenitud:** Comprende la baja Edad Media occidental y la Edad Moderna. Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

Cultura occidental: Sufre la primera gran transformación cuyas manifestaciones son: en el campo propiamente cultural, el Renacimiento; en el campo religioso, al Reforma; en el campo político, el absolutismo; y en el campo económico, el mercantilismo y el imperialismo colonialista. Al mismo tiempo, se inicia la carrera expansiva de esta cultura, que debía de llevarla a todos los rincones del planeta y hacerla desempeñar el papel de cultura intrusa respecto a las demás culturas de la tierra; aparecen los primeros imperios coloniales; la conquista de América destruyó las culturas puramente americanas y convirtió a nuestros continentes en parte de la sociedad occidental. El movimiento intelectual conocido con el nombre de la Ilustración, sentó las bases ideológicas de donde partiría el desarrollo del período siguiente.

Otras culturas: La expansión de la cultura occidental comenzó a comunicar el ritmo evolutivo propio del proceso a otras culturas, haciendo que tal proceso se extendiera a otras regiones del planeta. La conquista europea englobó a América dentro del Occidente; a partir de Pedro el Grande, la cultura rusa, conservando en su alma su propia idiosincracia resultante de la variante oriental, ingresó al proceso primario.

3).—**Período de disolución:** Iniciado con la Revolución Francesa y cuyas convulsiones finales las estamos viviendo aún. Las culturas propias del período, que son las mismas que figuran en el escenario mundial del presente, son las que siguen:

Cultura occidental: A partir de la Revolución Francesa, se inicia el proceso que la condujo a la aguda crisis del presente. Nace el liberalismo y crea la postura económica que sirvió de condición para que la revolución industrial originara el problema social, máxima incitación del mundo contemporáneo, a la cual aún no se ha dado la respuesta que requiere. La carrera expansiva de esta cultura ha continuado hasta unificar el proceso evolutivo en todo el mundo de hoy y provocar el más formidable y extenso de los encuentros culturales que registra la historia.

Otras Culturas: Tal como se ha dicho, una a una todas las demás culturas de la tierra han ingresado al proceso primario de la evolución; la cultura del Extremo de Oriente en la parte final del siglo recién pasado; las culturas islámica e hindú a principios del presente. En este momento, no hay cultura alguna que realice un proceso separado; lo cual no nos autoriza, desde luego, para afirmar que la evolución no pueda volver a diversificarse en el futuro.

II)—VARIANTE ORIENTAL DE LA EVOLUCION: Se trata de una diversificación del proceso primario, ocurrida al iniciarse el segundo ciclo del mismo. Los pueblos del Cercano Oriente, descendientes de los creadores de las primeras culturas que pusieron en marcha el proceso evolutivo primario, continuaron produciendo formas culturales similares a las del ciclo anterior,

más avanzadas y aún brillantes en ciertos aspectos, pero sin cambio de sentido evolutivo. El fenómeno obedeció a un apartamiento psicológico del proceso, producido por la estereotipación de las formas, debido a la larga resistencia de las culturas de la zona contra la influencia de los conquistadores macedonios y romanos. Este proceso condujo a las culturas de la zona, tras un corto período de evolución, al estancamiento. Las culturas propias del proceso son:

Cultura bizantina: Toynbee la llama cultura cristiano-ortodoxa cuerpo principal. Fue la resultante de la combinación de la helenística oriental con la versión romana de la helénica; modificada por el Cristianismo, cuyo papel fue acá menos influyente que en su hermana occidental; es una filial de la helénica; podemos considerarla como una versión, mucho más avanzada y sobre todo elaborada en extremo, de la variante helenística. Absorbió a los pueblos balcánicos y se proyectó hacia el norte, donde sirvió de punto de partida a la cultura rusa.

Cultura islámica: Toynbee la considera como una resurrección de la que llama siríca, que yo designo como hebreo-irania; Spengler la llamó mágica y le señaló como signo la figura de una cueva. La considera una filial de la hebreo-irania, nacida de las invasiones de los árabes que fueron su fermento renovador; su corta evolución fue brillante. La conquista de los turcos selvíkides fue su primer quebrantamiento; la de los tártaros le quitó su impulso evolutivo; la de los turcos otomanos representa el estancamiento de la zona, tan es así que Toynbee la coloca entre las culturas detenidas.

Cultura judía: Es una reliquia del pasado; las comunidades judías dispersas en la zona, sobre todo en el imperio islámico, conservaron por siglos su variedad cultural originada en el primer ciclo primario.

Cultura rusa: Nació de la proyección hacia el norte de la cultura bizantina modificada por la conquista tártara o mongola que acentuó su orientalismo. Es la única cultura de la zona que no se estancó; sus contactos con el Occidente la hicieron ingresar al proceso primario, antes que las demás; su encuentro con Occidente y la colisión cultural que con ello se produjo, la empujó, a través de la revolución de 1917, al régimen marxista-leninista y a hacer de tal doctrina la bandera de todo el movimiento antioccidental contemporáneo.

Cultura hindú posterior: Esta cultura nació en el ciclo anterior. Como resultado de la conquista mongólica, sufrió igual quebrantamiento que las demás de la variante; el Imperio del Gran Mongol constituyó su período de estancamiento. Fue necesaria la intrusión occidental, mediante la ocupación inglesa, para sacudirla en tal forma que la devolvió a la evolución.

III)–PROCESO EVOLUTIVO AMERICANO: Representa un esfuerzo similar al del primer ciclo primario por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia del mismo. Comprende dos ciclos; el primero o sea el precolombino, que es el que contiene en realidad realizaciones culturales americanas desvinculadas de la evolución primaria; el segundo o sea el postcolombino, es el proceso de asimilación de la evolución americana a la evolución primaria. Sus períodos menores son:

A)–**PRIMER CICLO:** El proceso se localiza en 2 zonas: la del Norte, que comprende la meseta del Anáhuac, el istmo de Tehuantepec, Yucatán, Guatemala, El Salvador citralempiro y parte de Honduras; y la del Sur, con núcleo en el Perú, que se extiende además al Ecuador, Bolivia, parte de Colombia y el norte de Chile; fuera de otras zonas, solamente han prosperado algunas culturas aisladas denominadas periféricas. Los períodos menores de este proceso son:

1)–**PERIODO DE INTEGRACION:** Representado por las culturas arcaicas, o sea por el proceso de creación de los complejos culturales puramente americanos. Las culturas propias del período son.

Culturas antecedentes: De las cuatro corrientes de población que, según los indigenistas contemporáneos originaron probablemente, la población americana precolombina; la última que fue la de los polinesios cultos llegados por la vía marítima a través del Pacífico, parece ser, la que trajo los elementos de alta cultura. Si esto es cierto, podemos señalar como antecedentes de las culturas de este ciclo, fuera del suelo americano, en las islas de Oceanía, a la melanesia y a la polinesia; la primera es una cultura primitiva antecedente de la segunda, que es la única que podemos calificar de alta cultura, aunque de muy corta evolución que concluyó en un proceso regresivo, antes de ocurrir el cual debió de producirse la emigración a América. Estas culturas son una proyección de la indochina, resultante del encuentro de la hindú posterior y la del Extremo de Oriente en la península sudoriental del Asia.

Culturas de transición: Son las que los autores conocen como culturas preclásicas o formativas, o sea las que con los elementos traídos con los polinesios, sentaron las bases de las futuras creaciones puramente americanas; en la zona del norte, podemos citar la otomí, la olmeca y la teotihuacana; en la zona del Sur, las culturas pretiahuanacuenses y la cultura de Tiahuanaco.

Culturas clásicas: zona del Norte: En esta zona floreció la cultura maya, que Toynbee considera como sin parentesco; tuvo sus antecedentes en las culturas de transición, especialmente en la olmeca; el problema de si fue una cultura originaria o una filial, depende de si las culturas antecedentes pueden o no considerarse como altas culturas, para lo cual los elementos de juicio de que disponemos no son suficientes. La cultura maya fue creada por los mayas, que le dieron su nombre, y continuada por los toltecas, primera ola de invasión de los bárbaros venidos de los desiertos del Norte.

Culturas clásicas: zona del Sur: Son las filiales de la cultura de Tiahuanaco, probablemente; entre ellas, citaremos, la chimú en la costa y la amarac en la sierra.

2)–**PERIODO DE PLENITUD:** Representado por las últimas culturas clásicas, o sea por los complejos culturales americanos, más elaborados, la mayor parte de los cuales fueron encontrados por los conquistadores europeos. Las culturas propias de este período son las siguientes:

Culturas de la zona del Norte: La mayor parte de ellas son filiales de la maya, nacidas a raíz de las invasiones de los bárbaros nahuatleca, procedentes de los desiertos del Norte. Estas culturas son. a)–La segunda cultura maya, que

floreció en el Yucatán; Toynbee la considera como una filial de la antigua cultura maya y la llama yucateca; creo que se trata más bien de una prolongación de la cultura maya original y no de una filial. b)—La cultura nahuatlteca, que Toynbee llama mexicana, que fue la filial de la maya nacida directamente como efecto de las invasiones; fue realizada por las diversas tribus de los nahuatlteca; en la meseta del Anáhuac, los chichimeca, los tecpaneca, los tlaxcalteca y los azteca; en El Salvador citralempero, los pipiles. c)—La cultura maya-quiché, realizada en Guatemala, filial de la maya más conectada con la cultura paterna que con los invasores; las tribus maya-quichés más importantes fueron los quichés, los cakchiqueles, los tzutujiles, los mames y los pocomames.

Culturas de la zona del Sur: La única cultura de esta zona, en este período, fue la cultura inca, que Toynbee llama andina y la considera como una cultura sin parentesco; en realidad fue una filial de la armarac, realizada por los quechuas o quichuas; el nombre de inca proviene del título que los quechuas daban a sus soberanos; constituye la realización cultural más avanzada de la América indígena.

Culturas periféricas: Entre éstas solamente merece citarse la cultura chibcha, realizada por los indígenas de igual nombre en Colombia y Venezuela, aunque se extendió también a Panamá y Costa Rica. Los autores citan además la cultura caribe de los indígenas de las Antillas, la cual no creo que merezca considerarse como alta cultura.

3)—**DISOLUCION:** Cuando se presentaron los europeos, las culturas precolombinas de América que aún subsistían, que eran la mayor parte de las del período de plenitud, probablemente, estaban ya en decadencia, por lo que su período de disolución debió de estar cerca, si no es que había empezado ya. Pero tal período no llegó a cumplirse; fue sustituido por un ultrarrápido período crítico, representado por el Descubrimiento y la Conquista.

B)—**SEGUNDO CICLO:** Contiene el proceso de adaptación de la cultura occidental conquistadora al medio propio de nuestro Continente. Este proceso, en el área latinoamericana, se ha realizado a través de tres procesos menores, que son. 1)—Adaptación de los colonos europeos y de sus descendientes, los criollos, al medio americano. 2)—El mestizaje, que ha producido la mayor parte de la población latinoamericana. 3)—La lenta absorción cultural de las comunidades indígenas por la cultura occidental circundante. En el área norteamericana, solamente el primero de los procesos menores ha tenido lugar; los otros dos han sido sustituidos por la despiadada y sistemática destrucción de los indígenas por el conquistador anglosajón, imbuido de un fuerte sentimiento racista. Los períodos menores del ciclo son:

1)—**Período de integración:** Constituido por la etapa colonial, durante la cual se formó lentamente la sociedad americana, hasta su culminación con la independencia, cuya causa profunda habremos de buscarla en el proceso psíquico concomitante.

2)—**Período de plenitud:** Que ha tenido lugar en el siglo recién pasado, durante el cual se concretaron las nacionalidades de esta parte del mundo y se operó paulatinamente la fusión del proceso evolutivo americano con el proceso evolutivo primario. Como resultado de la diferencia apuntada en los procesos

menores, en las dos áreas señaladas, han resultado dos variantes en la versión americana de la cultura occidental, la norteamericana y la latinoamericana.

3)–**Período de disolución:** Se ha presentado en nuestro siglo, pero ya no es netamente americano, sino mundial; es decir que forma parte del proceso evolutivo primario, por haberse operado ya la fusión de ambos procesos.

IV)–PROCESO EVOLUTIVO DEL EXTREMO DE ORIENTE. Al igual que el proceso americano, constituye un esfuerzo por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia de los demás. Contiene un único ciclo, que termina en un largo estancamiento prolongado casi hasta nuestros días; sus períodos menores son.

1)–**Período de integración:** Durante el cual se configura la cultura dominante en el área; comprende el despertar de la primera alta cultura de la zona y sus primeras vicisitudes, a través de la pugna entre dos tendencias: la ancestral imperial universalista y el particularismo feudal. Esta cultura es:

Cultura del Extremo de Oriente: Es la alta cultura básica de la zona; nació en China, siendo su tendencia dominante inicial la imperial universalista; el feudalismo constituyó la primera crisis de esta cultura. Se proyectó al Japón, donde el feudalismo era el régimen inmemorial y donde la introducción del sistema imperial de tipo chino provocó la primera crisis.

2)–**Período de plenitud:** Constituido por el triunfo definitivo de una tendencia sobre la otra; las condiciones peculiares del proceso, con independencia de la tendencia triunfante, produjeron una tendencia al tradicionalismo extremo que estereotipó las formas; el período evolutivo fue relativamente corto y desembocó en un largo estancamiento hasta la llegada de los occidentales. Las culturas propias del período son:

Cultura del Extremo de Oriente: En China, triunfó la tendencia imperial universalista y se combió con el quietismo de la religión confuciana; en el Japón, en cambio, triunfó el particularismo feudal; cada una de estas tendencias tiñó con su color peculiar, el largo estancamiento en cada uno de esos pueblos. Como consecuencia de los matices del proceso, se produjeron dos variantes dentro de esta cultura, la china y la japonesa. La variedad china se extendió por los países circunvecinos, tales como Corea y otros.

Cultura indo-china: Es el resultado del encuentro entre la cultura hindu posterior y la variedad china de la cultura del extremo de Oriente; la zona en que principalmente se desarrolló es el Tibet y la región situada al Sur de China y al Oeste de la India. Este complejo cultural tuvo sus derivaciones en las islas de Oceanía, donde bajo su influencia, surgieron las culturas melanesia y polinesia, que ya han sido citadas como antecedentes posibles de las americanas precolombinas.

3)–**Período de Disolución:** Como consecuencia de la incitación que para los pueblos del Extremo de Oriente, representó la intrusión de los imperialismos occidentales, durante el siglo recién pasado, se sacudió el estancamiento en que habían caído en el período anterior y se inició la disolución de su

único ciclo, la cual, como efecto del encuentro con la cultura occidental intrusa, se ha fundido con el período de disolución del proceso evolutivo primario.

V)—**LA CRISIS DEL PRESENTE:** Estamos asistiendo al período crítico final, en que se disolverá tanto el segundo ciclo del proceso evolutivo primario, como los demás ciclos de los procesos que se han fundido en el mismo; después la evolución cambiará de sentido y aparecerán nuevos ciclos históricos. En el presente momento histórico, toda la humanidad, por primera vez, realiza un mismo proceso evolutivo, lo cual no nos autoriza para afirmar que no volverá a presentarse una diversificación en el futuro; asistimos a un gigantesco encuentro cultural de proporciones mundiales; como resultado de esto último, podemos señalar una tendencia hacia la formación de una cultura cosmopolita, aún cuando la resistencia de los particularismos es enorme. Subsisten aún las culturas occidental, rusa, islámica, hindú posterior, del extremo de Oriente e indo-china; pero todas ellas o están en proceso de desintegración o están muy próximas a iniciarlo; el Africa, con su gran variedad de culturas primitivas, ha sufrido y continúa sufriendo una fortísima influencia de las altas culturas exteriores, especialmente de la occidental. El futuro depende del resultado de este múltiple y complejo encuentro cultural y del sentido en que se concrete la evolución al finalizar la presente crisis.

San Salvador, 30 de Enero de 1967

**El Asalto al Cuartel Moncada
y sus Consecuencias***

CATALOGADO

Por Raúl Castellanos F.

He sido invitado por el Departamento de Extensión Universitaria a venir aquí en esta fecha a dictar una charla sobre el Asalto al Cuartel Moncada y sus Consecuencias. Esto me da la oportunidad de cumplir con el deber revolucionario de rendir homenaje a la Cuba Socialista y su trascendental proceso transformador.

Se ha dicho con razón que, después de la revolución independentista de principios del siglo pasado, la Revolución Cubana es "el hecho histórico más importante de la historia social latinoamericana". En efecto, la Revolución Cubana ha venido a partir en dos la historia de nuestro Continente en este siglo. A este respecto debe reconocerse que se puede no ser un simpatizante de la Revolución Cubana, que se puede, inclusive, ser su enemigo, pero que no se puede en ningún caso ignorar su importancia y su significación histórica en escala internacional.

La Revolución Cubana ha transformado la estructura social y económica de un Estado de siete millones de habitantes, pero además está presente en estos momentos en una multitud de acontecimientos que se registran a lo largo y lo ancho de la América Latina y que tienden a cambiar definitivamente la faz de nuestro Hemisferio. Bien haremos, por tanto, en esta ocasión, en referirnos, aunque sea superficialmente, a todos esos diversos aspectos de la cuestión. Mas para comprender mejor los hechos, desentrañar su raíz y hacernos una cabal idea de su desarrollo, lo primero es remitirnos al suceso histórico del Asalto al Cuartel Moncada, en 1953, cuyo aniversario es precisamente el que se celebra en esta fecha.

Han transcurrido catorce años desde aquellos sucesos y es posible que ya no todos tengamos claro en la memoria lo que entonces ocurrió y la importancia de lo que entonces ocurrió. Digamos, pues, de una vez, que en 1953 Cuba era uno de tantos países latinoamericanos aplastados bajo la bota de la tiranía militar y la opresión imperialista. El Cuartel Moncada, situado en las afueras de Santiago de Cuba, era la segunda fortaleza militar de la isla, después del Campamento de Columbia, que estaba en La Habana. En cuanto a Fidel Castro, era un joven abogado de 26 años de edad, que apenas hacía tres años, en 1950, había obtenido su título de Doctor.

(*) Conferencia dictada en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador el 26 de julio de 1967.

Ya pocas semanas después del golpe de Estado de Fulgencio Batista, dado el 10 de marzo de 1952, Fidel Castro se había presentado ante el Tribunal de Urgencia de La Habana con un escrito en el que demostraba que Batista y sus cómplices habían violado diversos artículos del Código de Defensa Social, por lo que pedía se les sentenciase a un total de 108 años de cárcel. En tono categórico, Fidel Castro decía en uno de los párrafos de su escrito: “La lógica me dice que si existen tribunales en Cuba, Batista debe ser sancionado, y si Batista no es sancionado y continúa como dueño del Estado, Presidente, Primer Ministro, Senador, Mayor General, Jefe Militar y Civil, Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, dueño de vidas y tierras, entonces no existen tribunales, han sido suprimidos. ¡Terrible realidad! De ser cierto, decidlo lo antes posible, colgad vuestras togas y renunciad a vuestros puestos”

Desde luego, aquél no pasó de ser un valiente gesto personal de Fidel Castro. La tiranía, impuesta por el imperialismo norteamericano, apoyada por las clases más reaccionarias que se empeñaban en perpetuar indefinidamente su poder, y encabezada por la casta militar de Cuba, no se estremeció en lo más pequeño y siguió adelante con sus planes de profunda represión contra el pueblo, inclusive haciendo proyectos para dejar a Batista por un largo período al frente del gobierno.

Fidel llegó así, prontamente, a la conclusión de que para enfrentarse a la tiranía militar y cambiar de verdad las cosas en su país, no quedaba otro camino que el de recurrir a la insurrección armada. Comenzó entonces, con toda intensidad, los preparativos. Reunió a un grupo de voluntarios y, todos juntos, se dedicaron a adiestrarse en el uso de las armas y a obtener los recursos económicos, para comprar armas y municiones. Después de un año de actividad, el grupo estaba ya listo. Lo formaban unos 200 hombres y dos mujeres, casi todos muy jóvenes. El plan trazado consistía en atacar el Cuartel Moncada, en Santiago de Cuba.

El propósito que se tuvo con el ataque al Moncada fue sorprender a los mil soldados allí acuartelados, apoderarse de sus armas y después hacer un llamamiento por las radiodifusoras para que el pueblo cubano apoyase el movimiento rebelde contra el dictador. El 26 de julio, en la madrugada, se realizó el ataque. Aunque en algunos aspectos el plan formulado pudo cumplirse, en otros fue un fracaso y tuvieron registro también algunos reveses de la suerte. El asalto fue rechazado a sangre y fuego. Algunos de los rebeldes fueron muertos allí mismo y los demás obligados a huir, aunque posteriormente también muchos de ellos fueron capturados y asesinados a sangre fría. Fidel Castro, su hermano Raúl y 120 personas más, algunas de ellas que nada habían tenido que ver con el asalto al Moncada, fueron retenidos en prisión para ser sometidos a proceso por los tribunales batistianos.

De esta manera, el asalto al Cuartel Moncada terminó en una derrota para sus autores. Pero fue una derrota momentánea. La lucha de los rebeldes siguió adelante y hubo de librarse, en el acto siguiente, en la propia sala del tribunal encargado de juzgarlos. La defensa hecha allí por Fidel Castro y que posteriormente se publicó como documento con el título de “La Historia me Absolverá”, pertenece a la historia de Cuba y a la historia de la lucha de los revolucionarios de todos los países.

Reproducir solamente ese alegato es algo que ocupa y merece un espacio aparte. Pero recordar por lo menos algunos breves pasajes suyos es indispensable. De ese alegato diría años después el escritor argentino Ezequiel Martínez Estrada que “es la Apología de Sócrates, el Iconoclasta de Milton y la Auto-defensa de Gandhi, a un tiempo” (1).

“No fue nunca nuestra intención —explicó Fidel en uno de sus párrafos— luchar con los soldados del regimiento, sino apoderarnos por sorpresa del control y de las armas, llamar al pueblo, reunir después a los militares e invitarlos a abandonar la odiosa bandera de la tiranía y abrazar la de la libertad; defender los grandes intereses de la nación y no los mezquinos intereses de un grupito; virar las armas y disparar contra los enemigos del pueblo, y no contra el pueblo, donde están sus hijos y sus padres; luchar junto a él, como hermanos que son, y no frente a él, como enemigos que quieren que sean; ir unidos en pos del único ideal hermoso y digno de ofrendarle la vida, que es la grandeza y felicidad de la Patria ”

Enseguida, Fidel hacía alusión a las posibilidades de éxito que se había considerado para el asalto al Moncada, explicando que esas posibilidades se basaban en razones de orden técnico y militar y también en razones de orden social. Expuso, a propósito, una tesis que ha sido y sigue siendo base del pensamiento revolucionario cubano. Dijo textualmente: “Se ha querido establecer el mito de las armas modernas como supuesto de toda imposibilidad de lucha abierta y frontal del pueblo contra la tiranía. Los desfiles militares y las exhibiciones aparatosas de equipos bélicos, tienen por objeto fomentar este mito y crear en la ciudadanía un complejo de absoluta impotencia. Ningún arma, ninguna fuerza es capaz de vencer a un pueblo que se decide a luchar por sus derechos. Los ejemplos históricos pasados y presentes son incontables”.

Fidel habló allí mismo de los problemas claves de Cuba y de las soluciones revolucionarias que a los mismos correspondían. Sobre esto es necesario fijar la atención, porque allí precisamente aparecen ya apuntadas las transformaciones que con el tiempo habrán de realizarse en el país.

Señaló, a propósito, que las razones en que se había basado el asalto al Cuartel Moncada para esperar su éxito eran también de orden social, porque los rebeldes tenían justamente la seguridad de contar con el pueblo, y puntualizó a continuación. “Cuando hablamos de pueblo no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación, a los que viene bien cualquier régimen de opresión, cualquier dictadura, cualquier despotismo, postrándose ante el amo de turno hasta romperse la frente con el suelo. Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla, generación tras generación; la que ansía grandes y sabias transformaciones de todos los órdenes y está dispuesta a dar, para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre ”

Fidel Castro habla de que el pueblo ansía “grandes y sabias transformacio-

(1) “Imágenes de Fidel Castro”, incluido en el libro “Mi Experiencia Cubana”, Montevideo, 1965.

nes de todos los órdenes”, y él mismo se encarga más adelante de señalar que los problemas fundamentales de Cuba son el de la tierra, el de la industrialización, el de la vivienda, el del desempleo, el de la educación y el de la salud del pueblo, subrayando que en caso de haber triunfado en la acción del Moncada, esas eran las seis cuestiones a cuya solución se habrían encaminado los esfuerzos de los revolucionarios, “junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”

En todo caso, Fidel, hablando ante sus jueces, no considera definitivamente frustrada la lucha emprendida y por el contrario le señala a ésta vías y objetivos. Habla entonces de esta manera: “Un gobierno revolucionario, con el respaldo del pueblo y el respeto de la nación, después de limpiar las instituciones de funcionarios venales y corrompidos, procedería inmediatamente a industrializar el país” “Un gobierno revolucionario —añade—, después de asentar sobre sus parcelas con carácter de dueños a los cien mil agricultores pequeños que hoy pagan rentas, procedería a concluir definitivamente el problema de la tierra, primero: estableciendo, como ordena la Constitución, un máximo de extensión para cada tipo de empresa agrícola, segundo: repartiendo el resto disponible entre las familias campesinas con preferencia a las más numerosas, fomentando cooperativas de agricultores”, etcétera. “Un gobierno revolucionario —afirma también— resolverá el problema de la vivienda rebajando resueltamente el cincuenta por ciento de los alquileres, eximiendo de toda contribución a las casas habitadas por sus propios dueños, triplicando los impuestos sobre las casas alquiladas, demoliendo infernales cuarterías para levantar en su lugar edificios modernos de muchas plantas y financiando la construcción de viviendas en toda la Isla en escala nunca vista, bajo el criterio de que, si lo ideal en el campo es que cada familia posea su propia parcela, lo ideal en la ciudad es que cada familia viva en su propia casa o apartamento . . .”

Para terminar, Fidel se expresa de esta manera:

“Señores Magistrados: Yo soy aquel ciudadano humilde que un día se presentó inútilmente ante los tribunales para pedirles que castigaran a los ambiciosos que violaron las leyes e hicieron trizas nuestras instituciones, y ahora, cuando es a mí a quien se acusa de querer derrocar este régimen ilegal y restablecer la Constitución legítima de la República, se me tiene 76 días incomunicado en una celda, sin hablar con nadie, ni siquiera a mi hijo; se me conduce por la ciudad entre dos ametralladoras de trípode, se me traslada a este hospital para juzgarme secretamente con toda severidad y un fiscal con el Código en la mano, muy solemnemente, pide para mí 26 años de cárcel.

“Me diréis que aquella vez los Magistrados de la República no actuaron porque se los impedía la fuerza; entonces, confesadlo: esta vez también la fuerza os obligará a condenarme. La primera no pudisteis castigar al culpable; la segunda, tendréis que castigar al inocente. La doncella de la justicia, dos veces violada por la fuerza.

“Termino mi defensa, pero no lo haré como hacen siempre todos los letrados, pidiendo la libertad del defendido; no puedo pedirla cuando mis compañeros están sufriendo ya en Isla de Pinos ignominiosa prisión. Enviadme junto a ellos a compartir su suerte, es concebible que los hombres honra-

dos estén muertos o presos en una República donde está de Presidente un criminal y un ladrón.

“En cuanto a mí, se que la cárcel será dura como no lo ha sido nunca para nadie, preñada de amenazas, de ruín y cobarde ensañamiento, pero no la temo, como no temo la furia del tirano miserable que arrancó la vida a setenta hermanos míos. CONDENADME, NO IMPORTA, LA HISTORIA ME ABSOLVERA”

Estos son los párrafos del largo discurso de defensa de Fidel Castro, que juzgué indispensable citar aquí. Sirven para conocer mejor los objetivos políticos perseguidos por quienes realizaron la hazaña de asaltar el Cuartel Moncada, desafiando así el terror de la tiranía de Batista. Revelan también esos párrafos, la extraordinaria figura de Fidel Castro: su entereza de carácter, su visión política, su ímpetu revolucionario, su valor civil, su recia contextura de dirigente. Desde aquel momento, un dirigente nuevo y prestigioso había surgido ante los ojos del pueblo cubano.

En cuanto se refiere a la acción del Moncada, hay que decir que no fue en su momento justamente comprendida por todos. Hubo errores de apreciación en los mismos círculos de revolucionarios, dentro de Cuba y fuera de Cuba. Se le juzgó por muchos como una pura aventura juvenil, descabellada en su planeamiento e injustificada en sus propósitos. Sólo el tiempo permitió aclarar las cosas y ponerlas en su sitio. Se llegó entonces a comprender, sobre la base de señalamientos como el de Raúl Castro, que en alguna ocasión declaró: “Aquel no fue un “putsch” que tuviera el propósito de buscar un triunfo fácil sin masas; fue una acción de sorpresa para desarmar al enemigo y armar al pueblo, a fin de emprender con éste la acción revolucionaria armada”, se llegó a comprender —decía— que en realidad el 26 de Julio de 1953 significó un triunfo estratégico e inició un trascendental cambio de calidad en la situación política cubana. El propio Partido Socialista Popular, nombre usado por el Partido Comunista de Cuba, se encargó posteriormente de valorar así lo sucedido:

“¿En qué consistió el triunfo estratégico del asalto al Cuartel Moncada y qué cambio de calidad inició en la situación cubana de entonces? El triunfo estratégico y el inicio del cambio de calidad en la situación cubana de entonces consistieron en que el asalto al Cuartel Moncada, primero, elevó a la escena política nacional un grupo joven de dirigentes, partidarios decididos de la acción y de la ideología revolucionaria; segundo, levantó la voluntad de la acción armada como medio de deshacerse de la tiranía y, tercero, ante la acción revolucionaria la tiranía se despojó de la careta, recurrió al crimen despiadado y tomó, como base principal de su mantenimiento, la intensificación del terror y de la represión más crueles y sangrientos” (2).

Por cierto que la primera víctima del terror y la represión de la tiranía fue justamente el Partido Socialista Popular, que se había destacado como un vigoroso partido proletario con importantes acciones al frente de las masas. Desde el mismo 26 de Julio, Batista impuso la más dura ilegalidad a los comunistas cubanos. El propósito era asestarles un golpe demoledor, paralizar-

(2) Informe aprobado por la VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, La Habana, Agosto de 1960.

los y destruir su organización, pero esto no fue conseguido y, por el contrario, el Partido Socialista Popular, con gran esfuerzo y grandes sacrificios, multiplicó su lucha en la clandestinidad, para la cual se había preparado ya adecuadamente.

En el juicio contra los héroes del Moncada, Fidel Castro fue sentenciado a 15 años de cárcel, Raúl a 13 años, y los demás a condenas más cortas. No obstante, estas sentencias no fueron cumplidas. La presión popular terminó obligando a Batista a ordenar la libertad de aquel grupo de indóciles presos políticos en mayo de 1955, o sea casi dos años después de la gloriosa acción de Santiago de Cuba.

Viene después el exilio voluntario a México y la preparación de una nueva forma de lucha: la lucha guerrillera. Esos preparativos se llevan más de un año, casi hasta las postrimerías de 1956. Un total de 82 hombres se embarcan a finales de noviembre en el yate "Grama" Poco después del desembarco, a principios de diciembre, los soldados de la tiranía los descubren y los atacan, liquidando a la mayoría y capturando también a varios de ellos. Al Pico Turquino, en lo más alto de la Sierra Maestra, únicamente consiguen llegar doce hombres, encabezados por Fidel. Son esos doce hombres los que se enfrentan a cincuenta mil soldados pesadamente armados por los Estados Unidos. Pero nada logra detener al movimiento rebelde, que cuenta con la simpatía y el apoyo de otras fuerzas revolucionarias y de todo el pueblo. Fidel llega a hacer suya, como lo dijo a la nación en una transmisión radial hecha desde la Sierra, en agosto de 1958, la frase de José Martí: "Lo que importa no es la cantidad de armas en mano, sino el número de estrellas en la frente"

Al final, habría de ser derrotado el ejército, habría de ser derrocada la tiranía y habría así de infligírsele al imperialismo norteamericano su primera gran derrota militar y política en el Continente. Aunque, por supuesto, para llegar a tal punto culminante hubo que pasar por un período de dos años de lucha dura y sangrienta. Una lucha que costó al pueblo cubano 20 mil vidas sacrificadas por la tiranía. Una lucha que comprendió los esfuerzos en la Sierra y en el llano. Una lucha en la que fue indispensable que las acciones decisivas en la montaña se vieran apoyadas por la movilización de las masas en las ciudades. Una larga lucha armada, en fin, en la que la guerrilla inicial se desarrolló hasta convertirse en Ejército Rebelde, principal instrumento éste último de la derrota de la tiranía y del establecimiento del poder revolucionario.

Lo que viene después del triunfo es otra empresa de enormes proporciones: el cumplimiento desde el poder de las grandes aspiraciones del pueblo, la aplicación de las profundas soluciones exigidas por los graves problemas nacionales, en una palabra, la transformación revolucionaria del país entero. Comienza entonces a aplicarse el "Programa del Moncada", contenido en el alegato de Fidel, "La Historia me Absolverá"

Llegados a este punto y antes de seguir adelante, me parece necesario decir concretamente algunas cosas, tratando de hacer un resumen de la etapa cubierta hasta el momento de la huida de Batista y el triunfo de la revolución en armas.

Hay dos hechos, sobre todo, de particular importancia: el primero, que fue la lucha armada la que en esa etapa se desarrolló como el medio decisivo para derrocar a la tiranía y establecer el poder revolucionario; y el segundo, que fue a Fidel Castro a quien correspondió el mérito histórico de haber comprendido el papel que esa lucha armada debía jugar y de haberse dedicado personalmente, con una tenacidad ejemplar, a preparar, organizar y luego desarrollar esa forma de la lucha para abrirle el camino a la revolución.

Mientras otras fuerzas políticas llamadas de oposición se dedicaban, de una manera o de la otra, a hacerle el juego a los planes de la tiranía; y mientras otras fuerzas revolucionarias, incluidos los comunistas, habían reconocido correctamente la necesidad de que las luchas de masas se desarrollaran hasta alcanzar el grado de luchas armadas, pero no llegaron a tomar iniciativas prácticas para preparar y emprender ese camino, Fidel recurrió en forma directa al uso de las armas, y cuando fracasó en el Moncada y muchos de sus compañeros fueron muertos, y él y otros varios pararon en la cárcel, no por eso desistió de sus propósitos y en cuanto recobró la libertad, como hemos visto, se fue a México para preparar en otra forma la lucha armada y de allá regresó con un grupo expedicionario que, aunque diezmado en el primer momento, inició la lucha guerrillera y persistió en ella a pesar de todas las penalidades, obtuvo el apoyo de las masas en las ciudades y en los campos, y finalmente triunfó sobre la tiranía.

Este mérito histórico de Fidel Castro es va indiscutible y conforme pasan los tiempos no hace sino afirmarse y crecer.

Pero sin disminuir en nada lo afirmado, se vuelve indispensable también decir que si con el asalto al Cuartel Moncada se inicia una fase de la lucha revolucionaria que, más tarde, se perfilaría como una fase definitiva, la lucha revolucionaria no comenzó realmente en Cuba el 26 de Julio de 1953. Por años y décadas hubo en la Isla una formidable y persistente lucha de masas que no fue de ninguna manera estéril, no, sino que por el contrario preparó en muchos aspectos las condiciones necesarias para que luego la lucha armada pudiera surgir cuando era obligado que surgiera, y pudiera extenderse con éxito. Aquella lucha de masas, además, aquella lucha de las masas de obreros, campesinos y estudiantes cubanos, se tradujo en serios avances de la conciencia revolucionaria de todo el pueblo, sirvió al desarrollo político y organizativo de los sectores más avanzados, y preparó a estos para las grandes transformaciones revolucionarias que, a partir de 1959, debían con su propia y directa participación convertir en realidad desde las posiciones del poder conquistado.

Lo importante es, viendo todo el proceso en su conjunto y como diría Blas Roca, (3) que "en el curso de la larga y sangrienta lucha contra la tiranía la mayoría del pueblo se hizo consciente de la idea de que no bastaba derrocar a ésta, que no bastaban los cambios políticos, que hacían falta también los cambios económicos y sociales, la destrucción del régimen de sometimiento al imperialismo y de la estructura económica semicolonial, latifundista capitalista en que se asienta"

Así las cosas, al triunfo de la revolución el 1º de Enero de 1959, los

(3) "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba" edición de 1960, La Habana.

imperialistas norteamericanos y la oligarquía cubana —integrada por los latifundistas, magnates azucareros y demás explotadores— habrían querido, y de hecho lo intentaron, así como lo habían impuesto con éxito en muchas ocasiones del pasado, que la acción popular se limitara a los cambios de las primeras figuras en el gobierno y a algunos otros cambios administrativos, pero evitando, como dice el mismo Blas Roca, “que se fuera al fondo de los problemas, a las verdaderas causas de los males políticos, económicos y sociales de nuestro país” (4).

Sin embargo, los acontecimientos marcharon de muy distinta manera. Desde casi los primeros momentos, se hizo sensible el impulso revolucionario del nuevo régimen, traduciéndose ello en la realización de distintas transformaciones, más o menos profundas, o mejor dicho, cada vez más profundas, a medida que el proceso fue avanzando.

Las transformaciones fundamentales emprendidas por el gobierno de la Revolución comenzaron a operarse, en efecto, en aquel primer año de 1959, en cuatro terrenos principales: la estructura agraria, la industria, la educación y la vivienda. Pero —subrayamos— principalmente en materia agraria. El hecho más trascendental fue ciertamente la aplicación, en los meses de mayo y junio, de la Reforma Agraria, y esto llevó de modo directo al gobierno cubano a intervenir todas las grandes propiedades, muchas pertenecientes a monopolios norteamericanos y otras a latifundistas cubanos.

Estas transformaciones, a su vez, fueron posibles, sobre la base de dos medidas cruciales que la Revolución había puesto en práctica desde el principio: la destrucción de todo el aparato del gobierno de la tiranía, y la disolución de las fuerzas armadas de la misma tiranía para crear en su lugar unas fuerzas armadas nuevas, con un espíritu nuevo, completamente al servicio de las aspiraciones populares.

Hubo asimismo otra medida decisiva del régimen revolucionario y fue la destrucción del dominio político ejercido hasta entonces por el imperialismo norteamericano a través de autoridades locales que siempre le estuvieron subordinadas.

Hasta qué punto se había ejercido tradicionalmente en Cuba ese dominio político del imperialismo, se encargó de explicarlo más tarde un diplomático norteamericano, Earl T. Smith, que fuera embajador en La Habana durante los últimos tiempos de Batista y hasta poco después del triunfo de la Revolución. En una declaración prestada ante un sub-comité del Senado norteamericano en agosto de 1960, el diplomático dijo: “Hasta el advenimiento de Castro, los Estados Unidos eran tan abrumadoramente influyentes en Cuba, que el embajador norteamericano era el segundo hombre en importancia en el país y algunas veces aún más importante que el propio presidente de Cuba. Esto era debido a la posición que los Estados Unidos tenían en esa nación. Hoy, su importancia no es muy grande”

Durante toda la primera fase de la revolución en el poder, las características de ésta, de acuerdo con sus realizaciones, fueron las de una revolución

(4) Obra citada.

agraria y anti-imperialista, esto es una revolución democrático-burguesa en las condiciones de un país semi-colonial. En aquel mismo momento, los marxistas cubanos calificaron a la revolución como “una revolución popular avanzada, una revolución patriótica y democrática, nacional liberadora y agraria”

Por supuesto, las medidas verdaderamente revolucionarias del nuevo gobierno asustaron a la reacción, tanto dentro de Cuba como fuera de Cuba. Fidel Castro llegó a decir que ciertos dirigentes de la burguesía “querían revolución, pero no tanta”, y utilizando otras palabras los acusó también de desarrollar presiones para que la revolución aplicara medidas que no pasaran de ser, según su frase, “curitas de mercurio-cromo”

El 20 de enero de 1960, o sea casi exactamente un año después del derrocamiento de Batista, el presidente Dwight Eisenhower tuvo a bien declarar que los Estados Unidos no intervendrían en Cuba y dijo reconocer expresamente —y estas fueron sus palabras textuales— “el derecho del pueblo y del gobierno de Cuba, en el ejercicio de su soberanía nacional, a emprender las re formas sociales, económicas y políticas que pudieran crear deseables”

No obstante, esas no fueron sino palabras insinceras, por llamarlas de la manera más suave. La verdad es que ya desde el otoño de 1959 el gobierno de los Estados Unidos, por decisión personal del mismo Eisenhower y utilizando la maquinaria de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), había comenzado a planear una agresión contra Cuba, la que con el tiempo se materializaría en el malhadado desembarco de Playa Girón.

De la misma manera, la CIA comenzó a dirigir y a alentar diversos actos de carácter contrarrevolucionario en forma de terror y sabotaje. Pero en aquel momento, la agresión del imperialismo pasó a desarrollarse sobre todo en el terreno económico. Una serie de acciones se sucedieron rápidamente las unas a las otras, negándose las compañías petroleras establecidas en Cuba a refinar el petróleo soviético importado por el gobierno, suspendiendo el Congreso de los Estados Unidos las compras de azúcar cubana durante 1960, aplicando una prohibición a todas las exportaciones a Cuba, con excepción de medicamentos y ciertos alimentos, y finalmente cancelando por completo la cuota azucarera asignada a Cuba.

Lo interesante fue que estas medidas del imperialismo, en lugar de hacer ceder a la revolución, contribuyeron a lanzarla por un rápido camino de radicalización. El gobierno revolucionario, en efecto, se mostró ágil y enérgico en responder a cada una de las agresiones norteamericanas y también a las acciones de colaboración con el imperialismo por parte de la reacción interna, con medidas que significaron, como decimos, todo un nuevo camino para la revolución. Fue así cómo en agosto de 1960 se dictó la nacionalización de las grandes empresas norteamericanas (centrales azucareros, teléfonos, electricidad, bancos, etc.), y en octubre del mismo año nuevas leyes nacionalizadoras eliminaron por completo la gran propiedad industrial de Cuba, correspondiente tanto a cubanos como a norteamericanos. La razón de estas acciones del gobierno revolucionario cubano y el límite que las mismas tendrían en el futuro, los definió, por ello, el comandante Ernesto Guevara, en noviembre de 1960, declarando a una corresponsal de la revista norteamericana “Look”.

“Lo que tenemos por delante depende mucho de los Estados Unidos.

Con la excepción de nuestra reforma agraria, que el pueblo de Cuba deseaba e inició él mismo, todas nuestras medidas radicales han sido una respuesta directa a las agresiones perpetradas por los poderosos monopolios, de los cuales nuestro país es el principal exponente. La presión de Estados Unidos sobre Cuba forzó el "radicalismo" de la Revolución. Para conocer hasta dónde llegará Cuba, habría que saber primero hasta dónde se propone llegar Estados Unidos"

La verdad es que por semejante camino la radicalización siguió acentuándose y la revolución llegó pronto muy lejos. Pocos meses después, en abril del año siguiente, y como respuesta a la agresión aérea norteamericana que precedió al desembarco de Playa Girón, Fidel Castro proclamaría ante una enorme muchedumbre el contenido socialista de la revolución encabezada por él. Me parece que aquí hay que plantear algunas preguntas que suenan oportunas: ¿Fue ésa una declaración arbitraria de Fidel Castro? ¿Fue una respuesta caprichosa o de valor puramente político ante la agresión armada del imperialismo? ¿Qué relación podía existir entre aquella proclamación y el proceso inmediatamente anterior de la Revolución Cubana? ¿Qué relación podía existir entre el proclamado nuevo carácter socialista de la Revolución y los ya lejanos propósitos que inspiraron el asalto al Cuartel Moncada en 1953? La respuesta a estas interrogaciones requiere un desarrollo especial, que aquí sólo puedo hacer en forma condensada. Es necesario, para ello, que me apoye en las previsiones y testimonios de firmas autorizadas que observaron de cerca, desde sus inicios, el desenvolvimiento de la Revolución Cubana.

El sociólogo norteamericano Wright Mills escribió después de Playa Girón, en 1961, respondiendo a la pregunta de "¿Hasta qué punto Castro ha traicionado a la Revolución Cubana?" "Mi opinión es que se trata de una acusación sin sentido. Todas las revoluciones atraviesan diversas etapas. Muchos de los que aceptan la primera fase, y generalmente gran cantidad de gente lo hace, no pueden aceptar la segunda o la tercera. Éstos siempre hablan de "traición" (5)"

El mismo Mills había escrito un año antes, en 1960, después de una visita a Cuba que aprovechó para estudiar intensamente el fenómeno revolucionario en marcha: "La revolución es una manera de definir la realidad. La revolución es una manera de cambiar la realidad, y de cambiar las definiciones de la realidad. La revolución cubana es un gran momento de veracidad" (6).

Otros dos autores norteamericanos, Leo Huberman y Paul M. Sweezy, dijeron con sus propias palabras algo parecido, también después de visitar Cuba en 1960: "Una revolución es un proceso, no un suceso. Se desenvuelve por etapas y fases. No se detiene nunca. Lo que hoy es cierto de la Revolución mañana puede ser incierto, o viceversa. Es imposible hacerle justicia a la realidad a través de la descripción y el análisis, y siempre existe el peligro de que puedan adulterar la realidad" (7).

Estas opiniones, formuladas en los mismos momentos en que a la Revo-

(5) "Escucha otra vez, yanqui: 1961"

(6) "Escucha, yanqui" 1960.

(7) "Cuba. Anatomía de una Revolución"

lución Cubana le tocaba enfrentar los primeros zarpazos de la reacción interna y del imperialismo, resultan válidas para explicar y justificar el proceso revolucionario en su conjunto. Hacen luz sobre el hecho de que la Revolución Cubana, en la medida en que fue conducida firmemente y sin claudicaciones por su equipo de dirección, logró acumular las fuerzas necesarias para derrotar las maquinaciones enemigas y pasar a etapas superiores de desarrollo. La fase socialista proclamada por Fidel aparece entonces, no va como una "traición" a los postulados del Programa del Moncada, sino al contrario como su prolongación consecuyente. Ya hemos dicho que la aplicación práctica de esos postulados significó el desarrollo de una revolución agraria y antiimperialista y, de la misma manera, el pleno despliegue de ésta tuvo que conducir ni más ni menos que a la revolución socialista.

Es interesante recordar que ya en 1960 los citados Huberman y Sweezy opinaban (8) que "la nueva Cuba es una Cuba socialista", explicando que aunque no todos, ni siquiera la mayoría, de los medios de producción fueran de propiedad colectiva, el sector "dinámico" y abrumadoramente decisivo de la economía cubana era ya el sector público, en tanto que tendía a reducirse rápidamente la importancia relativa del sector privado.

Para aquel momento, la Ley de Reforma Agraria de 1959 había nacionalizado y trasladado a poder del Estado casi el 50 por ciento de las propiedades agrarias y, por lo que se refiere a la industria y el comercio, la nacionalización había girado sólo en torno de las ganancias mal habidas de los batistianos. La tendencia en la práctica misma, en todo caso, era a acentuar el proceso socializador. Dirigentes como Blas Roca, ya advertían: "Sólo el avance constante de la revolución por los nuevos caminos del desarrollo económico, sin miedo a llegar al socialismo, o, más bien, avanzando hacia el socialismo, garantiza la soberanía nacional, la independencia económica y el ritmo rápido en la industrialización y la transformación, con ello, de toda la estructura creada por el régimen semicolonial" (9).

Para finales de 1960, las nuevas leyes extendieron extraordinariamente el área de la nacionalización hasta comprender todas las unidades capitalistas más grandes. Esto precisamente es lo que ha hecho decir a Carlos Rafael Rodríguez, Ministro y Presidente de la Comisión Nacional de Colaboración Económica y Científico-Técnica del gobierno de Cuba, que "las leyes nacionalizadoras de octubre de 1960 significaron el paso de cambio hacia el régimen socialista", y que si bien Fidel Castro no proclamó formalmente sino hasta en abril de 1961 el contenido socialista alcanzado por la revolución, "de hecho las bases de la estructura socialista de Cuba estaban ya completas a partir de aquella fecha de 1960 en que la eliminación de la burguesía industrial completaba la supresión de la gran propiedad agraria realizada en 1959" (10).

En síntesis, pues, la proclamación hecha por Fidel Castro correspondió al proceso de desarrollo de la revolución y a los cambios operados ya en la estructura económico-social del país, y contó inmediatamente con el apoyo conscien-

(8) Obra citada.

(9) "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba"

(10) "La Segunda Reforma Agraria Cubana Causas y Derivaciones", artículo incluido en el libro "Reformas Agrarias en la América Latina", de Oscar Delgado, 1965.

te y entusiasta de los trabajadores y de todo el pueblo. La satisfacción de estos requisitos vino a ser factor decisivo para la marcha de la construcción del socialismo en Cuba. De no haber sido así, tal construcción no habría contado con las bases firmes indispensables, el socialismo habría sido una utopía irrealizable en Cuba y todo habría terminado pronto en un ruidoso fracaso.

A la par de lo anterior, no se puede dejar de decir que, desde luego, el surgimiento de un régimen socialista en Cuba, su desarrollo y su supervivencia, se explican porque existe ahora un sistema socialista en escala mundial. Los revolucionarios cubanos, con gran visión de su parte, con resolución extraordinaria, como lo hemos visto, hicieron avanzar su revolución de la fase democrático-burguesa a la fase socialista, y el país ha seguido progresando a base de grandes sacrificios y defendiendo sus conquistas también con las armas en la mano. Pero han sido la existencia de un sistema mundial socialista y particularmente la ayuda formidable de la Unión Soviética, en los terrenos económico, militar y diplomático, factores fundamentales para que el socialismo pudiera establecerse y siga desarrollándose victoriosamente en un pequeño país como Cuba, tan a la mano del imperialismo norteamericano.

Puede que sea exagerada y que suene injusta la aseveración del economista Paul A. Baran en el sentido de que "la Revolución Cubana nació con una cuchara de plata en la boca" (11). Mas al hablar de esa revolución y de sus éxitos —insisto— no se puede por supuesto olvidar el papel de vital importancia que ha jugado la fraternal asistencia del mundo socialista.

Desde el asalto al Cuartel Moncada, han transcurrido catorce años. Han sido catorce años plenos de historia para Cuba. Lo que se intentó iniciar el 26 de julio de 1953; lo que se emprendió ya firmemente con el desembarco del "Granma", a finales de 1956; lo que comenzó a traducirse en realizaciones desde el 1º de enero de 1959, a estas alturas es una verdad concreta, definitiva, namovible. De la revolución puede decirse, utilizando una expresión cubana, que "quedó" ya en Cuba.

La Revolución Cubana ha enfrentado tremendos problemas. ¡Qué duda cabe! Muchos de esos problemas se presentaron con características de "insolubles" y ofrecieron en incontables ocasiones la base "razonable" para que los enemigos de Cuba pronosticasen el fracaso inevitable del nuevo régimen. Mas de distinta manera es que han resultado las cosas. Conviene aquí que echemos aunque sea una ojeada muy general a las fundamentales realizaciones de la Revolución Cubana (12).

Por lo que hace a la Reforma Agraria, la ley de mayo de 1959 fue superada por una nueva ley promulgada el 3 de octubre de 1963. Con razón se habla de ésta como la Segunda Reforma Agraria Cubana. Se fijó desde en-

(11) "Reflexiones sobre la Revolución Cubana", 1960.

(12) Los datos que aparecen en los párrafos subsiguientes sobre las realizaciones de la Revolución Cubana están tomados de los siguientes documentos: "Realizaciones y perspectivas de la Revolución Cubana", conferencia pronunciada en 1964 por Joaquín Hernández Armas, Embajador de Cuba en México (Revista "Investigación Económica", Tercer trimestre de 1964, México, D.F.); Entrevista al Presidente Oswaldo Dorticos, por los mexicanos Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara (Revista "Siempre", enero 18 de 1967, México, D.F.); "Los logros del pueblo cubano en educación", artículo de Gaspar García Gallo, Director del Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana; "La Segunda Reforma Agraria Cubana. Causas y Derivaciones", artículo de Carlos Rafael Rodríguez; e Informe presentado por la Delegación de Cuba ante el XII Período de Sesiones de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), Caracas, Venezuela, 2 al 13 de mayo de 1967.

tonces en 67 hectáreas, y ya no en 400, el área máxima permitida a cada propietario. Desde el punto de vista de la estructura de la propiedad, de esa manera pasó a producirse la definitiva superioridad del sector estatal socialista sobre el sector privado, con proporciones del 70 y el 30 por ciento respectivamente. Es decir, que a estas alturas la agricultura cubana está socializada en un 70 por ciento del área cultivada, y sus unidades están constituidas por las granjas del pueblo y las granjas cañeras. La propiedad del 70 por ciento de la tierra en manos del Estado, significa, a la vez, un 70 por ciento de la producción global, aunque este último porcentaje, por razones especiales, deberá incrementarse con el transcurso del tiempo. El resto de la tierra está operado por un sector campesino compuesto de unos 150 mil agricultores llamados "pequeños propietarios", porque son los titulares de propiedades de 67 hectáreas o menos, los cuales están organizados en la llamada "Asociación Nacional de Agricultores Pequeños" (ANAP). Como dijo Fidel Castro al anunciar la nueva Ley de Reforma Agraria, de una parte el sector estatal y de otra los campesinos pequeños, aparecen como las dos formaciones sociales definitivas que integran desde entonces el campo cubano.

El incontestable predominio del sector socialista sobre el sector privado, dentro de la estructura de la propiedad agraria, se ha visto acompañado de otras realizaciones semejantes del régimen revolucionario en los diversos terrenos de la economía. Resulta así que el comercio al por menor está socializado en un 75 por ciento. El comercio al por mayor interno, así como el comercio exterior, corresponden en un 100 por ciento a la economía nacional. El ramo de la construcción está socializado en un 98 por ciento, el transporte terrestre en un 95 por ciento y el marítimo y aéreo en su totalidad. En la industria, más del 95 por ciento pertenece al sector estatal. Estos elevados índices de socialización han permitido al régimen pasar a planificar todo el desarrollo económico de la nación.

Definiendo la actual estrategia económica de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez dijo en la reunión de la CEPAL efectuada en mayo de este año que la política de desarrollo del sector azucarero constituye, junto a la del desarrollo agropecuario, la espina dorsal del plan prospectivo de desarrollo económico de Cuba. Subrayó que la estrategia que se aplica consiste en "utilizar todos los recursos de la ciencia y la técnica para lograr, en un breve período de tiempo, la plena utilización del potencial agropecuario" Empero, esto no es sino la primera fase en la que se asigna al sector agropecuario un papel iniciador e impulsor del desarrollo, sin que ello signifique "una postposición indefinida de la industrialización básica" "Se advertirá, pues —añadió Carlos Rafael Rodríguez—, que lejos de ser abandonada la industrialización, ésta va avanzando, al par que el proceso agropecuario y que los recursos externos que de ésta surgen nos permitirán, en un momento ya cercano, no sin ayuda del financiamiento externo, situar a la industria en el centro de nuestros planes de desarrollo"

Esta orientación de la política económica de la revolución, representa una rectificación de los puntos de vista adoptados en los primeros años. En un principio se habló de realizar un proceso acelerado de industrialización y se propuso una diversificación indiscriminada de la agricultura, en la que estaban incluidos un desplazamiento de la producción cañera y un desarrollo de

la producción cerealista. Desde luego, esto suponía desmontar de caña miles de "caballerías", con el afán de incrementar los nuevos cultivos. Más tarde hubo de comprenderse que la diversificación agrícola es un largo proceso que no se puede festinar y que producir azúcar es, por lo tanto, la fuente principal que tiene Cuba para financiar su propio desarrollo general. Esto lo dijo Fidel en un discurso del 2 de enero de 1964 con las siguientes palabras: "El desarrollo de la industria en las condiciones nuestras, en esta primera etapa, va más lento y, en cambio, la agricultura puede desarrollarse más rápidamente. ¿Abandonar la industrialización? No, nosotros vamos a continuar y vamos a llevar a cabo la industrialización del país con los recursos que nos da el azúcar"

Sobre la base anterior, se adoptó un Plan Azucarero que se propone la producción para 1970 de un total de 10 millones de toneladas de azúcar. El programa de inversiones generales en el período 1964-70, en que se apoya ese plan, incluye una meta de 900 millones de pesos. En 1965 la producción de azúcar rebasó los 6 millones de toneladas. La cosecha de 1966, sin embargo, fue considerablemente menor, a causa de que el país sufrió durante 1965 la más grave sequía de este siglo y una de las peores que se conoce en toda su historia. Para 1967 se esperaba que la producción rebasase de nuevo los 6 millones de toneladas.

Al mismo tiempo, se ha impulsado varios cultivos industriales como el tabaco, el café y el algodón. Se ha intensificado grandemente la producción frutal. Los aumentos en la producción agrícola han sido posibles, en parte, por la aplicación masiva de fertilizantes y el empleo de sistemas mecanizados de producción.

La ganadería constituye la segunda base importante del desarrollo agropecuario. Algunos datos relevantes son éstos: a fines de 1965 el país contaba con 6 millones 700 mil cabezas de ganado bovino, que se espera aumentar a 10 millones de cabezas en un plazo breve. La técnica, por primera vez en Cuba, preside todo este desarrollo: el programa genético de mejoramiento racial, la inseminación artificial en gran escala, la organización del pastoreo rotativo y la introducción de leguminosas en los pastizales.

La producción de leche, que fue de 234 millones de litros en 1965 subió a 330 millones al año siguiente, sin contar el autoconsumo de las zonas rurales. La matanza durante 1966 fue de casi un millón de reses, con un tonelaje de carne de 315 mil toneladas métricas, 60 por ciento superior a la cifra de 1962 y ya superior a la de las épocas prerrevolucionarias. En el mismo año de 1966 se produjeron 1,019 millones de huevos, lo que supone una producción por habitante de 153

En cuanto se refiere al proceso de la industrialización, en la producción manufacturera han sido importantes los aumentos en la industria textil, de alimentos elaborados, de productos lácteos, del tabaco y del calzado. Se ha dado especial prioridad al desarrollo de dos industrias básicas sustitutivas de importaciones: la de fertilizantes y la de cemento. Se ha aumentado la producción de níquel y, a partir de 1970, se espera realizar otros programas industriales ambiciosos. La producción de acero pronto llegará a 350 mil tone-

ladas por año. La generación de energía eléctrica, que en 1958 fue de 1,900 millones de kilovatios-hora, en 1966 ascendió a 3,500 millones de kilovatios-hora, lo que representó un 84 por ciento de aumento. Por encima de estas cifras, lo más importante es que el desarrollo industrial cubano se está logrando pese al éxodo de los cuadros dirigentes de la anterior industria capitalista y al bloqueo impuesto por el imperialismo norteamericano.

El desempleo, que antes afectaba, en todo el país, a 700 mil personas, ha desaparecido en lo fundamental.

En opinión del Presidente Dorticós, los logros más visibles y espectaculares de la revolución se advierten en el terreno educativo y en el de la salud pública.

Por lo que hace a la educación, hay que recordar que, según el Censo de 1953, el año del asalto al Moncada, la población analfabeta de Cuba era de más de un millón de personas, representando el 24 por ciento de la población. En 1961, el Año de la Educación, de 980 mil analfabetos se logró alfabetizar a más de 700 mil personas, lo que equivale a un 72 por ciento del total, y actualmente sólo queda un poco más del 3 por ciento de la población sin alfabetizar. La matrícula en todos los niveles de la educación pasa de 2 millones de alumnos, mientras que en 1957-58 la cifra era apenas de 819 mil alumnos. El número de estudiantes en las escuelas superiores se ha duplicado. En los 11 institutos que ahora funcionan para la enseñanza tecnológica agraria hay inscritos casi 17 mil alumnos. Ya son conocidos, por lo demás, los avances de la educación obrero-campesina y las realizaciones en materia de enseñanza para adultos. Han proliferado también las escuelas de arte. Al iniciarse la estructura de una nueva sociedad, una sociedad socialista, se romó en consideración que con máquinas y fábricas, solamente, no se construye el socialismo sino que es preciso que los hombres que las manejan posean la técnica, la ciencia y la cultura más avanzadas. Sobre esta base se trazó conscientemente toda la estrategia educativa del Gobierno Revolucionario.

En cuanto al esfuerzo editorial de Cuba, totalmente renovado, es ilustrativo el dato de que, de julio de 1962 a julio de 1963, se editaron 900 títulos con un tirada de 25 millones de ejemplares. Estas cifras siguen ascendiendo

Por lo que concierne a la salud pública, he aquí algunos números: pese a la fuga de médicos que salieron de Cuba atraídos por los Estados Unidos, hay ahora en la Isla mil médicos más que en 1958, lo que da un índice de nueve médicos por cada 10 mil habitantes, que es el más alto de América Latina, con la sola excepción, tal vez, de Argentina. Si al triunfo de la revolución había unas 2 mil 500 personas encargadas de labores de enfermería, ese número se ha cuadruplicado y llega actualmente a las 10 mil. El total de hospitales en 1958 era de 89 en todo el país, sin una sola instalación rural, mientras que en 1966 llegó a 162 hospitales, de los cuales 46 se encuentran en las zonas rurales. Las camas de los hospitales también se han multiplicado: había 22 mil al inicio de la revolución, mientras que hoy las cifras alcanzan a 43 mil, de las que corresponden 1,300 a los hospitales rurales.

Resumiendo los avances conseguidos en ocho años de revolución y lo que los mismos han significado para el pueblo cubano, Fidel Castro decía en

enero de este año: “ Naturalmente, la revolución no ha hecho rica a la mayoría (del pueblo), pero ha mejorado extraordinariamente su nivel de vida. Se le ha garantizado asistencia médica en todo momento, se ha eliminado el analfabetismo, y se ha ofrecido oportunidades de estudio tanto a los niños como a los adultos. Se han construido decenas de miles de viviendas, así como numerosas carreteras, caminos, calles, parques y sistemas de acueductos y drenaje. Se ha proporcionado alimento, vestuario, atención médica, empleo pleno, en una palabra, todo lo que está a nuestro alcance para mejorar las condiciones de vida de esa vasta mayoría, aunque todo ello se ha conseguido a costa de la vida dispendiosa que una vez llevó aquí una pequeña minoría” (13).

Frente a todos estos éxitos y avances, nada han podido los círculos imperialistas de los Estados Unidos ni los contrarrevolucionarios cubanos, casi todos refugiados en el exilio. Podría decirse que cada vez se acentúa más el fracaso de los sueños de la reacción por dar marcha atrás a la rueda de la historia en la isla cubana. Llama la atención, a propósito, que prácticamente se ha dejado de hablar de la posibilidad de un levantamiento interno que derribe al régimen revolucionario, como si hubiera ya cesado toda confianza en esa perspectiva. Cada vez también parece que se confía menos en el éxito de un ataque armado desde el exterior. Esto fue reconocido recientemente, con amargura visible, por el Ministro de Defensa de Colombia, General Gerardo Ayerbe Cháaux, que según los cables de las agencias noticiosas norteamericanas dijo:

“Es cierto que el sistema interamericano se basa en la solidaridad contra la agresión a cualquiera de los países del Continente y en la solución pacífica de los conflictos que puedan surgir entre los estados americanos. Pero también es cierto que se ha respetado por principio fundamental de nuestro sistema regional la libre determinación. Por otra parte, no creo que en las actuales circunstancias exista en el Consejo de la OEA un criterio unánime para llegar a un acuerdo sobre la acción armada contra Cuba. Una acción armada contra Cuba podría tener consecuencias mundiales y no parece aconsejable por ahora”

El primero y el último intento serio hecho por el imperialismo para derribar con la fuerza de las armas al régimen revolucionario cubano, fue el ya mencionado desembarco en Playa Girón. Ya sabemos que los mercenarios que sobrevivieron a la aventura se rindieron en masa, menos de 72 horas después de haber desembarcado, y que luego públicamente confesaron gimiendo que a ellos la CIA los había engañado y los había “embarcado”. Con razón se diría enseguida que “los insidiosos esfuerzos de los Estados Unidos fueron derrotados en Bahía Cochinos, un lugar mal escogido, aunque provisto del nombre más adecuado”

Poco más de un año después, en octubre de 1962, surge la llamada “Crisis del Caribe”. Al enterarse la Unión Soviética de que los Estados Unidos preparan en toda forma una agresión directa contra Cuba, de acuerdo con el gobierno de este país instala en el territorio de la isla cohetes defensivos. Es la medida adecuada para ponerle alto a la mano agresora del imperialismo. Y la

(13) Entrevista con Lee Lockwood, corresponsal de la revista norteamericana “Playboy”, publicada en el número de Enero de 1967.

Unión Soviética retira sus cohetes hasta cuando el primer ministro, Nikita Jruschov, obtiene del presidente Kennedy la seguridad de que no se realizará, ni en ese momento ni más tarde, una invasión a Cuba. El tiempo se ha encargado de confirmar la correcta actitud asumida entonces por la Unión Soviética. Han transcurrido ya cinco años y los Estados Unidos, pese a la política de violencia que en escala internacional mantiene el Presidente Johnson, cuidan muy bien de respetar a Cuba. De esta manera sigue allí adelante la construcción del socialismo y se mantiene vivo y luminoso, para todos los pueblos latinoamericanos, el ejemplo de la Revolución Cubana.

En vista precisamente del ejemplo que desde sus inicios ofreció la Revolución Cubana a los pueblos latinoamericanos y para evitar que nuevas Cubas surgieran en el continente, los círculos monopolistas yanquis se apresuraron a adoptar medidas de carácter preventivo. Fue así cómo en 1961 fue lanzado por el Presidente Kennedy un programa espectacular: la llamada "Alianza para el Progreso", y anunciado como una verdadera carta de triunfo. En un momento en que las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica presentaban una agudización de sus contradicciones, el programa mencionado apareció como un esfuerzo de parte del imperialismo para conciliar su obtención de mayores ganancias, con la demagogia social y la apariencia de estar ayudando a nuestros pueblos. Pero los problemas fundamentales de estas naciones iban simplemente a tocarse por la superficie, o no se tocarían, y en muchos sentidos habrían de agravarse. Se comprende que el comandante Ernesto Guevara llamara desde el primer momento a la "Declaración de los Pueblos de América", base de la Alianza para el Progreso, "una declaración ampulosa, que no compromete a nada", y que Fidel Castro la señalara como "una tomada de pelo continental"

Seis años después de haber sido lanzado el plan del Presidente Kennedy, la realidad demuestra hasta la saciedad la justeza de las objeciones y críticas expuestas por los revolucionarios cubanos y de toda Latinoamérica. El plan propuso como tasa de crecimiento de la producción per-cápita, la del dos y medio por ciento al año, cuando menos. El comandante Guevara dijo, en la propia conferencia de Punta del Este, que con una tasa así Latinoamérica tardaría cien años para alcanzar el nivel actual de los Estados Unidos. Lo más grave es que ni siquiera las conservadoras metas fijadas fueron alcanzadas y ahora, a más de la mitad del camino que se trazó, la "Alianza para el Progreso" es un fracaso del que los mismos Estados Unidos quieren cada vez ocuparse menos.

Estos hechos nos inducen a volver los ojos sobre la situación actual en la América Latina para observar cómo se proyecta sobre el Continente la presencia de la revolución triunfante en la isla de Cuba. Uno de los más conocidos economistas de México, el Dr Alfredo Navarrete, en una reunión sobre los resultados de la "Alianza para el Progreso", celebrada el pasado mes de junio, en la ciudad de Guadalajara, expuso a propósito algunos datos dignos de ser aquí citados. Planteó, en primer lugar, que en 1966 el aumento del producto por habitante no llegó ni al 1 por ciento, siendo el ingreso medio de 350 dólares por año, frente al nivel de Europa Occidental que es de 1.500 dólares y de Estados Unidos y Canadá que alcanza los 3.000 dólares. Apuntó que en el sector industrial, durante el quinquenio 1960-65, el crecimiento

anual de toda Latinoamérica fue de 5.6 por ciento en promedio, lo que representó una baja con relación a los cinco años anteriores en que se elevó en 6.6 por ciento. Destacó también que de 1956 a 1965 el valor de las exportaciones latinoamericanas creció en sólo 3.9 por ciento mientras que en los países desarrollados alcanzó el 10 por ciento y en África el 15.2 por ciento, agregando que la participación latinoamericana en el comercio mundial ha disminuido de 8.6 por ciento en 1956, a 5.9 por ciento en 1965. Subrayó que en los últimos diez años Latinoamérica recibió un monto neto por concepto de capital de 14 mil millones de dólares, pero que los pagos por concepto de intereses y dividendos alcanzaron poco más de 13 mil millones de dólares, lo que indica que el capital se ha recibido en condiciones inadecuadas y no ha podido compensar las bajas sufridas en los ingresos por concepto de exportación de bienes y de servicios. Planteó en resumen, el economista mexicano, que es notable la progresiva depauperación de América Latina frente al mundo desarrollado y dijo que el ritmo de crecimiento de la región, que es muy bajo, "constituye un factor de honda preocupación" (14).

Los anteriores son algunos escuetos y fríos datos económicos, fragmentarios desde luego, pero que descubren el fracaso de un plan del imperialismo al que las clases gobernantes latinoamericanas vieron como una tabla de salvación ante el terror que les produjo el triunfo y el afianzamiento de la revolución en Cuba. Ahora puede decirse que el fracaso de ese plan refleja indiscutiblemente el fracaso de todo un sistema económico y social, al que nuestros países se han visto sometidos durante largas décadas. ¿Qué pueden, en las actuales condiciones, esperar y prometer nuestras clases gobernantes? No tienen nada prácticamente que esperar, y si de nuevo prometen algo, los pueblos, justificadamente, no les responderán sino con la incredulidad y la indiferencia. Pero va hoy las cosas van más lejos y lo que se registra es una creciente exasperación de las masas y una mayor disposición general a la violencia. Esto puede definirse mejor diciendo que hay un fermento revolucionario en acelerado proceso de desarrollo en toda la América Latina.

Algunas conciencias alertas, en los propios Estados Unidos, han venido advirtiendo claramente las características de la situación presente. Wright Mills va señaló siete años atrás, en 1960, que si por más de un siglo el hombre latinoamericano vivió fuera de la historia del mundo, las condiciones de fermento revolucionario que han surgido son "un elocuente testimonio de la voluntad del hombre de no seguir siendo siempre un objeto de explotación" y de que definitivamente el latinoamericano "está penetrando en la historia como sujeto, con ánimo de venganza, con orgullo, con violencia" (15).

Más recientemente, en septiembre del año pasado, la revista "The Nation", por su parte decía:

"Cada día que pasa aumenta la tensión en países como Guatemala, Colombia, Perú, Brasil y Bolivia. En todas partes —desde la meseta de los Andes hasta las selvas de Centroamérica— las gentes han oído demasiadas promesas. Ahora lo único que quieren es actuar, y actúan. Avanza la tormenta de una nueva explosión social. Por muy pacífica que aparezca a veces América La-

(14) Periódico "El Día", Junio 25 de 1967, México, D. F.
 (15) "Escucha, yanqui"

tina, las explosiones aquí son inevitables. Las maniobras hábiles y el aplastamiento con ayuda de la fuerza armada pueden contener la presión sólo hasta un momento dado ”

El mismo Presidente de los Estados Unidos dijo también, en febrero de 1963: “Considero que América Latina es hoy la zona más crítica del mundo”

Por supuesto, a la reacción de los Estados Unidos y de nuestros propios países se le hace muy fácil recurrir al expediente simplista de cargar a la llamada “subversión castro-comunista” la responsabilidad por la ebullición que se manifiesta a lo largo y lo ancho de nuestro Continente. En esto se debe ir por partes, para precisar bien, de un lado, la influencia positiva que ha tenido la Revolución Cubana en el despertar revolucionario de toda Latinoamérica; y de otro lado, la culpa que NO debe cargarse a Cuba por lo que está sucediendo en nuestros países.

Precisamente, ha sido un sacerdote católico, Roger Vekemans, quien en el IV Congreso Latinoamericano “Caritas” dijo el pasado mes de junio: “Las guerrillas no son fruto ni de la infiltración castrista, ni del temperamento de la juventud latinoamericana, sino uno de los primeros síntomas de la exasperación de las masas” Esto es lo que dijo Vekemans y quizás sea de interés destacar que se trata de un sacerdote belga, jesuita, sociólogo, establecido desde hace años en Chile, donde entre otras cosas es catedrático de la Universidad Católica, Asesor de la Unión Social de Empresarios Cristianos y, sobre todo, principal mentor del Partido Demócrata Cristiano.

Lo que sí es indiscutible, por lo demás, es que el triunfo de la Revolución Cubana inició un período histórico nuevo para todo el Continente. La Revolución Cubana echó para siempre por tierra los falsos conceptos del “determinismo histórico” y el “fatalismo geográfico” Dio el ejemplo de todo lo que pueden la voluntad de lucha de los pueblos y su decisión de ser libres. Enseñó que los graves problemas que sufren nuestros países tienen soluciones y que las viejas aspiraciones populares son perfectamente realizables. Muy importante, sobre todo, fue que el triunfo de la revolución en Cuba demostró a todo el movimiento revolucionario latinoamericano que la lucha por la toma del poder había pasado a ser ya una tarea histórica a la que se debía de atender de inmediato. En todos estos sentidos, la revolución triunfante en Cuba vino en la práctica a dar un vigoroso impulso nuevo a la acción revolucionaria en todo el Continente. A ello debe agregarse que Cuba también ha ofrecido su solidaridad activa a la lucha revolucionaria de todos los demás pueblos oprimidos del hemisferio.

Siendo exacto lo anterior, yo subrayaría que si Cuba sirve como ejemplo e inspiración a los demás pueblos latinoamericanos y les ofrece además su experiencia y su solidaridad, Cuba no puede dirigir ni hacer la revolución de cada uno de nuestros países. En esto no deben mentir los reaccionarios y no se deben tampoco confundir los revolucionarios. Cada pueblo hará su revolución, en su momento, de conformidad con sus condiciones propias, y siguiendo los caminos que por sí mismo se trace. De otra manera, no se puede hacer ninguna revolución. Stalin lo dijo hace muchos años certeramente, con el laconismo y la precisión que le eran características: “Cada país —afir-

mó—, si lo quiere, hará él mismo su revolución, y si no lo quiere, no habrá revolución” (16).

Ahora los revolucionarios latinoamericanos se encuentran frente a una situación general en la cual la miseria se agudiza, las masas toman conciencia de que ya no deben seguir viviendo como siempre, en tanto que las clases gobernantes aparecen sumidas en un profundo desconcierto. Claro que la situación en el Continente no es un todo homogéneo, pero sí presenta elementos fundamentales que son comunes a casi todos los países y que configuran, más o menos, una situación revolucionaria, que ya se prolonga durante varios años. Las grandes conmociones sociales caracterizan en los últimos tiempos a esta región del mundo.

Todo esto no quiere decir, ni mucho menos, que se plantee como una tarea fácil para los pueblos latinoamericanos hacer su propia revolución. No se puede dejar de tomar en consideración que si el triunfo de la revolución en Cuba fue una experiencia positiva para los pueblos y los revolucionarios de los demás países, la reacción y el imperialismo, por su parte, han sacado sus propias enseñanzas de ese acontecimiento. Esto, naturalmente, ha complicado las cosas. No en todos los casos, además, se consigue incorporar a las masas a la acción revolucionaria, las vanguardias no logran tampoco en todos los casos cumplir la función dirigente indispensable y esto determina que —hablando del fenómeno general— la situación revolucionaria no se convierta aún en revolución.

Hay una cuestión más a la que todavía quiero referirme, aunque sea muy brevemente. Es la cuestión de las discrepancias en el campo revolucionario, por lo que hace a las vías a seguir para hacer la revolución. Yo pienso que, en el marco de las condiciones que he dejado descritas, resulta explicable que esas discrepancias hayan surgido y que todavía no terminen y que, por el contrario, tiendan a agudizarse. El surgimiento de las discrepancias, por otra parte, no puede considerarse en sí mismo negativo y puede más bien ser provechoso para la marcha revolucionaria de los pueblos. Tres condiciones sí son, a mi juicio, indispensables para que esto último suceda: el respeto al derecho de los revolucionarios de cada país a trazar su propio camino; el manejo de las divergencias de manera que no se rompan las relaciones fraternales que debe haber entre legítimos revolucionarios; y la defensa consecuente de la unidad de los revolucionarios dentro de cada país y de los revolucionarios de los diversos países entre sí. La unidad, sobre todo, es el arma indispensable y decisiva en la lucha contra el enemigo común de nuestros pueblos: el imperialismo norteamericano.

Pese a todos los problemas, lo importante en estos momentos es que el proceso revolucionario en el Continente continúa desarrollándose, aunque por diferentes caminos y en distintas formas. La situación que se da en nuestros países es, en esencia, la misma que existía antes en Cuba y que allá condujo al estallido y al triunfo revolucionarios, lo cual es un factor decisivo que proporciona continuidad a la lucha de Cuba y del resto de Latinoamérica, y que hace que el proceso se presente como uno solo. Ya no cabe duda de que

(16) Entrevista con Roy Howard el 7 de Marzo de 1936.

nuestros pueblos están en marcha y que nadie podrá detenerlos. La revolución triunfante en Cuba es la avanzada del proceso revolucionario en todo el Continente y la solidaridad activa con Cuba contribuirá al triunfo futuro de nuestros pueblos.

Para concluir, cito a Benjamín Carrión, el prestigioso intelectual ecuatoriano, en esta página suya que resume el reconocimiento de todos nuestros pueblos latinoamericanos a la heroica Cuba y su revolución:

“Cuba ha encendido una luz que nadie apagará. Para Latinoamérica, sojuzgada y dependiente, era indispensable que uno de nuestros países diera el paso que ha dado Cuba, la hermana menor, la recién venida a esto que desde hace ciento cincuenta años, venimos llamando independencia. Cuba nos ha dado esa lección, nos ha mostrado cómo una voluntad de querer, es capaz de realizar el milagro. No el milagro —ya por sí sólo grande— de arrojar a un tirano a pura hombrada, a pura valentía, sino el de hacer una revolución, en el ancho y profundo significado de la gran palabra.

“Al paso le han salido, gruñentes y ladrones, los perros del imperialismo, de la falsa fraternidad americana, de la injusticia social hecha gobierno. Con guerra de mentiras, de traiciones, de hipocresía, pretenden derrotarla. Derrotar a nuestra Revolución. Pero los pueblos no están con sus gobiernos. Gobiernos de fraude, de traición. Gobiernos que sólo representan el odio y el desprecio al pueblo, al anti-pueblo.

“Desde la hora de Cuba, ya no son invencibles los ejércitos regulares al servicio de las tiranías: primera verdad que nuestros pueblos están haciendo suya. Desde la hora de Cuba, ya sabemos que a un pueblo resuelto a su justicia, no se lo derrota con mentiras, con la conjura universal de la calumnia, ejercida por las agencias sirvientes del imperialismo y por los periódicos sirvientes de esos sirvientes: segunda verdad regalada por Cuba a Latinoamérica. Desde la hora de Cuba, estamos aprendiendo que un pueblo, con su verdad, su justicia, su heroísmo, por pequeño que sea en extensión y población, no puede ser vencido por el poder económico más grande, el poder militar más agresivo, el poder político más insolente: tercera verdad, verdad de verdades, que está abriendo a nuestros países el camino seguro de la segunda independencia. Por todo ello, el pueblo de mi país, que quiere sacudirse de la tutela ignominiosa, dice: Gracias, Cuba. Gracias, Fidel” (17).

(17) Testimonio de Benjamín Carrión, incluido en el libro “Cuba: transformación del Hombre”, Casa de las Américas, La Habana, 1961.



Rubén Darío la Educación y la Cultura

Por Edelberto Torres



oy el ser menos pedagógico de la tierra", escribió una vez el gran poeta; y lo era en verdad ante la vieja pedagogía, en cuya camisa de fuerza muchos maestros están —y a su placer— metidos todavía. Pero, como veremos, Darío es un ser profundamente pedagógico, no sólo en el sentido de que es uno de los educadores más excelsos de América, sino porque su labor y su pensamiento se enmarcan bien dentro de la pedagogía de vanguardia, ésa en que el niño es centro planetario; el interés psicológico, fuerza de gravedad; y la libertad, atmósfera ambiental.

El atributo de educador nadie se lo negará a Rubén Darío, si educar se entiende como el ejercicio de influencias estimulantes del desarrollo espiritual. Desde 1888, año de la publicación de AZUL Darío ejerce una docencia de belleza que no hay ciudadano de la cultura indoespañola que no la goce desde Baja California hasta Patagonia. Ese provechoso influjo estético, que es el más constante y profundo, no es, sin embargo, el único de su alto ma-

gisterio. Está también su aptitud bellamente educativa ante las normas y ante el inevitable disciplinado. Aquéllas las rompió proclamando una estética acrática, igual como principio a la que bien podemos llamar pedagogía acrática, que es la que profesan hoy los oficiantes del nuevo culto docente, que han puesto al niño en el centro de la vida escolar. Aun mejor encaja en la nueva educación la posición del gran poeta, si se la considera en relación con sus posibles discípulos. Les advierte no imitar a nadie y menos a él, y aun les da sólida y liberadora regla, que es la negación de toda regla: "Sé tú mismo; ésa es la regla".

Allí está implícito y dicho en poeta, el axioma de Decroly dicho en psicopedagogo: Un niño no es otro niño.

El nefelibata que siempre vieron en Darío sus contemporáneos, y él mismo se aplicó el celeste adjetivo, no fue nunca extraño a los intereses humanos, entre los cuales son capitales la educación y la cultura. Para quien no gozó más que tres años de escolaridad primaria y acaso un año de enseñanza media, bien pudo carecer de interés y hasta de simple curiosidad por el problema de la educación, máxime si se ha cuenta de la faena innovadora que se impuso como poeta. Se concentró tanto en ella, que justificado estaría de no tener su vida y obra ninguna atingencia con la función de la escuela. Pero el roce que el cotidiano existir provoca con los semejantes ubicados en diferentes ángulos de la vida social, puso a Darío en contacto con instituciones de educación y con profesionales de la enseñanza.

En la época de poeta niño, o sea en los primeros ochentas, cuando era invitado a improvisar en todas las reuniones sociales y culturales en que estaba presente, lo hizo también en actos escolares. De ese entonces son las décimas leídas en la inauguración de la escuela nocturna para obreros en el ba-

rrio de San Sebastián de León de Nicaragua (1881), y en 1883 hizo de pedagogo forzado en el instituto de varones de San Salvador, a donde lo recluyó una orden presidencial. El doctor Rafael Reyes, director del plantel, le encomendó dar clases de gramática. (La causa fue un atrevimiento que tuvo con una dama que gozaba del favor presidencial y que vivía en el mismo hotel). Aquellas clases eran charlas literarias que alternaba con juegos de hipnotismo para recreo de sus alumnos, hasta que ocurrió que no pudo despertar a un hipnotizado, el cual volvió a la vigilia cuando a un compañero se le ocurrió echarle agua en la cabeza (1).

De 1884 es "El sol de la educación", unas cuartetas dedicadas a la maestra Emilia C. Day, que dirigía el Colegio de Señoritas de Granada, Nicaragua. En la primera estrofa le dice:

Maestra! Después de Dios
y de nuestros padres, que
nos brindaron vida y fe,
lo debemos todo a vos.

Y en la última:

Brilló el naciente arbol
de ese sol que dio fulgores:
nosotros somos las flores,
Maestra, ¡y vos sois el sol! (2).

En 1890 el poeta se hallaba en El Salvador por segunda vez. El 21 de junio tuvo lugar su matrimonio civil con la bella Rafaelita Contreras en San Salvador. El 22 Carlos Ezeta dio el cuartelazo que acabó con el gobierno y la vida del presidente, general Francisco Menéndez. Rubén huyó a Guatemala.

En la capital guatemalteca Darío llevó una vida laboriosa de creación, y en el aspecto que aquí indagamos encontramos dos botones de muestra que ofrecer. El primero son tres cuartetos endecasílabos que escribió en el álbum de doña Natalia Górriz de Morales, maestra eminente y escritora guatemalteca. Les puso por título "Hablan las niñas" Y el otro es el breve discurso leído en la velada con que celebraron la clausura del año lectivo los colegios "La Esperanza" y "Santa Catalina", el 21 de noviembre de 1890. Esta ignorada pieza y rara en la obra en prosa de Darío se lee así: "Saludo a los niños que son amados de Dios como las rosas del Sol.

Hoy les han premiado donde aprenden a pensar, de donde saldrá el pequeño para ser mañana ciudadano bueno y útil, y la niña para ser llena de virtud, gracia y cultura, de modo que sepa hacer de su casa jardín apacible, rido de santa alegría.

Han ganado su premio después del trabajo, y así deben saber cómo para lograr la cosecha son precisas las fatigas del sembrador.

Fortificados sus cuerpos y sus espíritus, van a ser mañana la flor social,

(1) *La vida de Ruben Darío escrita por él mismo*. Maucci, Barcelona, 1915.
(2) *Obras poéticas completas*. Aguilar, S. A. de Ediciones, Madrid, 1957.

y así la patria tendrá hijos vigorosos que sean elemento engrandecedor, y la familia, damas que a la belleza física, avasalladora de por sí, junten la belleza del alma que las torne para dicha de los suyos, como unas estrellas vivas, que den la ventura con su luz. Para allá suban la escala del alfabeto, del cual un poeta francés que escribe hermosos poemas, ha hecho un escudo maravilloso y eficaz que vuelve invulnerable a quien lo posee. ¡Oh, niños! ¿Sabéis acaso las alturas a que podéis llegar si esas letras del abecedario se convierten en águilas gloriosas que os eleven sobre sus alas más allá del amor de los astros?

¡Qué triunfo, saber leer! ¡Qué triunfo, conversar en los libros con los sabios de los tiempos antiguos, con los profetas que sintieron el soplo de la divinidad, con los poetas que escribieron los cantos de las batallas épicas a que asistían los dioses de las edades viejas! De modo que al abrir un volumen, os sale a recibir un anciano amable, ciego y sereno, y os cuenta en versos armoniosos, amores y combates que aparecen ante vuestros ojos, conmovedores y reales; y conocéis a un Aquiles, de ligeros pies, a una Hécuba, sollozadora; a un Néstor, que hace brotar las palabras de oro sobre la barba blanca, seres, en fin, niños míos, que os pondrán en vuestras almas un temblor divino.

Aprendéis a amar la belleza, resplandor extrahumano; la verdad, cadena de que pende el universo, y el bien, azul del cielo y miel del mundo.

¡Entre vuestros pequeños corazones, cuántos corazones de héroes, de poetas, de pensadores, habrá! ¡Quién puede afirmar que el niño que ha dicho su lección, adorablemente confuso, no puede ser cuando el sol esté en su cenit, un José Batres Montúfar, un Irisarni, un José Milla!

Estáis en el crepúsculo, en el orto. Vuestra infancia es una primavera. Sois ahora hermanos de las flores y de las aves; de las unas tenéis el perfume y de las otras las alas. Cuando alzáis los ojos a lo alto, os acercáis al firmamento. Vuestras risas inocentes son música encantada que alegra la vida.

Como el tiempo tiene alas rápidas, pronto dejaréis la infancia. Vuestros padres y maestros quieren que no seáis vosotros unos hombres gárrulos y artificiales; vosotras, niñas, unas estatuas bellas. Por eso estáis aquí nutriendo vuestra vida moral. Vuestra es la gloria del porvenir. Bienvenidos serán los hombres viriles, brillantes y provechosos; los esposos y las madres que hagan un cielo el hogar.

Vivid, subid, sed dichosos y que Dios os bendiga" (3).

Apremos de la vida económica hicieron que el poeta, esposa y madre política se trasladasen a San José de Costa Rica. En ese país la educación pública es verdadera religión del Estado. Un ministro seguramente supuso que Rubén Darío debía saber preceptiva literaria y demás materias atañentes a la literatura, y también de otras cosas, y lo nombró delegado oficial al Colegio de Señoritas de Sión para presenciar los exámenes y rendir un informe. En ese colegio, regentado por religiosas, se educaban las hijas de los que en San José poseían el poder y la fortuna, las familias patricias, que dicho sea de paso, tuvieron siempre por norte de su actuación el bien público, como a la sazón se

(3) *Diario de Centro America, Guatemala, 19 de Noviembre de 1890.*

decía. El delegado redactó un informe elogioso para las monjas, uno de cuyos éxitos era que sus alumnas hablaban bien el francés y que “podían comentar así una oración de Bossuet como una oda de Hugo” (4).

En Costa Rica vivía don Antonio Zambrana, un patriota cubano, hombre de tribuna y de cátedra, que en cada lección y en cada discurso esparcía luz y armonía con su verbo rico. A ese maestro de la juventud Darío saludó con estas palabras que valen para todo maestro auténtico: “Bienvenido sea el maestro; bienvenido sea el que lleva por donde va la armonía de la palabra; el que hace que triunfen las ideas grandes y nobles, el que levanta el espíritu de la juventud, el que educa y deleita; el que es fuerte y blando, ya el león, ya el panal de la Biblia” El maestro de esa complexión espiritual es un portador del Bien, un mensajero de la Verdad, cofrade de los que investigan las leyes de la vida y de la materia, de los que aislan las vitaminas sin verlas, de los que con el cálculo descubren mundos, y de los filósofos, esos “cazadores de absoluto” Ellos tienen una misión y gozan de un privilegio: “Los grandes creadores de luz son los verdaderos bienhechores; son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de injusticia y de iniquidades. He ahí la gran aristocracia de las ideas, la sola, la verdadera, que descende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida” (5).

Qué hermosa lección de moral profesional hay en estas palabras: “Enseñar la bondad de la vida”, que llevan intrínseca la excelencia del deber. Mal podría, es claro, un maestro de seco corazón ejercer tan alto magisterio, ni podría ejercerlo tampoco si careciese de otras virtudes cardinales como el entusiasmo y la intención pura. Y continúa Darío pedagogizando poéticamente así: “¿Y a quién alabar y por quién entusiasmarse sino por la juventud? Cuando el talento empieza a florecer es cuando necesita riegos de aliento. Maldito sea aquél mal sacerdote que engaña o descorazona al catecúmeno — quien no anima al joven que se inicia, anatematizado sea” (6).

¿No es verdad que ese es el versículo de un bello evangelio de acción docente? Ojalá cada maestro lo escribiese en su diario pedagógico, lo grabase en las células grises que primero despiertan cada día, y que lo tuviese presente cada vez que está enfrente de un niño o de un joven.

Hay una zona del espíritu, su estratósfera, podríamos decir, en que los grandes intuitivos se encuentran y enuncian las mismas verdades. Es así como el místico, el poeta y el filósofo, sin contradicción y sin parodia, antes que el científico vislumbre algo, en sus raptos sibílicos y en sus absorciones de absoluto, dejan escapar por la boca o por la pluma, entonces órganos de la verdad, las palabras que más tarde serán normas, credos, juicios apodícticos trascendentales que el empírico corroborará después. Rubén Darío pertenece a esa familia de genios intuitivos, y por eso puede recogerse tanto oro de ideas y premoniciones en sus estrofas y períodos.

A cada momento se revela el gran maestro de idealismo que es Rubén

(4) Carlos Jinesu. *Rubén Darío en Costa Rica*. Loanza, México, 1944.

(5) Rubén Darío *Opiniones*. Mundo Latino, Madrid.

(6) Rubén Darío “Carrasquilla Mallarino”, en *Todo al vuelo*. Renacimiento, Madrid, 1912.

Darío. En su preocupación y profunda simpatía humana, no olvida nada ni a nadie. Como al romano, le interesa todo lo que atañe al hombre sin excluir a los niños, "flores de humanidad" Quiere educación para todos y "ciencia para enmendar las caídas de la naturaleza y las crueldades de la enfermedad, bondades muchas para los pobres, para los infelices del pueblo, para los que además de los rayos del sol, necesitan el pedazo de pan. Que se mejore la raza caballar, lo cual es una gran cosa, pero que se mejoren también las razas humanas, lo cual sería indiscutiblemente mejor. No la persecución imposible de una humanidad perfecta, pues esto no está en la misma naturaleza; pero sí un progreso relativo, seguir el camino que muchos conductores de ideas han señalado y señalan para bien de los pueblos" (7).

Con ese pensamiento insinúa la educación física como base de la educación integral. El cimiento somático lo exalta al nivel de su importancia, de esta forma: "En el actual sistema de educación que se sigue entre nosotros es de aplaudirse que se procure el ensanche de la fuerza física al par que el de las facultades intelectuales. Un gimnasio es tan útil a un niño que puede darle hasta la vida. Para la educación de hombres y mujeres es incalculable el bien que produce. Después del libro el aro de goma, o el trapecio, o el salto. Así morirá la anemia en las niñas, que empiezan a recoger las rosas de la pubertad, y no saldrán hombres raquíticos ni neuróticos de entre aquellos adolescentes que se robustezcan en los ejercicios"

"La mujer lo necesita. Bien han pensado las damas rusas que han establecido carreras en trineos en aquella nieve de su país, manejando ellas los caballos encolerados, vestidas de colores vistosos, avasalladoras en su audacia"

"Hagan las nuestras algo parecido. Déense al trabajo gimnástico las delicadas"

"¡Linos pálidos! Sois así muy bellos; mas ¿no es cierto que preferiríais ser como rosas, llenas de sangre, fragantes en su púrpura opulenta? Sí, y para eso ser menos latinas, menos soñadoras, o tener el sueño en español y vivir la vida en inglés o en alemán. Lawn tennis, turnverein, turf, sport! ¿No es así?" (8).

Y como sabía de la interacción síquica y física, o digámoslo en su lenguaje de creyente, entre alma y cuerpo, aconseja que "mientras el alma está en nuestro cuerpo es fisiológica" y por eso hay que nutrir el cuerpo para que ella esté contenta en su mansión: "El palacio de Sique está entre las paredes del cráneo, allí donde Cajal y compañeros van encontrando desconocido en la mina misma de los pensamientos"

El humanismo de Darío, volcándose en amor en los niños cobra un mérito singular si recordamos que no creció al abrigo de sus padres naturales y que no tuvo hermanitos con quienes jugar; que la tristeza le clavó sus garfios desde la infancia y que jamás dejó de acompañarlo. Como padre apenas pudo tener en sus brazos a su primogénito hasta los seis meses de su llegada a la vida, y a Rubén Darío Sánchez, a su lado, hasta los siete años de edad. Y sin

(7) Ibid.

(8) Ruben Darío. "La semana", crónica en *Obras desconocidas de Ruben Darío*. Edición recogida por Saúl Silva Castro. Prensas de la Universidad de Chile. Santiago, 1934.

embargo, cuánto amor a los niños trasciende de estas palabras: "Los que no han tenido la desgracia de ver su hogar vacío, los que saben del encanto de los labios infantiles y los ojos angelicales, azules o negros, esos saben la emoción intensa que despiertan en nuestros corazones las miradas y las sonrisas de los niños. Porque en todos los climas, en todos los tiempos, en todos los países, los niños son iguales, son flores de humanidad" (9).

Y el corazón compasivo aflora aquí: "Nada más triste, más desesperadamente triste que la existencia martirizada de esos niños señalados al nacer por el azar de la desgracia para blanco de sus rigores. El triste niño ciego: Fruto concebido, quizá, en el revuelo de una *rencontre* de dos seres que después continúan ignorándose, queda para vivir una lamentable herencia de dolor y de desgracias. Algo terrible, algo siniestro presidió su nacimiento; un hada negra ha estado allí esperando su gemir de recién nacido y al partir le deja para siempre, irremediamente, privado de la luz, la irremplazable, la maravillosa luz" (10).

Tuvo una preocupación seria por la prostitución infantil, aunque no vertió en las cuartillas los graves pensamientos que seguramente la sugirió. También fijó la atención en los niños prodigios, esos que raramente se salvan de la muerte o de la mediocridad posterior en que fatalmente paran muchos de ellos. Abominable le parecía la erudición infantil estimulada por los padres que así creen injertar en sus pequeños el saber y el porvenir brillante que para ellos descan. "No olvidaré nunca, dice, a un muchachito demasiado despierto, de una familia hispanoamericana, que, delante del papá y la mamá me salió con esta embajada: ¿Qué piensa usted de los versos de Verlaine? —Me dieron ganas de tirarle de las orejas"— "Los frutos que se anticipan a su tiempo, o que, por manejos y artes de horticultor, precipitan su madurez no son buenos al paladar. En las almas pasa lo propio. La excesiva precocidad, en talento como en crimen, no puede sino ser signo de degeneración. Debe afligirse un padre ante el espectáculo de un reoño que se hace árbol antes de tiempo" (11).

Lógico es que quien amara a los niños, pensara en los libros propios para ellos, esos instrumentos didácticos, que además deben ser educativos. La penetración intuitiva y la recta apreciación de los excelentes libros para niños, que ya a principios del siglo existían en las lenguas europeas, menos en español, le formaron un criterio acertado sobre lo que tales libros deben ser. Para Darío es un apotegma "que los primeros libros son los primeros directores" Quería evitar que los niños padecieran la indigestión libresca que él sufrió y que cuenta en su autobiografía: "En un viejo armario encontré los primeros libros que leyerá. Eran un *Quijote*, las obras de *Moratín*, *Las mil y una noches*, la *Biblia*, los *Oficios* de Cicerón, la *Corina* de Madame de Staël, un tomo de comedias clásicas españolas y una novela terrorífica, de ya no recuerdo qué autor, *La caverna de Strozzi*. Extraña y ardua mezcla de cosas para la cabeza de un niño" (12). Pero aún más quería, que no fuesen víctimas del criterio mercantil con que se fabrican los juguetes y se elaboran los libros infantiles. En cuanto a los juguetes, lamenta que "A los niños se les arma de sables y

(9) Rubén Darío. "La herencia de don Juan" *Todo al vuelo*. Renacimiento, Madrid, 1912.
(10) *Ibid.*
(11) Rubén Darío. "A propósito de Mme. Segur" *Todo al vuelo*, citado.
(12) *La vida de Rubén Darío contada por él mismo*. Maucet, Barcelona.

se les presenta como preciso y hermoso el espectáculo de la guerra, el oficio de matar alemanes, chinos o negros” Y en relación con los libros que “Importa mucho no ofrecer a los niños libros ridículos y cromos de una vulgaridad grosera”, pues recuerda que “la diversidad y la gracia de los espíritus de los hombres son lo que las hicieron las lecturas y las visiones de los primeros años” (13).

El poeta lamenta el olvido de las viejas canciones que recrearon el alma infantil de las pasadas generaciones, las alegres rondas a la luz de la luna; protesta indignado por el pésimo pan espiritual que se daba a los chicos, en forma de juguetes y grita: “¿Qué tienen que ver la imaginación del niño y su necesidad de distracción con las miserias de la actualidad, con la anécdota vil de la vida política o de la vida social?” Y amonesta a los padres diciéndoles que “Hay que pensar que el alma del hijo merece tantos cuidados como su estómago” (14).

Darío celebra a los dos poetas que en América escribieron lindas cosas para los niños: Rafael Pombo (1833-1912) y José Martí (1853-1895), y si no se entusiasma por el “famoso poeta doméstico mejicano”, Juan de Dios Peza, es porque mezcló los fusiles con las muñecas en sus *Cantos del Hogar*; llama a Anatole France “el delicioso mago” por su mirífico *Le petit Pierre*, en que Pierre Nozier es el propio insigne autor de *El crimen de Silvestre Bonard*.

En la literatura infantil conviene distinguir entre aquélla que celebra al niño, que es recreo espiritual del adulto, y la que interpreta sus intereses psicológicos y le proporciona gozo. Los poemas de *Ismaelillo* de Martí pertenecen a la primera clase, y los de Pombo a la segunda. Varios poemas de *Ismaelillo* cita Rubén, y del colombiano estos cuatro versos que nos comunican un sabor de vivencia infantil:

Simón el bobito llamó al pastelero:
—A ver tus pasteles, los quiero probar.
—Sí —dijo el otro—, pero antes yo quiero
Mirar el cuartillo con que has de pagar.

Y comenta complacido: “hay en esas poesías una gracia abuelasca que encanta a los caballeritos implumes, y que refresca la mente antes de que lleguen el binomio de Newton y los afluentes de los grandes ríos chunos” (Pongamos este paréntesis para recordar que Rubén Darío no logró entender el famoso binomio en su breve escolaridad media, y que en su tiempo y durante muchos años después, el aprendizaje de la nomenclatura de ríos, lagos, montañas era la enseñanza geográfica abrumadora de la memoria.)

La contribución de Darío a la literatura infantil no es abundante, pero su omniabarcante poesía no dejó sin acariciar a los niños en “Un soneto para bebé”, “A Mariita Debayle”, “En el álbum de Raquel Catalá”, “La rosa niña”, “La copa de las hadas”, “Babyhood”, “Pequeño poema infantil”, “En una velada a beneficio de los pobres”, “A Margarita Debayle”. Este último poema

(13) “A proposito de Mme. Segur” citado.
(14) *Ibid.*

es al que el sortilegio de su encanto lo lleva a textos de lectura, a los programas de veladas escolares y familiares. "Margarita, está linda la mar" Transcribamos aquí "Un soneto para bebé".

Un verso nuevo y gentil
y metálico y sonoro;
un precioso anillo moro
que puliera el esmeril;

Una rosa del Abril
que dentro el pecho atesoro;
una perla en concha de oro
llena de aroma sutil.

Pues que tu lengua interpreto.
idioma de luz y miel,
te daría, niño inquieto,

envuelto en este papel,
un diamante hecho soneto
para que juegues con él.

Y el primoroso:

PEQUEÑO POEMA INFANTIL:

Las hadas, las bellas hadas,
existen, mi dulce niña.
Juana de Arco las vio aladas,
en la campiña.

Las vio al dejar el mirab,
ha largo tiempo, Mahoma.
Más chica que una paloma,
Shakespeare vio a la Reina Mab.

Las hadas decían cosas
en la cuna
de las princesas antiguas;
que si iban a ser dichosas
o bellas como la luna;
o frases raras y ambiguas.

Con sus diademas y alas,
pequeñas como azucenas,
había hadas que eran buenas
y había hadas que eran malas.

Y había una jorobada,
la de profecía odiosa:
la llamada
Carabosa.

Si ésta llegaba a la cuna
de las suaves princesitas,
no se libraba ninguna
de sus palabras malditas.

Y esa hada era muy fea,
como son
feos toda mala idea
y todo mal corazón.

Cuando naciste, preciosa,
no tuviste hadas paganas,
ni la horrible Carabosa
ni sus graciosas hermanas.

Ni Mab, que en los sueños anda,
ni las que celebran fiesta
en la mágica floresta
de Brocelianda.

Y, ¿sabes tú, niña mía,
por qué ningún hada había?
Porque allí
estaba cerca de tí
quien tu nacer bendecía;
Reina más que todas ellas,
la Reina de las Estrellas,
la dulce Virgen María.

Que ella tu senda bendiga,
como tu Madre y tu amiga;
con sus divinos consuelos
no temas infernal guerra;
¡que perfume tus anhelos
su nombre que el mal destierra,
pues ella aroma los cielos
y la tierra!

Y también cobra una actitud, inusitada en él, cuando llega hasta la preceptiva metodológica y dice: "He ahí los dos principales elementos que hay que saber despertar en el espíritu infantil; la risa y el sueño, el rosal de las rosas rosadas y el plantío de los lirios azules" (15). No precisa llamar la atención

(15) *Ibid.*

sobre el procedimiento que emplea para no tratar esas cuestiones educativas. Habla en poeta siempre, y lo que acaba de decir, el pedagogo profesional lo expresaría con estos términos, más o menos: Las lecturas, como todo el trabajo escolar, deben ligarse a los intereses del niño para que le sean placenteras y sugerentes, y le inciten a descubrir.

En las diluviales lecturas de Darío, la literatura infantil no se escapó, y de veras asombra oírlo citar autores de diversas nacionalidades con el entusiasmo de quien los conoce y comprende: “Bien venidas seas siempre, imágenes de Espinal, estampas coloreadas que representáis héroes de los que se cantan en las canciones, y hadas y genios, y lo cómico de la vida y lo deleitoso del soñar. Bien venidas las figuras de Stahl, los bebecitos de Gugu, o sea la exquisita italiana contesina Ruspoli; bienvenido Froelich con sus interpretaciones del alma pueril, y Boutet de Monrel, y Henriot, y hasta la sabiduría, si viene representada por Robida y por Tom Tip. Y, sobre todo, sea glorificado el recuerdo de Kate Greenaway, la hada moderna del color y del dibujo en sus álbums encantadores” Sigue un elogio de la admirable creadora de dibujos infantiles y la llama “exquisita institutriz de la Belleza”, así con mayúsculas para enfatizar su exaltada admiración. El gran intuitivo descubrió la libertad del niño, y esto igualmente interesante: que al niño le gustan más las aventuras de los grandes que las de sus prójimos de edad. Rinde homenaje de admiración a Gustavo Doré como gran dibujante para niños, y aún más a Perrault, cuyo libro *Contes de ma mère l’Oye* juzga como uno de los más prodigiosos que haya creado el talento humano para los niños de todas las edades (16).

Sin duda el poeta reconocía en sí mismo lo negativo de la tristeza, que en él hundió sus raíces desde que era niño, y recordaba los mandobles del sino, como aquél que fue saber cierto día, que sus padres, el coronel Ramírez Madregil y doña Bernarda Sarmiento, no lo eran, y que su verdadera madre era la señora de ojos negros que acababan de presentarle. Con énfasis que arranca de lo hondo de su mente, quiere que no se quite a los niños “nunca, jamás, los tesoros de la risa y del ensueño” El teórico de la Pedagogía podría comentar largamente todos los conceptos implícitos en esas palabras: la risa y el ensueño, a la luz de los descubrimientos que la sicopedagogía ha hecho en el universo del ser infantil.

Lo que podríamos llamar —haciendo sonreír a más de un docto en letras y educación— la pedagogía de Rubén Darío, se resume en la fórmula de educar por la belleza, y concretamente por la poesía, que obviamente es para él su expresión más cabal. Platón no lo desaprobaba. Pero no olvida que de todas suertes se debe educar para la vida y, como siempre, lo dice en su idioma de poeta: “Sembrar en el buen terreno virgen ideas útiles para la vida que viene, granos prácticos, pero regarlos con una lluvia clara y fresca de poesía, de la necesaria poesía, hermana del sol y complemento del pan” (17).

En 1898 Rubén Darío llega a España enviado por *La Nación* de Buenos Aires para observar el estado en que ha quedado después de los desastres de

(16) Rubén Darío. “Pascua”, *Parisiense*, Fernando Fe. Madrid, 1908.
(17) *Ibid.*

Cavite y Santiago de Cuba. Escribe entonces con simpatía las páginas que luego de publicadas en el gran diario argentino forman el libro *España contemporánea*. Ciertamente con simpatía, aun cuando tiene que poner el índice en alguna lacra de la milenaria monarquía. Lo que dice de la enseñanza tiene todavía tanta actualidad para más de un media docena de nuestros países, que hay que recoger algunas de sus opiniones en obsequio de los dirigentes de la enseñanza popular que quieren enderezar su responsabilidad. “El catedrático de Instituto, y más aún el de colegios particulares no está preparado para la enseñanza; cuando más, conoce vagamente la asignatura que explica, pero no penetra en la mente de los niños. El profesor, como el maestro, tiene la monomanía del discurso. Todos los días hace su explicación en forma oratoria altisonante; si no tiene un libro de texto propio, no se ajusta en todo a ningún autor y obliga a los alumnos a tomar apuntes; así acaban los cursos, y la mayoría de los estudiantes no se ha enterado aún de lo que sean las asignaturas que cursaron; algunas definiciones, alguna clasificación, algún razonamiento aislado: cuatro lecciones prendidas con alfileres, que se olvidan luego, y el que tiene la suerte de salir aprobado no vuelve a pensar en aquellas cosas. Así el niño que salió de la primera enseñanza, virgen de conocimientos elementales, sale de la segunda sin comprender las ciencias y las letras que debieron determinar su vocación, y no comprende la carrera que le aconseja su instinto, sino la que sus padres le imponen por considerarla más lucrativa” “Muchos libros, muchas horas de clase, muchas horas de estudio, mucho atiborrarse de teoría, leyes y teoremas; pero la ciencia, la verdadera ciencia no aparece”

Triste retrato el que traza en esos términos, y es de observar que lo hace con honda comprensión de lo que debe ser la enseñanza, por supuesto que no en sus detalles metodológicos, sino en su valor global como función de cultura. Lo demuestra con el enunciado de estos extremos, que a muchos hombres públicos del Continente se escapan a juzgar por su indiferencia con la educación pública. “De las cátedras se extiende un continuo río de ideas, de que benefician la industria, el comercio, la salud” “En la mala enseñanza primaria está el origen de todos los males” Todo eso es exacto, verdadero y claro, como para copiarlo en un plan de política pedagógica, en el que, como resumen, se agregase lo que él dice: “El programa patrio pudiera resumirse en dos palabras: trabajo y cultura. En ello va la independencia”

Capítulo nuevo es en las ciencias de la educación el que trata de la orientación profesional, y en muchos de nuestros países tan nuevo, que no ilustra todavía a quienes más interesa para decidir del uso de sus aptitudes. Las universidades centroamericanas carecen de un laboratorio de orientación profesional; y la iniciativa privada, individual o social, no intenta aún algo que satisfaga la necesidad de encauzar las vocaciones en la ruta que les es propia. Lo valioso es saber para qué se es útil en la vida, y el problema capital de la democracia cultural es que cada uno y todos tengan la oportunidad de llegar a ser lo que potencialmente son. Las disposiciones para esto o aquello hicieron creer desde las lejanías de la sabiduría arcaica en el destino ineluctable. Darío se hace eco del saber hermético cuando canta:

Ante el celeste, supremo acto,
dioses y bestias lucieron pacto.

Se dio a la alondra la luz del día,
 se dio a los buhos sabiduría,
 y melodía al ruiseñor.
 A los leones fue la victoria,
 para las águilas toda la gloria,
 y a las palomas todo el amor.

En prosa enuncia el mismo pensamiento referido a los hombres: "De los hombres unos han nacido para forjar los metales, otros para arrancar del suelo fértil las espigas del trébol, otros para combatir en las sangrientas guerras, y otros para enseñar, glorificar y cantar"

Allí concreta más el poeta el mismo arcaico pensamiento; pero hubo una ocasión en que con verdadera intención pedagógica habló de la vocación a la cual hay que consultar antes de entregarse a una actividad. Fue eso en 1908, durante su visita a su suelo natal, donde el regocijo que causó su presencia hizo que floreciera en prosa y en verso el entusiasmo de quienes tal vez sin ese estímulo tan intenso, nunca habrían pensado en deponer su testimonio de admiración en renglones medidos. En dos discursos memorables Rubén se ocupó de su propio destino, exaltó la excelencia del arte, pero hizo ver que no es deseable una "república de soñadores", que "cuando el hombre primitivo ensayó en sus cavernas la reproducción de la figura del dinosaurio, había de seguro cazado ya su reno, inventado el fuego, iniciado la primera época del trabajo humano". De ese modo demandaba las realizaciones materiales previas al florecimiento artístico, e insistiendo en el imperativo de la vocación, agregó "que el que nazca con su brasa en el pecho sufra eternamente la quemadura. Mas que no se crea que llevar esa brasa es voluntario y sobre todo grato. Los escogidos de las artes son muy pocos, y la República tiene necesidad de otras energías más abundantes para felicidad positiva de la comunidad, energías florecientes que quizás podrían torcer su rumbo engañadas por mirajes halagadores" En todas estas palabras hay certeza y previsión, lo mismo que en las que siguen, tan valederas para programas de actividades: "Hay campo para todas las condiciones del espíritu. Vivimos sobre la tierra y de la tierra. Que la mayoría inmensa se dedique, según las particulares aptitudes a la tarea de cultivar, de engrandecer, de fecundar nuestra tierra. Así tendrá el pueblo seguro su cotidiano pan"

El poeta dice a su manera la verdad que el psicopedagogo diría llanamente y con conclusiones de laboratorio. Mas en el fondo es igual. Sabe él la legitimidad de los anhelos y el modo de probarlos con la vara de medir de la sinceridad: "Bien va aquél que sigue su ilusión, cualquiera que sea esa ilusión; bien va el práctico que en su ilusión bancaria cree ser mañana feliz; bien va aquél a quien su ilusión política coloca en plausibles ambiciones y en sueños de puestos propicios, y aquél que tiene, por fatal peregrinación, que buscar entre las estrellas su provecho de nefelibata, bien va, si lleva de la mano su conciencia y su corazón está con él" (18).

En su actitud de maestro nuevo, de espaldas al dogma y al escolástico *magister dixit*, afirma: "No busco el que nadie piense como yo ¡Libertad!

(18) *Ibid.*

¡Libertad! mis amigos. Y no os dejéis poner libreas de ninguna clase” ¿La anarquía entonces? No, el control según él está en el desdén por lo vulgar, el culto a la belleza y el respeto a la nobleza del arte, es decir, que tiene valores normativos frenadores.

Como perteneciente a su raza, Darío es individualista, y ahí está la raíz del individualismo estético que proclamó como gonfaloniero del modernismo. Pero el individualista generoso se traiciona felizmente a sí mismo al volverse hacia el hombre, y anula en sí el egoísmo que es el substrato psicológico de aquella actitud. Hagamos una rápida excursión en esta faceta de la personalidad del poeta que hizo dialogar a los centauros en lenguaje inmortal. Ya aquí estamos en el confin de la educación y la cultura. El primer apotegma que nos ofrece es tan breve como detonante de individualismo: “Sé tú mismo: esa es la regla”. Si este fuera el código moral de cada hombre, no habría esperanza de acabar con la lucha darwiniana que se libra en la paz y en la guerra. El individualismo es zoológico, y aún sublimado por el arte, guarda el mal olor de su deshumanización. En la pluma de Rubén la categórica fórmula es precepto de originalidad, de independencia mental respecto de directores y escuelas; pero él mismo nos hará ver que la ergástula del yo no nos hace ser plenos.

En una segunda instancia de su pensamiento aparece la cooperación, la indispensable cooperación para realizar tantas cosas que la vida reclama y que rebasan las posibilidades individuales. Y así dice: “Construir, ¡oh juventud! Juntos para el templo; solos para el culto. Juntos para edificar; solos para orar”

Después, la evasión de sí mismo deviene evangelio de servicio social; es la meta bellamente fatal a que llega quien ha limado las asperezas del egoísmo o hasta lo ha anulado con la potencia del amor. No habita ninguna torre de marfil el poeta que predica y practica que “Hay que convencerse de que no se ha venido con el mayor don de Dios a la tierra para tocar el violín, o el arpa, o las castañuelas, o la trompeta. Tocarlas, sí, para universal gozo y danza dionisiaca en paz y fiesta común con todos”

Y aun llega un momento en que no se reconoce al cantor de la princesa triste, la coqueta Eulalia y la marquesita Rosalinda. El poeta visto siempre como nefelibata o como el perenne introvertido rumiando sus ensueños, nos desmiente con su preocupación, a veces angustiosa, por el hombre, cuya “mejor conquista ha de ser el hombre mismo”. He ahí la meta del humanismo que profesa, y hacia la cual han de encaminarse ideas y acciones. Convencido de eso clama con crística energía o como el Zaratustra nietzscheano: “Abominados sean los histriones del pensamiento y los apaches de la pluma, que prostituyeron la singular virtud que pudo servirles para propia elevación y bien de almas hermanas”. Hace propio el pensamiento de Shakespeare: “Guardaos de las almas flacas”, y elevándose al punto cenital de la ética afirma que “La pureza y la dignidad mentales (son) la única razón moral de existir” “Y todo debe ir basado en la comprensión, porque sin comprensión todo es comedia o engaño”

Son pocas las palabras del idioma más grávidas de sentido que esa que Darío erige como llave maestra del comportamiento humano en todos los niveles de la acción y del pensamiento ejercidos en función del bien colectivo:

la comprensión. La sinonimia nos enteramos de la diferencia entre comprender y entender. Un capítulo y hasta una disciplina de la pedagogía de la comprensión hace falta en las ciencias de la educación. Darío declara en un comprimido conceptual los numerosos puntos que abarcaría un programa analítico, pues la comprensión, —si los hombres fueran todos comprensivos—, tendría aplicación constante en las relaciones de todo tipo, individuales, comunales, nacionales e internacionales, y evitaría los conflictos, instauraría la tolerancia, fomentaría el mutuo conocimiento y produciría como flores morales, el respeto, la amistad y el amor en el mundo.

Si la comprensión expresa la noble función mental de captar plenamente el sentido, las circunstancias, la actitud, o el móvil de un concepto, de una conducta, de un suceso, poseerla es un precioso don de cultura; es, según creemos, su médula. Darío, que lo sabía, clamaba por la “precisa y necesaria cultura”

Ejemplifica él el uso de la comprensión —y con qué nobleza de espíritu— con su posición y sus juicios ante las escuelas y corrientes literarias, y ante los poetas y escritores, amigos o no, modernistas o adictos a otra orientación poética. “Y todo debe ir basado en la comprensión, porque sin comprensión todo es comedia o engaño” Este ángulo en que se situó le permitió describir y apreciar el oro puro que los demás tenían en su personalidad o en sus obras, y celebrarlo con sinceridad.

Hemos escrito sinceridad, porque esta cualidad ética no es una incrustación, sino algo que penetra todo el ser moral del poeta que afirmó que “sin comedia y sin literatura, si hay un alma sincera ésta es la mía”

Hasta aquí la integración del hombre culto, Rubén Darío, aparece realizada por el interés por un valor de suprema categoría que es la educación, lo cual implica amor a la niñez y a la juventud; por el don del entusiasmo, la comprensión, la sinceridad, y sobre todo eso, por el amor a la belleza y al arte que jamás tuvo en él claudicación, antes bien fue siempre estímulo y soporte ante las dentelladas del sino: “ y si hubo áspera hiel en mi existencia, melificó toda actitud el arte” Sin embargo, la atinencia de Rubén Darío con la cultura está en que fue un creador de belleza, y en que la obra que la traduce es un jalón en la evolución de la lengua española y su poesía. Roe el olvido las reputaciones; pero sus incisivos se han mellado en su obra. El olvido ha renunciado a su derecho, y Rubén Darío, a los cien años de su advenimiento a la vida, comparece en la conciencia de ambos mundos hispánicos con su tesoro poético que todo lo encierra: la vida, el amor, América, España, la naturaleza, la justicia, la libertad, el pueblo, el pasado y el porvenir. Con su flauta pánica, de nuevo lo oímos cantar: “Yo soy aquél que ayer no más decía ”

(19) Ibid.

(20) *Discurso de Ruben Darío en la Academia de Bellas Artes de León, Nicaragua. 1908.*

Ales Hrdlicka y sus Estudios sobre --- el Hombre Americano



Por José Antonio Aparicio

La obra antropológica de Ales Hrdlicka está relacionada con las investigaciones que se han hecho para determinar el origen del hombre americano. Precisamente, toda su labor, la labor de toda su vida fue, valiéndose de sus conocimientos de la Antropología Física y de su gran experiencia científica, tratar de encontrar la raíz de los primeros pobladores del Continente Americano, sustentando tesis que le valieron, además de nombre, el reconocimiento de científicos connotados.

Las clasificaciones dentro de la Antropología Física también recibieron las contribuciones de Hrdlicka, especialmente en lo que se refiere a los intentos de sistematización de técnicos de aspectos específicos de la Antropometría. En este sentido participó en congresos internacionales y formó parte de comisiones, tales como la Advisory Committee on Anthropometric Interests, dependiente de la American Association of Physical Anthropologists, que se encargaría de revisar las técnicas utilizadas y proponer recomendaciones que pudieran servir de base a un Convenio Internacional.

En este trabajo se estudiarán, además de los datos biográficos de Ales Hrdlicka, sus principales investigaciones, sus teorías, su obra bibliográfica, su contribución al desarrollo de la Antropología Física, etc.

1.—ALGUNOS DATOS BIOGRAFICOS

Ales Hrdlicka nació en Humpoletz, Bohemia, el 29 de marzo de 1869. Llegó a la ciudad de Nueva York en 1882, a la edad de trece años, junto con sus padres, quienes se establecieron definitivamente en aquella ciudad.

Siguió sus estudios superiores en el New York H. Medical College, en donde se graduó en 1894. Dos años más tarde se trasladó a París para seguir estudios de Antropología bajo la dirección de Manouvrier, Fisiología con el ya famoso Bouchard y Medicina Legal.

Desde el año de 1899 hasta 1903 estuvo prestando sus servicios en el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, encabezando diversas expediciones encargadas por la División de Antropología Física.

Su primera visita a México la realizó acompañando a Carl Lumholtz, la que se efectuó en vista de la colaboración e interés que puso en ella el duque de Loubat, quien patrocinaba expediciones, y también por los contactos que se habían establecido con Putnam de Harvard.

Hrdlicka tuvo siempre especial predilección por Mesoamérica, y así fue como, después de este primer viaje a México llevó a cabo otros, bajo el patrocinio de Hyde, con quien estuvo asociado hasta 1902. En 1900 fue nombrado el doctor Nicolás León Jefe del Departamento de Antropología Física del Museo Nacional de México, habiendo llamado como maestro y reorganizador del Departamento al doctor Hrdlicka.

Tres años más tarde, o sea en 1903, y por sugerencia de Matews, Lamb y Holmes, fue creada la División de Antropología Física en el United States National Museum y Hrdlicka pasó a ocupar el cargo de Curador auxiliar, siendo designado en 1910 Curador en propiedad de la importante División.

Todo el tiempo que estuvo Hrdlicka al frente de la División de Antropología Física, lo dedicó a formar las famosas colecciones de material humano con que cuenta el Smithsonian; también estuvo dedicado a sus estudios sobre los indígenas norteamericanos; investigó la población blanca y negra del mismo país con el propósito de determinar su normalidad, al mismo tiempo que analizaba los trabajos que se habían publicado sobre el hombre prehistórico.

Ese mismo año de 1910 se celebró el XVII Congreso Internacional de Americanistas, ocasión en la cual Hrdlicka se trasladó a la América del Sur, aprovechando para estudiar los restos atribuidos al hombre prehistórico descubiertos en Suramérica, de donde regresó nuevamente a México para asistir a la segunda reunión del expresado Congreso.

Con el fin de estudiar las colecciones osteológicas de diferentes países, Hrdlicka se dedicó durante buen número de años a visitar Europa, Asia y algunos otros lugares del mundo. El objeto primordial de estas visitas era el poder estudiar detenidamente las colecciones osteológicas del hombre prehistórico, habiendo reunido todas las experiencias obtenidas en un importante volumen que contiene los "más valiosos estudios de conjunto referente a hallazgos, caracteres anatómicos y mediciones antropométricas de los materiales"

Estas investigaciones podrían calificarse como trabajos preliminares que desarrollaba para concentrar todos sus esfuerzos, energías y desvelos tratando de determinar el origen del hombre americano y formular después su tesis sobre el origen asiático, el paso hacia América a través del estrecho de Bering y la raíz mongólica del primitivo habitante del Nuevo Mundo.

Es así como entre los años de 1926 y 1938 se mantuvo estudiando una región especial y clave para sustentar sus teorías, Alaska. Fruto de estas investigaciones fueron varios trabajos que publicó, el último de los cuales "Alaska Diary" apareció en 1943, año en que también falleció este distinguido científico.

No sólo estudió la región norooccidental del Continente Americano, sino que en 1939 también emprendió un viaje a la Unión Soviética con el propósito de estudiar las importantes colecciones de aquel país. Una oclusión coronal le obligó a permanecer durante varios meses en Inglaterra. Al recuperarse regresó a los Estados Unidos de Norte América y toda su labor estuvo dedicada a terminar muchos trabajos, estudios, etc., entre los que figuraban algunos referentes a México.

El 5 de septiembre de 1943, siendo ya curador jubilado del United States National Museum, dejó de existir el doctor Ales Hrdlicka en la ciudad de Washington, a consecuencia de la enfermedad que le había producido antes un grave accidente que le obligó a permanecer durante varios meses recuperándose en Inglaterra.

2.—INVESTIGACIONES DE HRDLICKA

Manifestamos al principio que la labor científica de Ales Hrdlicka en su mayor parte estuvo dedicada al problema del poblamiento del Nuevo Mundo así como al estudio de la fisiología del amerindio.

De acuerdo con el doctor Comas, “sólo a partir del siglo XVI tenemos algún conocimiento de los grupos que poblaban el Nuevo Mundo antes de la Conquista. Ello plantea para nuestro Continente un problema que no ha surgido respecto a los habitantes del Viejo Mundo, pero que, encontramos también al tratar del poblamiento de Oceanía. Es decir, que antes de poder examinar algunas de las características diferenciales de los amerindios, precisa tratar la cuestión del origen del hombre en América”

Se han descartado —por carecer de base científica— las teorías autoctonistas, entre ellas la defendida por el paleontólogo argentino F. Ameghino y su famosa clasificación en línea ascendente: Pitheculites, Anthropeo Homínido primitivo, Tetraprothomo, Tripurothomo, Dipurothomo, Homo, Homo pampeus, Homo sapiens. Entonces quedan al frente las tesis emigracionistas, las que no se tratarán en la amplitud merecida por ser otro el objeto de este trabajo.

Al lado de las teorías sustentadas por Paul Rivet, Mendes Correa relacionadas con la raza Lagoa Santa, así como las tesis de Imbelloni, la clasificación de Linneo y Blumenbach, etc., figuran las tesis sostenidas por Hrdlicka, que han llamado y siguen llamando la atención sobre el importante asunto.

La teoría de Hrdlicka, ampliamente defendida, sostiene que el amerindio es asiático, “que fueron exclusivamente mongoles los inmigrantes llegados a través del estrecho de Bering como única vía de paso, en épocas distintas, en sucesivas oleadas que poblaron América en toda su extensión, siendo su antigüedad no mayor de 20 a 25 000 años, fecha en que se calcula el final del pleistoceno, o sea la glaciación Wisconsin en este continente. Las variaciones morfológicas existentes (lo mismo que las culturales y lingüísticas) las explicaba el sabio antropólogo norteamericano como resultado del distinto grado de evolución biológica de cada una de las migraciones llegadas a América por el noreste asiático y, en parte, también por influencias ambientales en sus nuevos y distintos habitats”

Esta afirmación de Hrdlicka está basada en la hipotética existencia del indio americano medio, no obstante que es un concepto subjetivo que anteriormente había sido expuesto por Morton, y que el antropólogo que estudiamos ocupa como elemento representativo al compararlo con los habitantes de Asia oriental y septentrional con el fin de establecer la semejanza racial que según él existe entre ambos.

Hrdlicka estableció características sobre las cuales apoyaba la unidad racial del amerindio, siendo las principales las siguientes:

Piel amarilla;

Cabello negro, grueso y rígido; pilosidad reducida;

Sin olor apreciable para el blanco; pulso lento;

Volumen craneal ligeramente menor que el blanco; paredes craneales algo menos gruesas que en el blanco;

Ojos oscuros; conjuntiva azulosa en el niño, blanca en el adolescente y amarillo sucio en el adulto; ángulo externo del ojo más alto que el interno;

Puente nasal bastante prominente; nariz robusta, con frecuencia aquilina en el hombre; mesorrinia;

Región malar prominente;

Boca y paladar anchos;

Labios más gruesos que en el blanco; prognatismo medio entre el blanco y el negro;

Mentón con frecuencia cuadrado, más voluminoso y menos prominente que en el blanco;

Dientes más fuertes que en el blanco; la cara interna de los incisivos superiores presenta como carácter racial específico una concavidad rodeada de un reborde que se conoce como "diente en pala" (shovelshaped);

Pabellón auricular más bien grande;

Cuello siempre grueso, tórax más profundo que en el blanco; senos cónicos;

Sin desproporción entre anchura de la pelvis y de los hombros, como ocurre en el blanco y el negro;

Como signo importante de unidad racial. las relaciones radio-humeral y cruro-femoral son idénticas en todo el continente, manteniéndose además equidistantes entre las de los blancos y negros; ...

En el esqueleto se observa platimena, platcnemia y platibraquia.

Esta teoría del **American Homotype**, cuyas características principales se han enumerado, ha sido objeto de críticas muy bien fundadas de parte de antropólogos físicos. Al respecto dice el doctor Juan Comas: "Vemos que Hrdlicka basaba el llamado **American Homotype** bien en caracteres de pig-

mentación y tegumentarios cuya importancia racial es muy relativa, o en generalizaciones que en ningún caso se han podido probar estadísticamente; en cambio, prescinde de diferencias más esenciales que afectan a la construcción general del esqueleto y del cráneo: estatura, índices cefálicos horizontal y vertical, facial, esquelético, orbitario, etc.

Agrega que "tal actitud hizo exclamar a Ten Kate: ¿Se trata acaso de una cuestión de amor propio o la aplicación de la doctrina Monroe a la ciencia del hombre? ¿O es la ignorancia, la negación total de la Antropología física? Si se generalizara la doctrina de Hrdlicka resultaría que todos los europeos, por el hecho de ser blancos, tener el pelo ondulado, carecer de prognatismo y poseer nariz meso o leptorrina, serían de la misma raza; y que todos los negros de África por su piel oscura, pelo crespo y nariz platurina, pertenecerían al mismo grupo. Sin embargo, no hay un solo antropólogo que deje de reconocer la existencia de razas distintas, tanto en Europa como en África. La gran variabilidad somática del amerindio es evidente"

† De acuerdo con la clasificación que hicieron Linneo y Blumenbach, los indios americanos formaban una raza homogénea e independiente, de la que se solía apartar solamente a los esquimales, por ser mongoloides. La tesis de Hrdlicka formulada muy posteriormente sostenía como ramificación pristina a los indios de América de una raza protomongólica que sobrevive todavía en varios pueblos de Siberia, Mongolia, Tibet, Indochina y Birmania, así como en las islas Filipinas y Formosa, que frecuentemente ostenta facciones de sorprendente semejanza con el indio.†

Así como las teorías de Hrdlicka han sido objeto de crítica, el famoso antropólogo físico norteamericano también gozaba destruyendo los títulos de antigüedad propuestos para los "hombres fósiles" americanos. Se refiere que en cierta ocasión "dio un buen consejo a ciertos antropólogos americanos diciéndoles que fueran a Francia y al resto de Europa a ver por sí mismos el aspecto ofrecido por los huesos de hombres fósiles"

No sólo los restos descubiertos por Ameghino fueron estudiados y criticados por Hrdlicka, sino también, entre otros, el Hombre de Minnesota, cuyos restos fueron descerrados bajo el centro de una carretera. Hrdlicka demostró que tales huesos eran modernos y de no más de unos cientos de años de edad "y además que no pueden distinguirse de los restos de los indios sioux actuales" Igual ocurrió con el hombre de Brown Valley, al que originalmente se le atribuía una antigüedad de 12,000 años, estableciéndose después su "modernidad"

En la localidad de Vero, en Florida, fueron encontrados en 1916 restos humanos asociados a fósiles extinguidos. Posteriormente, entre 1923 y 1925 se hallaron otros restos en condiciones similares en Melbourne, localidad cercana a Vero. Ambos hallazgos los describió el antropólogo Sellards, y no tardó en surgir la controversia sobre la edad de dichos restos que han permitido ir reconsiderando y actualizando las primeras y opuestas opiniones. En 1946 Stewart realizó un nuevo estudio del cráneo de Melbourne y concluyó con que es dolicocefalo lo mismo que el de Vero, y no braquicefalo como en su oportunidad lo sostuvo Hrdlicka.

Con referencia a los hallazgos supuestamente fósiles que han tenido lugar en México, algunos de ellos recibieron las opiniones de Ales Hrdlicka. Deben mencionarse el hombre del Peñón de los Baños, cerca de la ciudad de México, encontrado en 1844. Se trata de un adulto, "sin característica física que lo acredite como muy primitivo" Fue rechazado por Hrdlicka, pero al mismo tiempo ha sido defendido por otros antropólogos y geólogos. Hallazgos menos importantes pueden ser la mandíbula de Xico, descubierta junto al lago de Chalco, en el Valle de México en 1893; los restos de Ixtlán, en Jalisco, cerca del lago de Chapala; el hombre del Pedregal de San Angel, en el Valle de México, hasta llegar al hombre de Tepexpan.

Los restos del hombre de Tepexpan, vinieron a evidenciar la antigüedad del hombre en México, es decir muy antiguo con respecto al Nuevo Mundo. El descubrimiento fue hecho por Helmut de Terra en 1947 y otros científicos, a unos 30 kilómetros de la ciudad de México, sobre la carretera que conduce a Teotihuacán; los restos fueron encontrados en asociación con fósiles de mamuts "y en capa perteneciente con toda certeza a la llamada formación Becerra superior correspondiente al estadio Mankato-Cochrane de la última glaciación (Wisconsin) pleistocénica. De Terra calcula su edad entre 9,000 y 10,000 años a. C."

En conclusión, de acuerdo con Krickeberg, hoy día se parte en todas las investigaciones sobre la edad del hombre en América, de los siguientes hechos:

"1) Hasta ahora no hay en América hallazgo alguno que compruebe la existencia de formas primitivas del hombre a semejanza del *pithecanthropus*, *Sinanthropus*, *H. Heidelbergensis*, ni aun del *H. Neanderthalensis*. Todos estos restos humanos de una supuesta gran antigüedad geológica que aparecieron en América, incluso los de la raza *Lagoa Santa*, no se diferencian esencialmente del tipo del indio moderno, lo que quedó comprobado mediante las investigaciones del antropólogo norteamericano Hrdlicka".

"2) La asociación de restos de esqueletos humanos con los de animales extinguidos en sitios arqueológicos americanos, tienen aquí un significado cronológico muy distinto al del Viejo Mundo"

"3) Los artefactos humanos más antiguos de América pertenecen, cuando mucho, a las postrimerías del paleolítico"

3.—OTRAS CONTRIBUCIONES A LA CIENCIA ANTROPOLOGICA

La labor de Ales Hrdlicka no estuvo únicamente dirigida a sus investigaciones acerca de las migraciones de grupos prehistóricos y a la recurrencia de tipos raciales similares separados a gran distancia de los continentes; así como sus profundos estudios sobre el origen de los esquimales y de los amerindios; la fisiología del indio americano, su homogeneidad racial, etc.

Es digno de mencionarse en este aspecto la labor que desarrolló tratando de establecer su *American Homotype* al elaborar una clasificación racial serológica de los amerindios constituyendo un grupo homogéneo correspondiente

al tipo O Hay que agregar que en esta clasificación Hrdlicka ha tenido partidarios, pero también se deben tomar en cuenta investigaciones posteriores “que han demostrado que existen porcentajes dignos de ser tomados en cuenta de tipo A y B, he aquí unos ejemplos:

Indios puros Blackfeet, con 76% de A (Matson y Schrader, 1933).

Indios navajo, con 30.6% de A (F W Allen y W Scheaffer, 1935).

Indios Carajá, Brasil, con 51% de B (G. Golden, 1930)

Yámanas de Tierra de Fuego, con 91% de B (G Rahm, 1931).

Deben mencionarse también sus estudios sobre la clasificación de cráneos deformados artificialmente en el Nuevo Mundo, refinándose únicamente a los frontococpitales y circunferenciales.

Al lado de estas importantes investigaciones y estudios, cuenta, para referirse a la labor de Ales Hrdlicka, su contribución al establecimiento de las bases sólidas para la unificación y depuración de la metodología antropométrica. Sobre esta materia publicó uno de los mejores manuales de técnica, “Practical Anthropometry”, que existe hoy en día. Se preocupó por la enseñanza profesional de la Antropología Física, habiendo dejado, entre otros muchos trabajos iniciados, las bases para la creación de uno de los más importantes centros de estudio, “El Museo del Hombre” en el Smithsonian.

Dentro de sus contribuciones a la Antropometría, la que ya Hrdlicka consideraba erróneo confundirla con la Biometría que, “en su actual concepción, no es un sistema de medidas en el vivo (es decir, no es Antropometría), sino un complejo de métodos estadísticos que, en condiciones adecuadas, puede utilizarse como ayuda en el análisis de los datos antropométricos”, deben mencionarse las relacionadas con los intentos de sistematización de técnicas.

“Se reconoció en 1932 la necesidad de revisar y completar las Convenciones de Mónaco y Ginebra a la luz de los adelantos científicos realizados en los 20 años transcurridos. De ahí surgió el “Comité International de Standardisation des Techniques Anthropologiques” creado en Londres.

“Por su parte, la American Association of Physical Anthropologists, en la reunión anual de 1935 acordó integrar un Advisory Committee on Anthropometric Interests, con objeto de revisar las técnicas utilizadas y proponer recomendaciones que pudieran servir de base a un Convenio Internacional. Lo integraban E. A. Hooton, A. Hrdlicka, A. H. Schultz, R. J. Terry, T. Wingate Todd y Raymond Pearl. Se señalaron los temas a examinar (nomenclatura antropométrica, instrumental, accesorios, medidas, observaciones visuales, etc.), se nombraron 24 colaboradores y finalmente quedó redactada la lista inicial de 21 puntos que debían examinarse en primer término. El 1º de mayo de 1936 fueron adoptadas unánimemente 4 resoluciones tendientes a iniciar los trabajos”.

Tal fue el interés y la dedicación de Ales Hrdlicka a la ciencia antropológica, que su nombre siempre quedará ligado a la Antropología Física Americana. Consagró su vida a darle madurez e independencia haciéndola desarrollarse hasta convertirla en una verdadera ciencia.

4.—SUS PUBLICACIONES Y OBRAS

Ales Hrdlicka fue fundador y editor del American Journal of Physical Anthropology, al que le dedicó una buena parte de su tiempo y energías, así como en repetidas ocasiones: recursos económicos. “Como editor de la Primera serie (de 20 volúmenes, de 1918 a 1942) realizó una obra editorial de extraordinario impulso y estímulo para la publicación de estudios de Antropología Física. Fue organizador y presidente de la American Association of Physical Anthropology”

Sus mas importantes obras son. *Old-Americans*, 1925; *Skeletal Remains of Early Man*, 1930; *Children Who Run on All Fours*, 1931. Entre sus estudios merecen mencionarse: “The Genesis of American Indian”, en *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*, 1917; “Shovel-Shaped Teeth”, en *American Journal of Physical Anthropology*, vol. 3, núm. 4, 1926; “The Derivation and Probable Place of Origin of the North American Indians”, 1913; “Anthropological Survey in Alaska”, en *Forty Sixth Annual Report, Boureau of American Ethnology*, 1930; “Melancsians and Australians and the peopling of America”, en *Smithsomans Miscellaneous Collections*, vol. 94, núm. 11, Washington, D C., 1935; “The Coming of Man from Asia in the Light of Recent Discoveries”, en *The Smithsonian Report for 1935*, Washington, D C., 1936.

BIBLIOGRAFIA

- COMAS, Juan. *Manual de Antropología Física*. Fondo de Cultura Económica, Mexico-Buenos Aires. 1957.
- KRICKEBERG, Walter. *Etnología de América*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires. 1946.
- HOUGHTON BRODRICK, A. *El hombre prehistórico*, Fondo de Cultura Económica, Mexico-Buenos Aires. 1955.
- MARTINEZ DEL RIO, Pablo. *Los orígenes americanos*, Páginas del Siglo XX, (Segunda Edición), México. 1943.
- RUBIN DE LA BORBOLLA, D. F.. “Necrología (Dr. Ales Hrdlicka)”, en *Acta Americana*, Revista de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, University of California, Octubre-Diciembre, Los Angeles. 1943.
- The Encyclopedia Americana* (1829-1924), New York-Chicago-Washington, D. C.
- ARMILLAS, Pedro. *Cronología y periodificación de la historia de América Precolombina*, Suplemento de la Revista Tlatoani, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos, México.

Burudy Sur

Pieza en dos Actos

de ITALO LOPEZ VALLECILLOS

Epoca Actual

PERSONAJES

(Por orden de aparición)

NORMAND	MAESTRO DOS
BLANCA	MAESTRO UNO
INSPECTOR UNO	MAYOR CIENFUEGOS
INSPECTOR DOS	DR. BORJA
ESTUDIANTE UNO	DR. PALOMO ANDRADE
ESTUDIANTE DOS	SEÑOR DE VERDE
ESTUDIANTE TRES	SEÑOR DE MORADO
AGENTE UNO	SEÑOR DE AMARILLO
AGENTE DOS	KLEE
AGENTE TRES	DOMÍNGUEZ
MONTERROSA	MAYOR CAÑAS
OBRAERO UNO	MAESTRO TRES
OBRAERO DOS	ESTUDIANTE CUATRO
OBRAERO TRES	ROSITA
ANTONIO	ESTUDIANTE CINCO
OBRAERO CUATRO	ESTUDIANTE SEIS
OBRAERO CINCO	MAESTRO SEIS
OBRAERO SEIS	

(Mozos, sirvientes, oficiales del ejército, campesinos, mujeres del pueblo, etc.)

PRIMER ACTO

Cuadro Primero

La escena se desarrolla en un restaurante de segundo orden, en la capital de un atrasado país llamado Burudi. Hay en la sala varias mesas, con sus respectivas sillas. Algunas de estas mesas están ocupadas por parejas de enamorados, y por grupos de parroquianos. A la izquierda, primer término, hay una ventana que da a la calle. En el interior, una puerta por donde entran y salen los personajes. En el fondo del foro un mostrador y, tras de él, la cristalería, los abarrotos, etc. Mientras Normand y Blanca conversan en primer plano a la izquierda, los parroquianos beben, comen, juegan a las cartas, al dominó, etc. En la mesa de Normand y Blanca, hay dos copas llenas de vino.

NORMAND

Debes de ir a ver a Klee, personalmente. Un error sería de terrible consecuencia. (Pausa). Tengo los nervios destrozados. Siento que todas las miradas convergen en mí y es que el mayor Klee está cada vez más cerca, tras de mí, cerca casi de mi sombra. Cada persona que me habla, hace saltar mi corazón.

BLANCA

Lo sé, Normand. Pero aún así es una imprudencia acercarse a Klee (Pausa). No me escuchará, tú lo conoces.

NORMAND

No, no estoy seguro. A tí tiene que escucharte. Le conviene oírte. Aunque

BLANCA

Aunque lo más probable es que me detenga. El no se anda con miramientos con nadie. Recuerda lo que le hizo a Mauricio. (Pausa). No, Normand, definitivamente no.

NORMAND

Si es así, estamos perdidos. (Pausa). Era una esperanza. Nada se puede hacer.

BLANCA

Actuemos con prontitud. Todavía quedan amigos. Raúl, Richard, Antonio, Nicolás.

NORMAND

No sigas. Ninguno ayudará; todos tienen miedo, todos están aterrorizados. Tiemblan ante Klee tiemblan igual que yo.

BLANCA

Raúl prestaría la granja. (Pausa). Richard acaba de comprar un automóvil. Podría llevarte si quisieras (toma las manos de Normand). Ocúltate amor, hazme caso. Será por breve tiempo

NORMAND

Detesto esconderme. No soporto estar metido dentro de cuatro paredes Me enferma. (Se acerca el mesero).

Mozo

¿Algo más ?

BLANCA

¡Después ! ya le llamaremos. (A Normand) Debemos irnos de aquí Este restaurante es demasiado concurrido

NORMAND

Sí cualquier lugar es demasiado público para mí. (Pausa) No tengo donde ir, Blanca. Estoy, digamos, acorralado. (Dos hombres sospechosos entran. Observan a los presentes).

BLANCA

(Quitando las manos de Normand) Espera vuélvete hacia la ventana. Nos están observando.

NORMAND

¿Los reconoces? Blanca, ¡vámonos ! Yo iré hacia la puerta, tú haz algo para entretenerlos. ¿De acuerdo?

BLANCA

¡No! ¡Aguarda, Normand! Ya se van. (Salen los sospechosos). Creo que preguntaban por alguien. Disimula, el mozo viene hacia nosotros ¡Di cualquier cosa!

NORMAND

Bien. Dame tus manos (se las extiende Blanca). ¿Nos casaremos en octubre? Y, ¿qué dirá tu madre cuando lo sepa?

Mozo

¿Tomarán otra cosa. ?

NORMAND

(Al mozo). Sí, tráigame otros dos martinis y, la cuenta, por favor.

MOZO

Bien. (Se retira).

NORMAND

(A Blanca). ¿Crees que sospecha? ¿Disimulé bien?

BLANCA

¿Entonces es en serio que nos casamos en octubre? Contesta

NORMAND

Lo decía por disimular. No seas tonta. En la zozobra, en el sobresalto en que vivo, ello no es posible. (Pausa).

BLANCA

Entiendo, Normand. (Pausa). Pensemos en la granja. El sitio es ideal. podrías venir por la carretera nueva cuando no haya peligro; y también podrías venir por el antiguo camino de tierra, pasando por San Isidro. Nadie te molestaría. Allí, bien lo sabes, sólo vive el viejo Pablo, y entre cuidar sus colmenas y cazar los pocos venados que aún quedan en la montaña, no hallaría tiempo para interrumpirte. Podrías, incluso, volver a escribir

NORMAND

La granja podría ser una solución; pero, ¿y el trabajo político, aquí en la ciudad? ¿Quién velaría por la lucha revolucionaria? Si me marcho ahora, no volveré nunca. Cuando uno se va, y se va con miedo hacia alguna parte, es difícil el regreso. Todos los días se pospone el retorno siempre hay un pretexto Y se amarra uno a uno mismo, hasta que se concluye por claudicar

BLANCA

Será por poco tiempo, Normand. Unos tres meses Después podrás volver Todo se habrá olvidado. El mavor Killec es duro, inflexible, vengativo, pero no mantendrá por largo tiempo tu persecución.

NORMAND

Hace un instante te pedí fueses a verlo; hablarás con él y tratarás de persuadirlo de su actitud. (Pausa). En realidad, debo confesártelo, lo que quería es que te acercaras a él y dejaras en su oficina este pequeño paquete. ¿Ves? (abre una caja). Un reloj. Un reloj aparentemente inofensivo pero listo a explotar en cuanto llegue la hora indicada.

BLANCA

Lo presentaría Casi lo sabía No era una simple conversación con el

mayor Klee la que tú preparabas Desde que vi que traías este paquete, sospeché de la visita y me dije a mí mismo: en esto, hay algo más. (Se acerca el mesero).

Mozo

Los martinis, señor. (Sirve y se retira).

NORMAND

Sin embargo, te negaste ¿por qué?

BLANCA

Tengo mis propios motivos. Klee es malo, es perverso y tiene aterrizado al pueblo, pero el asesinato no es solución adecuada.

NORMAND

No es la forma, lo sé. Pero hay que hacer algo. Tenemos que quitar a Klee de nuestro camino. La lucha se hace cada día más difícil. Las represiones son cada vez más violentas. Se abusa de los domicilios. Hay secuestro de estudiantes y decomiso de libros. Se tortura a los obreros El pueblo está merme, desarmado; por ello es lícito usar la violencia, el crimen político El pueblo no puede seguir soportando la miseria, el hambre y la explotación de los de arriba. A la injusticia hay que oponer la fuerza.

BLANCA

El crimen no se justifica. Los revolucionarios debemos hacer nuestra lucha a base de conciencia y por medio de organizaciones sólidas en principios y normas los medios cobardes no caben en la causa.

NORMAND

Matar, liquidar a los perversos, no es malo. Es casi una medida de sanidad social. No olvides que los esbirros son insensibles. Los de abajo, los oprimidos, tenemos que abandonar el sentimentalismo. La cuestión es clara: ellos, los explotadores y sus canallas, o nosotros los explotados.

BLANCA

Estás bajo el efecto de la persecución. Te hallas enardecido. (Pausa). El terrorismo, el crimen, el atentado personal, no son medios de lucha propios del revolucionario. Hay otros caminos

NORMAND

Tal vez. No discutamos. (Pausa). Esto está muy tranquilo de repente. Debimos reunirnos en otro sitio |El mozo me tiene nervioso |

BLANCA

A mí también me preocupa el ambiente. En fin, toda la ciudad está vigilada hay espías por todas partes Me parece que mil ojos invisibles me observan desde todos los puntos.

NORMAND

(En voz baja). Vámonos de aquí, Blanca.

BLANCA

Es tarde, Normand. Acabo de ver pasar a los inspectores del mayor Klee. ¡Quédate donde estás ! ¡No te muevas! Tírate por la ventana, en cuanto te lo diga. Y huye

NORMAND

Entendido. (Entran los Inspectores).

BLANCA

(Parándose). Mozo, mozo ¡estos martinis no están fríos! (Al levantarse bota adrede las sillas). ¡Ahora, Normand, ahora ! (Normand se lanza a la calle por la ventana).

INSPECTOR UNO

¡Se escapa ! ¡Se escapa! (Corre hacia la ventana).

INSPECTOR DOS

(Corriendo hacia la calle). Deténgase Normand. Deténgase (se oyen los gritos afuera).

INSPECTOR UNO

(Acercándose a Blanca). Su amigo caerá pronto en nuestras manos. (Pausa). Normand no tiene escapatoria alguna. (Las voces del Inspector Dos, interrumpen).

INSPECTOR DOS

(Disparando varios balazos). Dése preso, Normand Dese preso

INSPECTOR UNO

Tendrá que acompañarme. (Blanca toma su cartera y el paquete con el reloj. Afuera suenan los disparos. Se oye que corren tras de Normand). El mayor Klee se alegrará de verla. (Caminan hacia la puerta del fondo. Los parroquianos, desde el escape de Normand se han agrupado a la derecha y al fondo, temerosos, asustados).

BLANCA

Es un error, se lo aseguro. (Siguen los disparos). No sé qué pasa. No tiene derecho a detenerme

INSPECTOR UNO

Ya lo veremos Ya lo veremos.

INSPECTOR DOS

(A los agentes que le acompañan afuera). ¡Cuidado, es peligroso! (Todos disparan).

NORMAND

(Desde la calle). Ay, ay me dieron ay, ay (Blanca y el Inspector están por salir).

BLANCA

¡Canallas! ¡Canallas (el Inspector Dos la sujeta del brazo). ¡Asesinos !

INSPECTOR DOS

(Se encuentra en la puerta con el Inspector Uno). No fue posible, señor El hombre está muerto. (Baja el telón).

Cuadro Segundo

En las escalinatas de la Facultad de Leyes de la Universidad de Burudi. Al fondo, a los lados, columnas de estilo jónico. Edificio majestuoso. Se halla cerrada la doble puerta. Algunos árboles, a lo lejos. Cerca de las cuatro de la mañana... Sopla por momentos un viento fuerte. Los personajes tienen bufandas alrededor del cuello.

ESTUDIANTE UNO

(Frotándose las manos para calentarse). Ya esperamos suficiente. Luis no vendrá. (Pausa). El frío me está congelando

ESTUDIANTE DOS

Sí, es la helada que viene de la montaña (Se sienta en uno de los escalones). Luis siempre ha sido cumplido

ESTUDIANTE TRES

(Con los brazos cruzados para calentarse). Vendrá, la cita es de vida o muerte. El destino del pueblo está en peligro; él lo sabe.

ESTUDIANTE UNO

Dijo estar aquí a las dos, son más de las tres (Continúa frotándose las manos).

ESTUDIANTE TRES

Pensemos en lo que vamos a hacer en las próximas horas. ¿Tú qué sugieres? (A Estudiante Dos).

ESTUDIANTE DOS

No es hora de tomar decisiones precipitadas. Luis conoce bien el plan. (Sopla más fuerte el viento). Debemos esperarlo

ESTUDIANTE UNO

¿Y, si no llegara a venir? (metiendo las manos en la americana).

ESTUDIANTE TRES

En ese caso no queda otra alternativa que volar el puente y, con la ayuda de Monterrosa, tomarnos esta parte de la ciudad (Se oye el ruido de los árboles azotados por el huracán).

ESTUDIANTE UNO

El frío aumenta Es arriesgado volar el puente (pausa). No obstante, estoy de acuerdo con que lo hagamos.

ESTUDIANTE DOS

No queda otra salida (Pausa). El hielo de la madrugada me llega hasta los huesos (frotándose las manos). Si tuviera un cigarrillo. (Se oyen ruidos, voces).

ESTUDIANTE TRES

¿Han oído? Callen shiss Alguien viene Escondámonos (Se colocan tras las columnas).

ESTUDIANTE UNO

¡Vámonos! pueden ser los hombres de Klee. (Medio escondido).

ESTUDIANTE DOS

Calla, (en voz baja) calla (se oyen pasos más cerca. Continúa soplando el viento. Entran los soldados armados).

ESTUDIANTE UNO

Aún es tiempo ¡Vámonos!

AGENTE UNO

(Entrando) ¡Por aquí deben estar ! ¡Siganme!

AGENTE DOS

Ya hemos buscado por todas partes. Con este viento tan violento es dudoso que salgan. Tengo las manos entumecidas. (Cambia el fusil del hombro izquierdo al derecho y estira los brazos).

AGENTE TRES

Nos dieron un dato falso. Es imposible que traten de reunirse aquí. Después de las capturas de ayer, y de la expulsión de los siete cabecillas los estudiantes deben tener miedo. (Todos se sientan en las escalinatas)

AGENTE UNO

(Al Agente Tres). No hay que atenerse, estos muchachos son difíciles. Cuando más quietos se les cree, resultan con manifestaciones, mítines y refriegas. Si no, acuérdate del año pasado cuando se adueñaron de la oficina de telégrafos. y armaron el bochunche.

AGENTE TRES

Sí, pero ahora es diferente. Muerto Normand, los estudiantes no podrán hacer nada. No hay quien los dirija. (Pausa). Mi mayor Klee sabe lo que hace: los tiene en un puño. ¡No se moverán! (Continúa el viento).

AGENTE DOS

(Al Agente tres). Yo creo que traman algo. ¡No se! ¡hay mucha calma. No me gusta como se presentan las cosas. Desde que mataron al Agente Diez y secuestraron al jefe de comunicaciones, los estudiantes han utilizado la táctica del ataque de sorpresa. Y, cuando promueven la agitación, el desorden, somos nosotros los que primeramente sufrimos las consecuencias. (Se sube el cuello de la guerrera). Si todo estuviera en paz no haríamos estas rondas. (Pausa). Los estudiantes planean algo, no hay duda, este viento lo presagia.

AGENTE DOS

No lo creo. Por hoy no pueden hacer nada. Excepto que

AGENTE UNO

Excepto que Luis obtenga apoyo del extranjero.

AGENTE TRES

Eso no es posible. Nada sé de política, pero lo que es a Burudi no llegará jamás esa ayuda extranjera. (Continúa el viento).

AGENTE DOS

Es raro. Nunca ha hecho tanto viento en esta época. Ni tanto frío. Qué bien me caería una taza de café caliente hirviendo.

AGENTE UNO

Sí . . . tienes razón. Al pasar por la esquina de Catedral tomaremos algo calientito en el puesto de doña Lina.

AGENTE DOS

Es muy tarde no la encontraremos. (Continúa soplando el viento).

AGENTE TRES

He oído al mayor Klee que hay un pacto entre todos los países de este bloque, para no permitir la introducción de elementos subversivos. Hay una vigilancia especial en las fronteras.

AGENTE UNO

Eso está bien. Hay que defender a Burudi de las ideas extrañas.

AGENTE DOS

Bueno yo soy un simple soldado. No discuto las órdenes. La política es asunto del mayor Klee. El sabe por qué persigue a los rebeldes. El conoce de esas cosas. Yo sólo sé que los estudiantes son unos revoltosos.

AGENTE UNO

Hay que liquidar a los enemigos del orden. (Continúa el viento). Sin paz no puede haber prosperidad; los negocios se paralizan, las industrias decrecen, viene el desempleo el ambiente se vuelve confuso. Es como si todas las cosas estuvieran en discusión. No halla uno a qué atenerse.

AGENTE TRES

Tienes razón. Lo importante en la vida es el orden. La disciplina, lo metódico. En una palabra: unos nacemos para obedecer y otros para mandar. Los pueblos son como los rebaños. No pueden conducirse ellos solos. Hay necesidad de enseñarles el camino. Necesitan del guía (sigue el viento) y hay pueblos, el nuestro, por ejemplo, que sólo con mano fuerte es posible sujetarlos. ¿Qué sería de este país si no hubiese ejército, policías, guardias, cárceles y presidios para los delincuentes? Ya nos hubiésemos matado o robado unos a otros. El orden es esencial.

AGENTE DOS

Tal vez. Ustedes sabrán lo que dicen. Yo soy soldado. Me basta con cumplir cabalmente con el deber asignado. No me gustan los estudiantes. Son unos gritones. A a la hora de la verdad (Pausa) se esconden. Lo único que saben hacer es engatusar, embaucar a los tontos (Pausa. Reflexionando). Ello es cierto, pero tampoco me gusta matarlos. Mucho menos en esta forma, esto más bien parece una cacería de venados (pausa).

AGENTE UNO

Sin embargo, hay que matar. Nuestro oficio es ese: liquidar con las armas a los que se oponen a la causa que defendemos. Te agraden o no los estudiantes, tu deber es cazarlos no como venados, sino como pobres conejos (Sigue soplando el viento).

AGENTE TRES

No olvides (dirigiéndose al Agente Dos) que ellos no tendrán ninguna consideración para con nosotros. Si triunfan nos llevarán al paredón. No pensarán dos veces en terminar contigo Así que

AGENTE DOS

Lo sé. El día que triunfen pedirán cuentas. Este es el problema: nosotros cumplimos con nuestro deber de soldados; esto es, obedecemos órdenes, nos gusten o no. Otros disponen cómo y cuándo han de hacerse las cosas y, a la hora de la rendición de cuentas, somos nosotros los que pagamos por lo que ha sucedido. (Se arregla la americana).

AGENTE TRES

Así es. (Se frota las manos).

AGENTE UNO

Sigamos, continuemos la cacería. (Se incorpora). Pronto será de día y tendremos que regresar donde el mayor Klee (se levantan los otros dos).

AGENTE TRES

Hace ya menos frío el viento disminuye. Vamos, la patrulla nos espera cerca de aquí. (Vanse).

ESTUDIANTE UNO

(En voz baja). Se fueron hay que actuar de inmediato.

ESTUDIANTE DOS

Sí. Son las cuatro de la mañana Luis no aparecerá. Hay que volar el puente y cortar las líneas telefónicas

ESTUDIANTE TRES

Exacto. Lo primero es ponerse en contacto con Monterrosa. Sin la ayuda de los obreros, de los maestros y de los campesinos no hay manera de luchar con éxito.

ESTUDIANTE UNO

Monterrosa quedó de venir a las cuatro. Habría que esperarle Es posible que esté en camino .

ESTUDIANTE TRES

No lo creo. Lo mejor es ir a buscarle. Los soldados aún rondan por aquí y podrían descubrirnos.

ESTUDIANTE DOS

Monterrosa vive cerca del puente de La Magdalena. Si nos apuramos, bien podríamos llegar antes de que él salga para acá. (Pausa). El viento ha disminuido.

ESTUDIANTE UNO

Se hace tarde. Vamos el caminar nos hará bien.

ESTUDIANTE TRES

Antes debo decirles algo

ESTUDIANTE DOS

¿Qué? Di Di

ESTUDIANTE TRES

Bueno, es es algo personal y no sé cómo empezar

ESTUDIANTE DOS

En marcha, se hace tarde. ¡Nos lo dirás luego !

ESTUDIANTE TRES

No, debo decirlo ahora. Es importante.

ESTUDIANTE UNO

Bien. Dilo de una vez

ESTUDIANTE TRES

Es que temo me lo reprochen ¿Se acuerdan de los tres camiones llenos de dinamita que se me confiaron el año pasado ?

ESTUDIANTE DOS

Sí, claro.

ESTUDIANTE UNO

¿No fueron los camiones que cayeron en manos del enemigo?

ESTUDIANTE TRES

Exactamente. Y todo por mi culpa. Al pasar por el camino que da a la Ermita de la Asunción, vimos las tropas del mayor Klee. Nos estaban espe-

rando Alguien nos había delatado. Tuve miedo. Nos atrincheramos y tras un breve tiroteo, tuvimos frente a nosotros a la gente de Killee Los nuestros huyeron yo el primero Y, la verdad, es que fue porque yo tuve miedo Los camiones no habrían sido capturados. La culpa es mía soy un cobarde (pausa). Hov mismo, lo confieso, tiemblo Tengo miedo Se ve en mis ojos Es mi naturaleza ¡No lo puedo resistir!

ESTUDIANTE DOS

Te comprendo Fue una actitud humana, natural. (Pausa). Es una tontería: los mismos soldados de Killee tienen miedo en este momento. Tanto ellos, como nosotros, tenemos miedo. Sin embargo, nos matamos unos a otros Es cruel, irónico Así es la cuestión.

ESTUDIANTE UNO

El miedo es propio del hombre. Y más aún, el miedo es propio de la época en que vivimos Estamos en la edad del miedo (pausa). No obstante

ESTUDIANTE TRES

Me reprochas lo de los camiones ¿no es cierto?

ESTUDIANTE UNO

No. Yo hubiera hecho lo mismo.

ESTUDIANTE DOS

Y yo, igual. Vamos ¡continuemos la lucha! Que el miedo nos acompañe. (Pausa). Hagamos del miedo, del pánico, nuestra mejor arma

ESTUDIANTE UNO

Tenemos que apurarnos. El auto está atrás. Vengan. (Salen. Un momento despues se oye el motor de un auto que arranca). Cae el telón.

Cuadro Tercero

Habitación que sirve de sala y comedor en una casa de suburbio, de pobrísima arquitectura. A la izquierda (del espectador) está la puerta que da a la calle. A la derecha, la que da al interior. Hay una lámpara que no logra iluminar toda la escena. Al fondo del foro hay una ventana, por donde se ve la ciudad entre luces y sombras. Los personajes están armados. unos con ametralladoras, otros con revólveres, bien con machetes, palos, etc. En una de las paredes hay una imagen, a la que se han encendido velitas en vasos con aceite. Son las cuatro de la mañana.

MONTERROSA

(Paseándose). Me preocupa el silencio de Luis. Ya deberíamos haber salido.

OBRERO UNO

El tiempo está en contra nuestra, pero lo venceremos .

OBRERO DOS

Mis hombres estan listos en San Andrés. (A Monterrosa). ¿Qué esperamos? (Enciende un cigarrillo).

MONTERROSA

No se inquieten. Si pronto no hay noticias, procederemos como se había acordado.

OBRERO TRES

(Hacia la ventana). No hay nadie en la calle. Todo está callado. Ni siquiera la tienda de McDonal está abierta, y esto que el viejo usurero se levanta de madrugada a vender personalmente su mercancía.

OBRERO UNO

Todos duermen.

OBRERO DOS

Menos el pueblo. El pueblo vigila, el sueño no le satsiface

OBRERO UNO

¡Qué va a satisfacernos! Tenemos hambre y necesidad. Nos agobian las penas físicas y las penas morales. Sin embargo, qué valentía la nuestra para ganarnos el pan, para sudar el día, para aguantar la noche y volver después dispuestos al trabajo .

OBRERO TRES

(Volviendo de la ventana). Y todo para hacer más ricos a los ricos . Si ellos pensarán un momento en nuestros sufrimientos, en nuestros afanes *incomprendidos*, si *tuvieran*..

MONTERROSA

(Que se ha servido un vaso de agua). *Sí, si tuvieran conciencia*. .

OBRERO UNO

¡Tienen conciencia! Claro que la tienen. Es la expresión de quienes viven a costa de los demás . Es la típica actitud de los zánganos que viven sin trabajar en la colmena.

OBRERO DOS

Tienes razón. Ellos sólo piensan en ganar, en enriquecerse, en negociar.

MONTERROSA

Es cierto Los he visto atesorar, guardar celosamente en sus cajas fuertes el dinero que podía haber salvado a más de uno de nuestros hijos . Los he visto negar el pan, la seguridad y la alegría Son unos canallas !

OBRERO TRES

Los ricos son despreciables, pero más lo es el sistema en el que medran. Todo este sistema deshumanizado en que se comercia con nuestra vida; en que, sobre las lágrimas, el llanto y la sangre se edifica una sociedad injusta, egoísta y grosera No es humano que, mientras unos pocos lo tienen todo, la mayoría vivamos en la miseria sin acceso a la riqueza que producimos. (Va a la ventana, nuevamente).

OBRERO UNO

Por eso el pueblo no duerme. Está de pie, vigilante. (Dirigiéndose a Monterrosa). Por eso estamos aquí !

MONTERROSA

Por eso estamos armados, de pie, dispuestos a conquistar nuestros derechos Es poderosa la conciencia que nos anima. Hay que destruir el agobio, la opresión, el cerco miserable que nos impide ser libres

OBRERO DOS

Ellos o nosotros. La minoría corrupta y envilecida, o los proletarios con toda la promesa, con toda la energía de un mundo nuevo, de una vida mejor

OBRERO TRES

(Desde la ventana). Qué hermoso es ver caer la luz sobre los tejados de las casas. Ahora ya no solamente se ve la calle, sino toda la ciudad. Vean el amanecer. Nuestro amanecer ! porque dentro de unas horas

MONTERROSA

Dentro de unas horas estaremos peleando, palmo a palmo, por esta ciudad nuestra. Por esta ciudad que nosotros hemos construido con las manos y el corazón rebosante de vida Por esta ciudad surgida del trabajo nuestro, y sin el cual ahora no habrían sido montes, pantanos o ardeces sombrías ¿De donde salió todo esto? ¿De dónde aquellos palacios? De las manos de los obreros del esfuerzo de los trabajadores.

OBRERO TRES

Algunen viene (pausa) Es Antonio !

MONTERROSA

(Hacia la ventana). Si, es él.

OBRERO UNO

Debe traer el mensaje de Luis.

OBRERO DOS

¡Todo debe estar listo! (A obrero uno). ¡Abre la puerta!

ANTONIO

(Entrando). Monterrosa, Monterrosa todo salió mal! Luis está preso. Cayó en la media noche. El mayor Klee ha desplegado sus tropas por todos los barrios. Estamos perdidos! (pausa). Iré a avisar a los otros. Huyan, es lo mejor. Trataré de hallar a los estudiantes (sale).

MONTERROSA

Sin Luis la revolución será un fracaso. El coordinaba la insurrección.

OBRERO TRES

Algo se podrá hacer. Los hombres que tengo en la Cuesta Real harán resistencia

OBRERO UNO

¿Qué decidir? ¿Cómo debemos actuar?

OBRERO DOS

Ya es tarde para reflexionar. Estamos metidos en esto y no podemos retroceder.

MONTERROSA

Será mejor desistir. El peligro es enorme. Es mejor huir, escondernos

OBRERO UNO

No huir ya no es posible. Hay que proceder sin Luis.

OBRERO DOS

No, necesitamos de la palabra, del espíritu de Luis. Es el jefe, el líder. Todos los planes están en sus manos. Mis hombres en San Andrés estarán perdidos si no les aviso inmediatamente que la insurrección ha fracasado

OBRERO TRES

Sin Luis será difícil. Lo sé. Pero de todas maneras, Klee sabe de la organización y, a estas alturas, nuestros nombres, nuestros contingentes, nuestros recursos son datos que le servirán para atacar. . Nos lleva ventaja.

OBRERO UNO

No hay que darse por vencidos, sin antes presentar acción. Modifiquemos el plan insurreccional. Reorganicemos los efectivos y vayamos a la batalla.

OBRERO TRES

Me parece correcto lo que dices. (A obrero dos). Ahora o nunca

OBRERO DOS

(A Monterrosa) ¡Ahora!

MONTERROSA

Antes de decidir, llamemos a los demás y pongámoslos en conocimiento.

OBRERO UNO

Bien. (Se asoma a la ventana). Eh. compañeros vengan, vengan, vengan, es urgente

OBRERO TRES

Vayamos a la confrontación. Klee, de todas maneras, nos perseguirá implacablemente. (Entran obrero cuatro, obrero cinco y obrero seis).

OBRERO DOS

(A los que entran). No se si ya están enterados de lo que pasa. Luis, el caudillo, no aparece. No sabemos de él. Tal vez esté preso

OBRERO UNO

No se presentó a dirigir. Eso es todo. Ustedes deciden. seguimos la insurrección sin Luis o abandonamos la causa hoy mismo.

OBRERO CUATRO

Me da igual, si la mayoría está por enfrentarse a Klee allí estoy yo.

OBRERO CINCO

Combatamos a Klee!

OBRERO SEIS

No nos detengamos más. Afuera, todos esperan la orden de insurrección.

OBRERO DOS

Lancémonos al ataque. Morirán algunos tal vez seamos nosotros los primeros pero la consigna debe ser siempre la acción. Ya hemos hablado mucho. Ninguna idea es válida, si no se pone en práctica. La teoría debe ponerse en consonancia con la realidad. El mundo está hecho de acciones, no de palabras.

Burudy Sur

MONTERROSA

La mayoría ha decidido: muerte a la injusticia, muerte a la dictadura. (Pausa). Y es hermoso. Ahora que estamos solos, sin líder, sin guía, siento la solidaridad, la fuerza espiritual que nos une. Somos una conciencia, somos el brazo reivindicador. Me han dado optimismo. (Pausa). Hay que comenzar por cambiar la situación de nuestros grupos armados.

OBRERO TRES

Hemos olvidado a los estudiantes Ellos nos ayudarán.

MONTERROSA

Ya son cerca de las seis La cita era en la Facultad de Leyes. Pongámonos en camino. Tal vez logremos encontrarlos.

OBRERO CINCO

Los maestros prometieron venir a las cuatro. Con ellos también podemos contar.

OBRERO TRES

Mi mujer también traerá a las compañeras obreras. Son más de cincuenta.

OBRERO CUATRO

Y si logramos enviar mensaje a los campesinos, estarán listos a la entrada de la Iglesia Vieja.

OBRERO SEIS

La unidad proletaria, esa debe ser siempre la divisa. Una sola fuerza frente a la dictadura que nos subyuga.

OBRERO UNO

Como primer medida, hay que capturar la Fortaleza de Santa María. Luego volar el puente, destruir la planta que abastece de electricidad al sector norte, y cortar las vías de comunicación con esa zona.

OBRERO TRES

Nos podemos atrincherar en la Universidad.

OBRERO DOS

El lugar no es seguro. Está muy próxima la estación ferroviaria.

OBRERO CUATRO

Mis hombres podrían poner asedio al ferrocarril.

OBRERO UNO

Bien. Mis gentes llevarán la vanguardia contra el enemigo.

MONTERROSA

Yo organizaré las guerrillas de reconocimiento.

OBRERO CINCO

Mis grupos abastecerán el resto de armas, municiones, vituallas y asistencia médica de emergencia. Tenemos un enfermero que trabajó varios años en el hospital. De algo servirá. (Entra en ese momento Antonio, que viene de avisar a los demás).

ANTONIO

(Cansado). Los estudiantes vienen hacia acá. Acabo de verlos en la Casa del Maestro. Discutían la situación.

OBRERO UNO

No esperemos más. ¡Vamos donde ellos están!

OBRERO TRES

¡Llevemos las armas!

Todos

¡Llevemos las armas! (salen). (Cae el telón).

Cuadro Cuarto

En la Facultad de Leyes de la Universidad de Burudi. En primer plano, a ambos lados, las columnas de entrada. Las grandes puertas centrales se hallan abiertas. A la izquierda (del espectador) se halla la salida y la entrada para los personajes. Han pasado tres días de la escena anterior. Obreros, maestros, estudiantes se encuentran apertrechados, con suficientes armas. Hay desorden en la colocación de muebles. Se notan algunas de las cosas capturadas. retratos, óleos antiguos, lámparas, bañeras, espejos, etc. Los personajes, mientras conversan, limpian sus fusiles, o bien descansan sobre cajones, sofás antiguos etc. Son cerca de las nueve de la mañana.

OBRERO UNO

Todo va bien. El puente ha sido volado

ESTUDIANTE TRES

Klee se ha retirado con sus tropas al norte.

OBRERO TRES

Era lo previsto.

OBRERO DOS

La planta eléctrica fue inutilizada

ESTUDIANTE UNO

Tardarán buen rato en arreglarla.

MAESTRO DOS

La baja en San Andrés es numerosa Me temo hayan muerto muchos de los nuestros

OBRERO DOS

Diecisiete: dos estudiantes, cuatro maestros, once obreros. Los heridos están en la enfermería (A Monterrosa). ¿Cómo están?

MONTERROSA

Se hace lo posible por salvarlos. En el encuentro se nos unieron tres médicos han dado muestras de gran sacrificio. Todavía atienden a los heridos que llegan

MAESTRO UNO

Tenemos que proseguir la insurrección. Escasean las provisiones y el sitio requiere muchos hombres para su defensa. Corremos peligro

OBRERO UNO

Tienes razón. Hay que tratar de reunir a los grupos dispersos

ESTUDIANTE DOS

Tenemos que establecer un correo especial para prevenir los ataques y coordinar la ofensiva.

OBRERO TRES

Iré, si les parece, a esa misión.

MAESTRO DOS

Creo que es necesario comunicarse con los campesinos. Klee debe estar preparándose para atacar Es un viejo zorro. Recuerden cómo se libró del levantamiento del año pasado

OBRERO DOS

Kllee es duro. Dicen que tiene tres balas incrustadas en el cuerpo y ni le molestan.

OBRERO TRES

Esas son historias, leyendas. Lo que pasa es que Kllee tiene bien organizadas sus fuerzas represivas. Paga bien a los mercenarios. Es enérgico, severo, frío y sanguinario. Personalmente, es igual a cualquiera de nosotros. Desarmarlo sería inofensivo como tú o como yo.

ESTUDIANTE UNO

Es verdad. El viejo Kllee es un cobarde

OBRERO DOS

No menospreciemos al enemigo. Dicen que, como artillero, es excelente. El mejor de Burudi. Además es hombre que no bebe ni se excede en vicios de ninguna clase. Es modelo de disciplina y voluntad personal. Algunos lo admiran por ello.

MAESTRO UNO

Esas son virtudes mediocres. Lo que cuenta, en verdad, es su actitud de autócrata, de déspota

MONTERROSA

Es un criminal sin escrúpulos. Recuerden que él ordenó ametrallar la manifestación de mujeres y niños. todo, dijo, por mantener el principio de autoridad.

ESTUDIANTE DOS

Es de esos hombres pulcros, limpios, que tienen el alma sucia y corrompida. ¡Un malvado! Hizo envenenar a su amante, próxima a dar a luz, sólo por satisfacer a la sociedad ofendida. Así la moralidad según él quedaba intacta, pura. ¡Es un canalla!

OBRERO UNO

Kllee Kllee Kllee. En él se mezcla leyenda y realidad. Crueldad y soberbia, cobardía y miedo. Pero Kllee no es más que un hombre de carne y hueso. Un hombre, un militar al servicio de la dictadura de tres cabezas: la del Señor de Morado, la del Señor de Verde y la del Señor de Amarillo. Kllee tiene la fuerza combinada de esos tres monstruos

MAESTRO DOS

Kllee es sólo una mampara. Tras de él están los poderes invisibles de quienes verdaderamente mandan. El es un muñeco que actúa bajo la inspiración

de esos tres símbolos del atraso, del feudalismo, de la corrupción y la dominación extranjera.

ESTUDIANTE UNO

Esa es la verdad.

MAESTRO UNO

El es una araña. La red, la urdimbre, la tejen los grandes señores que no aparecen, pero que son los favorecidos de la trágica situación en que vivimos los humildes, los sometidos a la gran maquinaria social.

ESTUDIANTE UNO

Lo importante no es destruir a Klee, sino destruir al aparato que usa contra nosotros. Lo que cuenta es acabar con el sistema opresivo. Por ello, en lugar de centrar nuestra mirada en Klee, pensemos en la destrucción total del sistema.

ESTUDIANTE DOS

Yo sólo repetía lo que se dice de Klee (pausa).

OBRERO UNO

Hay que movilizarnos!

OBRERO TRES

Bien, yo iré a organizar los grupos del sur (sale).

MAESTRO DOS

Los campesinos no se presentaron a pelear

MONTERROSA

No quedó tiempo de avisarles.

OBRERO DOS

Hay que decirlo, los campesinos no tienen la misma conciencia política de nosotros. Están escépticos Y ellos

MAESTRO UNO

Son los más perjudicados. Viven en condiciones verdaderamente humillantes. Sus salarios son de hambre. Están bajo la coacción directa de la guardia rural trabajan por nada.

ESTUDIANTE UNO

No obstante, si llegaran a incorporarse a la insurrección serían los más aguerridos.

MAESTRO DOS

Iré a buscarlos. La última vez discutían la participación. (Pausa). Ellos ayudarán (sale).

OBRERO UNO

Necesitamos la alianza con los campesinos Son una fuerza vital, necesaria.

MONTERROSA

Trataré de obtener provisiones. Hay que poner a funcionar la panadería. Por otra parte, las medicinas están agotándose Volveré en un instante. (Sale).

ESTUDIANTE UNO

(A obrero uno). Si la insurrección es, por el momento, un éxito debemos prever los futuros acontecimientos

OBRERO UNO

Tenemos que resistir la ofensiva. Si logramos soportar por unas semanas, las posibilidades de triunfar serán mayores.

OBRERO DOS

Estamos en realidad en desventaja. Al norte, está Kilee; al este, Urkanda; al oeste, la república unida de Urbilia totalmente en poder de los extranjeros. Sólo queda el mar. las isletas el golfo

MAESTRO UNO

Debemos establecer contacto con regímenes amigos Nosotros Tú (Señala a obrero dos) podrías establecer la transmisión por radio y en forma directa. (a obrero dos). Arregla la comunicación. ¿Qué dices?

OBRERO DOS

Sí, haré lo posible.

ESTUDIANTE UNO

¡Estupendo! (A obrero dos). Ve a tratar de establecer contacto. (Salen maestro uno y obrero dos).

OBRERO UNO

¡Excelente! Avisen si logran la radiocomunicación. (Salen maestro uno y obrero dos).

ESTUDIANTE DOS

Afuera está el mayor Cienfuegos Deberíamos hablar con él.

Burudy Sur

OBRERO UNO

¿Para qué? Tratar con desertores me produce asco. (Pausa). ¿Qué quiere?

ESTUDIANTE DOS

Hablar proponer algo no sé.

ESTUDIANTE UNO

Convendría verle.

OBRERO UNO

Este mayor Cienfuegos no es de los nuestros, no es de confianza. No hay que atenderlo. Lo mejor sería fusilarle, de una vez.

ESTUDIANTE DOS

Parece que Cienfuegos entró en discrepancias con Klee. Tiene información de primer orden ¿Por qué desperdiciar la ocasión de conocer la situación del enemigo?

ESTUDIANTE UNO

Sí, Cienfuegos podría ser útil.

OBRERO UNO

No creo. La revolución no necesita de traidores. Cienfuegos es de la misma mentalidad de Klee. Tarde o temprano nos vendería.

ESTUDIANTE DOS

La revolución necesita del concurso de todos. Debe admitir en su seno a los que reconozcan el error de haber defendido al régimen de la opresión. Son rectificaciones valaderas para la causa.

OBRERO UNO

No indiscriminadamente. Antes hay que cerciorarse si estos militares no fueron verdugos del pueblo, criminales al servicio de la dictadura. Si este Cienfuegos, y los que con él vengan, fueron simples miembros de los cuerpos armados, sin haber atropellado en ningún instante a los ciudadanos, que vengan, si no, hay que fusilarlos

ESTUDIANTE UNO

Así debe ser. La unión de los obreros, campesinos, estudiantes, maestros, militares e intelectuales debe ser amplia, no prejuiciosa. Que vengan todos, sin sectarismo, a luchar por la revolución.

OBRERO UNO

Los intelectuales no son de absoluta confianza

ESTUDIANTE DOS

¿Entonces no lo somos los estudiantes y los maestros ?

OBRERO UNO

Es distinto. Ustedes son un sector intelectual sano unido a la tragedia del pueblo. Ustedes viven la miseria de los humildes.

ESTUDIANTE UNO

No hay que dogmatizar. Hay intelectuales valiosos al servicio de la revolución. En el libro, en la cátedra, en el periódico, han arrojado la semilla de la lucha revolucionaria.

OBRERO UNO

Son muy raros. Los intelectuales en su mayoría son acomodaticios, inconstantes, contradictorios. Y lo peor es su egotismo, su vanidad. Los intelectuales viven de las migajas de los poderosos. A veces los sientan a la mesa y ríen y aplauden, según el ánimo del señor. Los intelectuales del **Burudi** actual, sólo pueden desempeñar un papel: el de servidores de la revolución. Que digan y hablen por nosotros. Nada más.

ESTUDIANTE DOS

Las generalizaciones pecan de error

OBRERO UNO

No en este caso. Ahí tienes a los intelectuales que ha producido la Universidad de **Burudi**: jamás han servido al pueblo. Son unos señores que han hecho de sus respectivas profesiones un negocio muy lucrativo. Todos esos doctores han estado con los fuertes, no con los débiles. (Pausa). La culpa no es toda de ellos. En realidad, la responsabilidad mayor es del régimen que así los ha capacitado para servir los intereses de los que pueden pagar, de los que pueden comprar

ESTUDIANTE UNO

Algo de razón hay en lo que dices. Pero y si ahora esos intelectuales vienen con nosotros en contra de Klee, en contra de la dictadura.

OBRERO UNO

Dudo que vengan. O lo hacen por oportunismo, o por miedo, o porque el barco está haciendo aguas. Es la vieja historia de las ratas

ESTUDIANTE DOS

No veo por qué no puedan sumarse a la causa.

ESTUDIANTE UNO

Ni yo tampoco.

OBRERO UNO

Que vengan, si quieren. Pero ya verán ustedes como no les gustará la nueva situación. Empezarán por protestar por la falta de comodidades. Hoy será la alimentación, mañana el racionamiento de gasolina, después los repuestos de automóviles. No se les quitará jamás la huella de la vida anterior.

ESTUDIANTE UNO

Por mí que pase Cienfuegos.

ESTUDIANTE DOS

Iré por él. (Sale).

OBRERO UNO

(A estudiante uno). Te lo advierto. Esos no caben en el nuevo régimen, a menos que se adapten a las circunstancias por pura convicción. Y eso es bastante difícil.

ESTUDIANTE UNO

La verdad es que los necesitamos. Todos los técnicos y científicos ayer nomás al servicio de Klee, son útiles queramos o no. Nosotros no tenemos nuestros "propios doctores." Hay que incorporar éstos a la revolución.

OBRERO UNO

Tal vez tengas razón. En fin, hay que aceptar los hechos.

ESTUDIANTE DOS

(Entra seguido de dos civiles y un militar). Aquí está el mayor Cienfuegos. (Vienen con él los doctores Borja y Dr. Palomo Andrade.)

OBRERO UNO

Bien. Ya conocen la situación. ¿Qué es lo que desean?

MAYOR CIENFUEGOS

Yo deseo ofrecer mi espada a la lucha revolucionaria.

OBRERO UNO

La batalla la ganamos, Mayor, precisamente contra las espadas. (Pausa). Pero veamos, ¿por qué quiere unirse a nosotros?

MAYOR CIENFUEGOS

Una razón personal: odio a Klee. He jurado acabar con él.

OBRERO UNO

¿Otra razón?

MAYOR CIENFUEGOS

Nunca estuve de acuerdo con lo que yo mismo hacía en el régimen de Klee. Estudié para militar por propia vocación. Mi padre fue General de Brigada. Serví con lealtad al ejército, cumplí las órdenes y las instrucciones de mis superiores, porque esa es una función vital: obedecer. Pero al profundizar en las injusticias que se cometían, me rebelé hasta que opté por retirarme. Klee me consideró su enemigo. (Pausa). Perseguido decidí unirme a ustedes

OBRERO UNO

Está bien. Ya hablaremos de Klee y sus fortificaciones militares. ¿Y usted? (Dirigiéndose a Borja).

DR. BORJA

Yo soy médico No tengo nada contra la revolución. Me da lo mismo Klee o ustedes. Mi misión es la de salvar vidas, curar enfermos. Lo único que me importa es el juramento de Hipócrates. Yo no sé nada de política, ni me interesa

OBRERO UNO

Me lo imaginaba. (A Estudiante Uno). ¿No te lo dije? En cuanto al Doctor

DR. PALOMO ANDRADE

Palomo Andrade Palomo Andrade Abogado, sí, Abogado. Yo puedo serles útil. Conozco las leyes Klee está fuera de la ley su gobierno es inconstitucional Hace ya cinco años que dejó de tener vigencia la Carta del 71 Klee debe caer Se los aseguro Déjenme ayudarles. Necesitan de un hombre versado en cuestiones jurídicas .

OBRERO UNO

Con este no podemos tratar (Se aparta con desdén).

ESTUDIANTE UNO

(A obrero uno en voz baja). No, espera . Este hombre nos puede ser útil en verdad, necesitamos a alguien que vea el aspecto jurídico.

OBRERO UNO

No queremos saber más de cuestiones jurídicas estamos hartos (Pausa). Con eso acabaremos los obreros

ESTUDIANTE UNO

Palomo es técnico Es un pícaro, claro, pero teniéndole de nuestro lado, hará lo que le digamos, lo que le ordenemos.

OBRERO UNO

Tú sabrás. Si la revolución necesita de pícaros como ese pues, que se quede. (A Estudiante Uno). Tú responderás. (Dirigiéndose a Dr. Palomo). No sé lo que dice pero si quiere trabajar en nuestro estilo, dentro de una nueva mentalidad, dentro de un nuevo espíritu quédese. Aquí olvídense de las viejas normas de Klee. Ahora se hará, se dictará, y se pondrá en vigencia un nuevo derecho el derecho de los pobres, la ley de la revolución.

DR. PALOMO ANDRADE

Lo sé, excelencia.

OBRERO UNO

Aquí no hay excelencias, ni eminencias. Eso se acabó. Tome nota. Y haga lo suyo.

DR. PALOMO ANDRADE

Bueno ya verá usted, señor

OBRERO UNO

Los títulos de señor doctor, señor licenciado, no indican otra cosa que una capacidad en algo científico, cultural o técnico. Lo que ha ocurrido es que, quienes los ostentan, pretenden situarse dentro de la misma categoría de los señores duques y de los señores condes Al liquidar al régimen monárquico, los herederos necesitaron de esos títulos para continuar oprimiendo y explotando al pueblo. Con la distancia de los títulos, de esos títulos, los doctores han visto de arriba a abajo a las clases humildes. Con desprecio y asco, cuando no ha sido con lástima. Eso se acabó.

ESTUDIANTE UNO

Señores, la audiencia ha terminado. (Cae el telón).

SEGUNDO ACTO

Cuadro Primero

Interior de una casa residencial. Muebles coloniales. Un viejo reloj estilo Luis XVI. Retratos de antepasados. Contrasta el teléfono en el ambiente. Cortinas lujosas. Alfombras. Puerta lateral derecha, para la calle. Puerta lateral izquierda, para el interior. Al levantarse el telón aparece en escena el Señor de Morado, quien viste un traje color magenta; suelto, largo, que le cubre hasta los pies. En la cabeza tiene un capuchón. Se halla sentado, leyendo un libro negro. Está inquieto. Tras una breve espera llega el Señor de Verde, quien viste con traje similar color verde, sin capuchón. Son las cuatro de la tarde, hora del té.

SEÑOR DE VERDE

(Entrando por lateral izquierda). Eminencia Perdón por la espera.

SEÑOR DE MORADO

(Incorporándose). No hay cuidado, Señor de Verde no hay cuidado.

SEÑOR DE VERDE

Tome asiento, por favor.

SEÑOR DE MORADO

Gracias Gracias.

SEÑOR DE VERDE

Y bien, Señor de Morado, qué es lo que le preocupa

SEÑOR DE MORADO

La insurrección del pueblo, excelencia. Las cosas están tomando un giro peligroso. Mi actitud ha sido hasta hoy neutral, benévola, pero la pérdida del Burudi sur es ya cuestión diferente

SEÑOR DE VERDE

Naturalmente. No obstante, hay que mantener serenidad. (Pausa).
¿Puedo ofrecerle un poco de té? ¿o, acaso un vino francés de la cosecha del 83? (Llamando con unas campanillas).

SEÑOR DE MORADO

El té, claro, el té

SEÑOR DE VERDE

Reconozco, Eminencia, que ha habido cierto descuido en atender la demanda de los trabajadores (toca nuevamente las campanillas) mas ellos son tan intransigentes (Llega el sirviente elegantemente vestido). Tan

EL SIRVIENTE

(Muy reverente). ¿Llamaba, el Señor?

SEÑOR DE VERDE

(Sin mirarlo). Trae el té, como de costumbre.

EL SIRVIENTE

Bien, Señor (se retira).

SEÑOR DE VERDE

Decía, Eminencia, que los trabajadores son inconsecuentes no se puede tratar con ellos. El sistema de producción que tenemos es el indicado. Ceder sería entregarles todo y, pronto, estaría muerta la gallina de los huevos de oro se la repartirían en un día y la miseria sería general total.

SEÑOR DE MORADO

No sé de esas cuestiones económicas. A mí me preocupan las manifestaciones del espíritu condeno la ira, la soberbia, la gula, el odio. Y es el caso, Excelencia, que la insurrección se ha desatado como una tempestad que amenaza con derribarlo todo Las legiones del odio están a las puertas, traen la furia de ángeles malignos Satanás mismo parece cabalgar al lado de los rebeldes.

SEÑOR DE VERDE

Su temor, Excelencia, no tiene fundamento. Klee tiene dominada la situación Usted sabe cómo el pueblo le sigue sumiso y obediente hasta con alegría Klee ha demostrado ser astuto, leal, efectivo Nada hay que temer (Entra el sirviente).

EL SIRVIENTE

El té, Eminencia (lo sirve con respeto). El té, Señor (Deja las tazas, las cucharitas y azucarera de plata y se retira).

SEÑOR DE MORADO

Las cosas están cambiando, a pesar de Klee, a pesar nuestro. Me preocupan los estudiantes con sus motines Se está perdiendo el control. (Toma el té). Es grave, Señor de Verde, y es peligroso (Pausa). Nos amenaza el caos, el desorden, el irrespeto a nuestros derechos legítimos .

SEÑOR DE VERDE

Exagera, Eminencia **Burudi** es nuestro. Lo será siempre. Los revoltosos terminarán por rendirse, tarde o temprano. La chusma no está preparada para gobernarse. ¿Quién dirigirá las empresas? ¿Quién organizará la producción agrícola? ¿Quién hará las negociaciones con el extranjero? Los trabajadores son analfabetos, alcohólicos, perversos, supersticiosos; entre ellos no hay uno solo que sepa de administración, de gobierno, de leyes

SEÑOR DE MORADO

Tal vez sea así, Señor de Verde pero **Burudi** está inquieto. En las calles, en las iglesias, en las tiendas, en las plazas, sólo se habla de la revolución del reparto de la riqueza de la construcción de una nueva sociedad en la que Ud. y yo nada tendremos que hacer. Mis delegados me informan, cada vez más alarmados, que nadie quiere hacerles caso en sus amonestaciones. **Burudi** parece un volcán en erupción. Klee está perdiendo autoridad.

SEÑOR DE VERDE

Todo está arreglándose (tomando el té) La energía eléctrica ha sido restablecida. El orden en esta zona es completo. La Ley Marcial, el Estado de Sitio, el cumplimiento de la Ley contra el Desorden son hechos evidentes. Klee, además, tiene un plan para reconquistar el **Burudi sur**. Ya hace los preparativos del caso. Su Eminencia debe comprender lo que es el peso del poder. Siempre se presentan altibajos. Las masas son inconformes. está en su naturaleza ser rebeldes. Más aún en estos tiempos de agitadores profesionales, de políticos improvisados que, de la noche a la mañana, quieren tomar el poder y hacer milagros que están contra el orden natural de las cosas. De una semilla no puede surgir inmediatamente un árbol. Un país atrasado no puede progresar de golpe. Es contra la evolución. El cuento del reparto de la riqueza es viejo. Los trabajadores de **Burudi** han mordido el anzuelo. Ya se darán cuenta de ello.

SEÑOR DE MORADO

Cierto. Pero es el caso que los ciudadanos de **Burudi** habían sido, hasta ahora, pacíficos trabajadores, buenos padres de familia, cumplidores de sus deberes religiosos. Nunca habían protestado por los salarios, ni por las viviendas, ni por la alimentación. Estas cosas materiales poco les importaban. Hoy en cambio piden, reclaman, y hasta se levantan en armas por esas satisfacciones terrenales. Están perdiendo el sentido de los valores espirituales.

SEÑOR DE VERDE

Y lo que es peor, ya no sólo demandan elecciones libres, alternabilidad en el poder, libertades para expresarse y reunirse; no, hoy lo que quieren es quitarnos las tierras, las casas, las empresas, todo lo que tenemos

SEÑOR DE MORADO

Hay que hablar con Klee. Se necesita más energía. No podemos permitir el declive social. El dinero no lo es todo. Hay que conservar la pureza de los sentimientos. (Pausa). La pobreza no es indigna. es una prueba del carácter. Dios ha hecho a los ricos y a los pobres. Él ha repartido sus dones por igual. Sólo Él sabe el por qué de la diferencia entre ambos. Dios quiere más a los pobres.

SEÑOR DE VERDE

¡Son unos necios! Los revoltosos son gente de baja calaña moral. Desconocen el valor del dinero. Ignoran la grandeza de espíritu que da el dinero empleado en el arte, en las catedrales, en las joyas, en esta suntuosidad que es parte de una sociedad que necesita jerarquías, escalinatas, altares; símbolos del poder humano para crear y progresar. Símbolos de la grandeza social. Ud. y yo somos esos símbolos. El hombre necesita crecer en la tiara, en el báculo, en la mitra y hallar en ellos protección, fe, afecto y trascendencia.

SEÑOR DE MORADO

Dice Ud. bien Señor de Verde. Quitarle al hombre la base de sus creencias la mano que le guía, la voz que le conduce hacia el bien. Colocarlo en posición de discutirlo todo, de negarlo todo, es la mayor insensatez humana. Poner al hombre, al cordero de Dios, en actitud ciega hacia el fin último de una sociedad materialista sin lucha de clases, es una estratagema de la que se favorecen unos pocos. Sustituir religión, dinámica y dirección de clase organizadora, valores eternos, por una utópica sociedad sin injusticias es la mayor mentira que ha echado a volar la imaginación. (Pausa). El pueblo es incontrolable, si se le reúne en una plaza. Allí pierde su capacidad humana, individual, y allí se torna montaña de odio, de emociones y sentimientos confusos. (Pausa). Mi Señor de Verde, qué mal le hizo el viejo Robespierre a la humanidad. Qué terrible enfermedad nos dejó aquel misántropo ginebrino de ojos hundidos que se llamó Juan Jacobo Rousseau. Ellos fueron los primeros en hablar de igualdad, fraternidad y libertad. Después vinieron esos trágicos y demoníacos espíritus de Marx, el judío, y Lenin el hombre todo lleno de fuego e impiedad.

SEÑOR DE VERDE

Y ellos, criaturas voluptuosas, fueron víctimas de su propia obra. Uno fue devorado por el monstruo que creó; el otro será negado tres veces, después.

SEÑOR DE MORADO

En verdad, Señor de Verde, la libertad, la igualdad y la fraternidad no son conceptos peligrosos siempre que sean bien comprendidos. Lo malo es que estas ideas sean asimiladas por gentes ignorantes, o por demagogos sin escrúpulos.

SEÑOR DE VERDE

Esa es la enfermedad de nuestro tiempo: la demagogia.

SEÑOR DE MORADO

La demagogia y la falta de fe en algo superior.

SEÑOR DE VERDE

La demagogia ha enseñado que un campesino, o un obrero, que apenas sabe como se llama, es "igual" que un intelectual, que un clérigo o que un hombre de bienes como yo. (Pausa). Es ridículo, entonces, que los derechos de elegir y ser electos para cargos públicos, sean conferidos por igual. Es tonto y absurdo. Un campesino no sabe qué es el Estado, la Nación; mucho menos qué es la libertad la democracia el orden social ni el bien ni el mal. Un proletario es la mano, o el pie, o el brazo, o la pierna de la organización social nunca será el cerebro, ni el corazón mucho menos el alma, ni el espíritu de la sociedad.

SEÑOR DE MORADO

Tenemos que rearmarnos de nuevo contra la barbarie de los de abajo hay que organizar las nuevas cruzadas contra el odio La tradición, las conquistas de la humanidad, todo peligra. **Burudi** no debe caer en manos de quienes desean romper un orden, que ha probado ser efectivo dentro del trabajo y el esfuerzo común Las conquistas sociales deben obtenerse por la evolución pacífica, mediante la armónica colaboración de todos Aunque hay algunos Señores de Morado, lejos de aquí, que hablan de "revolución" y "renovación" total, yo opino que aquí en **Burudi**, la cosa es diferente hay que conservar las normas que tenemos.

SEÑOR DE VERDE

Así es, Señor de Morado. **Burudi** no puede ni debe caer en manos de los de abajo

SEÑOR DE MORADO

Si su Excelencia estima que la amenaza está conjurada, mi ánimo se sentirá mejor. Aunque más me calmaria tener la evidencia de que los revoltosos serán sometidos hoy mismo. Klee

SEÑOR DE VERDE

(Interrumpiendo). Deje el asunto en manos mías Klee no tardará en llegar. Y si él fallara, alguno de sus lugartenientes podría servir igual Armas y municiones tenemos suficientes Las nuevas cárceles son amplias y cómodas. Estamos preparados.

SEÑOR DE MORADO

Convendría que la acción fuese rápida, sin prolongados sufrimientos

Burudy Sur

La piedad es lo mejor Acabar con ellos, y después, la paz, la tranquilidad propicia al trabajo, a las cosechas, y a la prosperidad general. (Pausa). Se hace tarde Mis delegados esperan noticias. Me reuniré con ellos para calmar sus espíritus (Se levanta).

SEÑOR DE VERDE

(Levantándose). Eminencia, ha sido un placer (En ese instante entra el Señor de Amarillo y quien viste traje amarillo similar al usado por el Señor de Verde). ¡Eh ¡qué bien! ¡hablábamos de usted! (Al Señor de Morado) ¿Ya conoce Ud. desde luego, al Señor de Amarillo?

SEÑOR DE MORADO

Claro claro ¿Cómo está Ud.? ¿Cómo están por casa? (Pausa breve). ¿Que tal le fue en el último viaje?

SEÑOR DE AMARILLO

Bien. Muy bien El invierno, como usted sabe, es duro en mi país. Y usted ¿cómo está?

SEÑOR DE MORADO

Mal un poco mal. Las cosas aquí están cada vez más complicadas Ya lo ha visto usted Las bombas de los terroristas, los secuestros, la destrucción del puente, la planta eléctrica El monumento a los próceres, todo en ruinas

SEÑOR DE AMARILLO

(A Señor de Verde). Y Klee ¿qué dice? ¿qué hace?

SEÑOR DE VERDE

Imperturbable. Ya lo conoce Ud.

SEÑOR DE AMARILLO

Burudi no puede estar dividido en dos sectores hay que intentar algo o las dificultades serán mayores

SEÑOR DE VERDE

Klee ha preparado un plan de ataque y defensa, a la vez No deben ustedes impacientarse Los revoltosos no cuentan con dinero, ni suficientes armas, ni siquiera con una dirección experimentada

SEÑOR DE AMARILLO

Sin embargo, tomaron el sur de **Burudi**

SEÑOR DE VERDE

Suerte, Excelencia un poco de suerte. Pronto lo recobramos. Ya lo verá

SEÑOR DE MORADO

Tengo que retirarme Espero se pongan de acuerdo. Hay que actuar unidos la chusma está a las puertas (Extiende las manos).

SEÑOR DE AMARILLO

Nos veremos después. (Se estrechan las manos).

SEÑOR DE VERDE

(Al Señor de Morado). Le acompañaré a la puerta. (Vanse).

SEÑOR DE AMARILLO

(Monologando). Parece que no se dan cuenta de lo que ocurre. Las cosas son más difíciles de lo que se presentan Todo esto es un polvorín, listo a estallar El pueblo está prácticamente en armas La servidumbre, los empleados, los policías, los taxistas todos están en contra y éstos ni siquiera lo advierten.

SEÑOR DE VERDE

(Regresa. A Señor de Amarillo) ¿Y qué lo trae por acá tan temprano ?

SEÑOR DE AMARILLO

¡Cienfuegos, Excelencia!

SEÑOR DE VERDE

¿Cienfuegos? ¿Qué pasa con Cienfuegos?

SEÑOR DE AMARILLO

Está con los revoltosos

SEÑOR DE VERDE

¡Imposible! Me niego a creerlo.

SEÑOR DE AMARILLO

(Enseñándole un papel) Vea Ud. y no sólo Cienfuegos se ha pasado a las filas enemigas, sino también Borja y Palomo Andrade y otros.

SEÑOR DE VERDE

¡Cochinos ! ¡Asquerosos !

SEÑOR DE AMARILLO

Mis agentes han establecido que los obreros y los estudiantes están recibiendo ayuda del exterior. Y eso es grave: no podemos permitir tan descarada intervención. Esta región está estrechamente vinculada a nuestro destino. Somos un conjunto de países hermanos. Nos une la historia, la geografía y el interés común. **Burudi** no debe pasar al bloque enemigo.

SEÑOR DE VERDE

¡Llamemos a Klee!

SEÑOR DE AMARILLO

Klee ya no es eficaz. Ha perdido el control. Los mayores y los capitanes se han estado reuniendo para considerar la situación. Estamos al filo de acontecimientos trágicos. **Burudi** pelagra. Nuestro sistema puede derrumbarse si no procedemos con celeridad.

SEÑOR DE VERDE

Si Klee ya no responde al momento, habrá que eliminarlo. Es más: la eliminación de Klee podría relajar la tensión popular. (Pausa). Sí, Klee no es más que una figura. Podría ser reemplazado por

SEÑOR DE AMARILLO

Por Cienfuegos

SEÑOR DE VERDE

No. Cienfuegos es un traidor.

SEÑOR DE AMARILLO

Precisamente por eso. Cienfuegos daría la impresión ante la masa ignara de que se opera un cambio. Nosotros determinaríamos la conducta de Cienfuegos.

SEÑOR DE VERDE

Es muy arriesgado. Cienfuegos no es de los nuestros. Podría emprender planes descabellados: reformas no muy convenientes para el desarrollo de **Burudi**.

SEÑOR DE AMARILLO

Eso sería lo mejor. Si Cienfuegos acepta y emprende, auxiliado por nosotros, una serie de reformas sociales, la protesta popular sería acallada por completo.

SEÑOR DE VERDE

No comprendo.

SEÑOR DE AMARILLO

Es muy sencillo. Lo que interesa es parar, detener la revolución, cuyas consecuencias son imprevisibles. Teniendo a Cienfuegos en lugar de Klee, Burudi entraría en la paz y la tranquilidad. Entonces vendrían las reformas. Se entiende que las tales reformas serían de paja, es decir, serán superficiales; con suficiente propaganda harían el impacto deseado. En todo caso, Señor de Verde, algo tendrá que ceder usted para no perder todo lo que tiene.

SEÑOR DE VERDE

Entiendo. Una comedia. Una farsa revolucionaria.

SEÑOR DE AMARILLO

Sí, exactamente. No obstante, es necesario poner en juego la imaginación popular. Algunos beneficios menores. Escuelas. Clínicas. Pavimentación. Estadios. Piscinas. No sé, algo que también agrade a los campesinos.

SEÑOR DE VERDE

¡Formidable! ¡Formidable! (Suena el teléfono).

SEÑOR DE AMARILLO

Debe ser mi edecán. Ayer tarde trataron de asaltar mi residencia (Continúa sonando el teléfono).

SEÑOR DE VERDE

(Contestando) Sí, aló aló. ¿Quién? Klee (con duda) Bien. Comuníquemelo (A Señor de Amarillo). Es Klee (pausa). ¡Aló! ¿Cómo está mi querido Mayor? Bien. Bien todos. No, lo supe hasta ahora. Desde luego, la preocupación es general. Su Eminencia podrá decirle lo que ocurrió con exactitud (Pausa). No, no sé (Pausa). ¿Una conspiración en el ejército? Increíble. ¿Está usted seguro? Si es así, tiene usted toda la razón (Pausa). En cuanto a eso, pienso que lo mejor sería enviar cuanto antes las fortunas más preciadas a los Bancos de Europa. Claro, estarían seguras (Pausa). El piensa que hay que enfrentar la situación con mayor coraje. Sí, invadir cuanto antes la zona sur de Burudi (Pausa). ¿Hay que esperar? ¿Por qué? ¿No está usted listo? (Pausa). ¿Más dinero? Pero si hace apenas dos días le entregué cien mil pesos (Pausa). Tendré que consultar con mis amigos. Sí, la cuestión es muy seria, los negocios están muy mal (pausa) ya hemos ayudado bastante (pausa). Naturalmente comprendo. Haré lo posible. Esta noche, sí esta misma noche. Bien. Sí. Se lo diré al Señor de Amarillo. Adiós.

SEÑOR DE AMARILLO

¿Qué dice Klee?

SEÑOR DE VERDE

Está furioso. Ya sabe de la conspiración. Dice que tomará represalias. Me pidió le dijera a usted que cumpla con lo ofrecido. ¡Ya usted sabe de qué se trata!

SEÑOR DE AMARILLO

Sí. Es lo pactado. (Pensativo). Pediré hoy mismo la intervención de las tropas amigas. No queda otra alternativa. (Baja el telón).

Cuadro Segundo

Interior de la CASA GRIS (Casa de Gobierno) de Burudi. Sala de recibo del Mayor Klee. Al fondo un escritorio de estilo colonial, y tras de él una silla tapizada o forrada de negro. Una pequeña sala compuesta por dos sillones y un sofá. En las paredes, escudos, armas cruzadas, cortinas. En una de las esquinas un busto de Napoleón. A la izquierda (del espectador), en primer plano, la puerta de entrada de los personajes. Sobre el escritorio, varios teléfonos y un aparato de intercomunicación, con el respectivo parlante. Al levantarse el telón, aparece Klee sentado tras el escritorio.

KLEE

(Monologando). ¡No se moverán! Los tengo a raya. La violencia es la ley suprema de la vida. Nada es si no hay vigor, fuerza creadora o germinadora. (Pausa). Los débiles fracasan. Es lo natural. Los fuertes nos imponemos siempre. Lo grande que se ha hecho en el mundo se debe a los espíritus superiores. (Pausa. Se incorpora). Creían poder eliminarme. Los de abajo, alucinados por las promesas de los demagogos. Los Señores de Verde, Morado y Amarillo con sus astucias y sus triquiñuelas. (Comienza a pasearse, mientras habla). Ahora todos obedecerán. (Pausa). El pueblo aprenderá a no desobedecer. Y si hay necesidad de que los obreros y los campesinos mejoren de condición económica, yo les ayudaré con mis fuerzas. (Pausa). Los señores de verde tendrán que colaborar o se quedarán sin tierras, negocios, industrias y palacios. Y en cuanto al Señor de Amarillo. Debe medir sus pasos: él es extranjero. Está bien la ayuda exterior en oro y en armas, e incluso está bien el auxilio con tropas para contener la subversión interna; pero nada más. Querer imponer su criterios a mi fuerza, es un error. (Pausa). Bueno. por hoy tendré que soportar las insolencias del Señor de Amarillo. (Va hacia el escritorio). En cuanto a los conspiradores, tuvieron ya lo suyo. (Suenan el timbre del intercomunicador). Los otros me la pagarán después. Después de los sacrificios que he hecho. (Sigue sonando el timbre. Klee se acerca al aparato y mueve una tecla). ¡Diga! ¡Diga!

VOZ DEL APARATO

Excelencia. están aquí los señores que mandó llamar

KLLEE

¡Que esperen! Ya le diré cuándo entrarán.

VOZ DEL APARATO

Entendido, Excelencia.

KLLEE

(Toma el teléfono. Marca un número y espera). ¿Ramírez? (Al aparato). Ramírez, ¡es Klee! Ha llegado el momento. Ya están aquí. Sigue las instrucciones. No quiero errores. (Pausa). ¿Cómo? ¡No, se hará como yo digo! Otra cosa: quedan suspendidos los permisos de envío de dinero al exterior. Quienes deseen vender bienes inmuebles o realizar operaciones de alguna consideración, deben consultar. Redobla la vigilancia. El toque de queda será a las ocho en lugar de las diez. (Pausa). No, de ello hablaremos después. En cuanto al mayor Cañas déjalo actuar y síguelo los pasos. El nos llevará, sin querer, al jefe de la revuelta. (pausa). El dinero me lo entregarán hoy. Bien. Hasta pronto. (Klee mueve las teclas del aparato intercomunicador).

VOZ DEL APARATO

Ordenc, Excelencia.

KLLEE

Haga pasar a los señores. (Klee se arregla la guerrera).

SEÑOR DE VERDE

(Entrando, seguido de los otros). Buenos días, Mayor Klee

KLLEE

Buenos días (Cortés).

SEÑOR DE MORADO

Excelencia, placer de saludarlo. (Hace una reverencia).

SEÑOR DE AMARILLO

Mayor Klee mis respetos.

KLLEE

Tomen asiento señores

SEÑOR DE AMARILLO

Deseamos ser breves Mayor Klee. No queremos engañarnos sobre la verdadera situación de Burudí. La ira del pueblo es incontenible. Cuando

veníamos hacia acá, una turba se lanzó contra nosotros. Los secuestros políticos, los atentados terroristas, los sabotajes, las huelgas, todo indica que su gobierno ya no es capaz de sostener el orden legal. Estimamos que .

KLLEE

Diga usted, Señor de Amarillo (Con ironía).

SEÑOR DE AMARILLO

Es cierto que usted controla, por la fuerza, este sector de **Burudi**. También lo es que las tropas llegadas en su auxilio, están por liquidar a las rebeldes situadas al sur. No obstante, mayor

KLLEE

(Interrumpe) No obstante tales hechos a mi favor, usted sugiere que yo deje el poder. Más bien, que lo entregue a un oficial de su confianza o, no sé si debo decir, de la confianza de ustedes

SEÑOR DE AMARILLO

Así es.

KLLEE

¿Y, ustedes ya pensaron bien la proposición que me hacen?

SEÑOR DE AMARILLO

Sí, el abandono del poder será por breve tiempo. Su familia y usted recibirán protección. Podrán ir a vivir a mi país, mientras se calman los ánimos. En cuanto a sus inversiones aquí, el Señor de Verde se encargará de que continúen obteniendo dividendos. Tiene usted buen dinero en el extranjero, es apreciada su conducta leal y honesta en defensa del orden. Nada debe temer. El gobierno quedará en manos amigas, protegerán su retirada. Además

KLLEE

Todo lo ha previsto usted, Señor de Amarillo. ¿Y si yo le dijera que no acepto la proposición? ¿Que **Burudi** es soberano, independiente y que, no lo olvide, estoy en capacidad de declararlo non grato al país? ¿Qué haría usted?

SEÑOR DE VERDE

La insinuación del Señor de Amarillo es amistosa, mayor Kllec. Digamos, una fórmula de conciliación

SEÑOR DE MORADO

Tratamos de evitar el derramamiento de sangre. Deseamos llevar paz a los hogares. Mantener la unión de las familias

KLLEE

Sé lo que quieren, cuándo lo quieren y cómo lo quieren. Por algo he estado al servicio de ustedes durante tantos años. (Se levanta y se pasea). He aprendido sus modales, sus trucos, sus veleidades. Conozco los negocios que realizan, las operaciones que acostumbran. Sé la relación, la interrelación que hay entre ustedes. A mi no me engañan. Me los sé de memoria. Hace unos meses pedían orden, represión, cárcel y destierro para los opositores. Cuando se discutió la Ley de Beneficio para los Campesinos, ustedes vinieron aquí, los tres, a pedirme que no se aumentaran los salarios a los trabajadores. Una y otra vez se han opuesto a las reformas sociales. Al mejoramiento del pueblo. (Pausa). Ahora que ante los ojos del pueblo yo soy el causante de sus males, quieren eliminarme y echarme la culpa de todo. (Pausa). Esto es el colmo. (Pausa). El ejército ya no seguirá las directrices de ustedes. De ahora en adelante la fuerza armada tomará todo el poder. Yo seré el responsable de todo lo que ocurra. Ni usted, Señor de Amarillo, ni usted Señor de Verde, ni usted Señor de Morado tendrán ingerencia alguna en las decisiones que se adopten. ¿Entienden? Me declaro dictador absoluto. Tengo las armas en mi poder. Me respalda toda la oficialidad. No más presiones tuyas, Señor de Verde, para que tal o cual ley no se promulgue, para que tal negocio se haga o no se haga. Se acabaron sus privilegios. Y en cuanto a usted, Señor de Morado, nada de meterse en las cosas educativas del pueblo, ni mucho menos prevalecerse de su dignidad para hacer política en favor de éste o aquel ciudadano. Si el Señor de Amarillo no acepta la amistad de la dictadura, sin querer sujetarnos al carro de los grandes consorcios de su país, no tendremos otro camino que buscar otros aliados, más allá del horizonte. (Pausa. Se levantan los tres hombres). Esto lo comprenden bien. Hasta ahora he sido instrumento de ustedes. Hasta ahora la policía, la guardia y el ejército han sido usados por ustedes contra el pueblo. (Pausa). El pueblo no lo sabe. La antipatía, la impopularidad es toda para el ejército de **Burudi**. Vamos a cambiar los papeles. Que todos sepan quiénes son los verdaderos enemigos del pueblo: ¡ustedes!

SEÑOR DE AMARILLO

Su ambición lo ciega, mayor Klee. Debe saberlo, todo lo que dice es absurdo. Carece de sentido. Es cierto que usted, que el ejército, son instrumentos de nuestra fuerza económica, pero ello es inevitable, fatal. No puede ser de otro modo. Nosotros sostenemos al ejército, y a Ud. Son las industrias, los cultivos, los negocios que representamos los que le dan la riqueza al país, a **Burudi**. Sin nuestra iniciativa, sin nuestros aportes en contribuciones e impuestos, Ud. y el ejército no existirían.

KLLEE

Industria, cultivos y negocios en los que trabaja el pueblo de **Burudi** y en los cuales ustedes pagan una miseria.

SEÑOR DE AMARILLO

El ejército, el ejército al cual Ud. pertenece, ha sido creado para defendernos.

KLLEE

Falso. El ejército ha sido fundado para servir al pueblo todo de **Burudi**. (Pausa). Y aún es tiempo de rectificar. El pueblo: los obreros, los estudiantes, los campesinos, los maestros, los empleados, sabrán comprender mi error. El error que he cometido a nombre del ejército. Y todos vendrán a unirse a nosotros contra ustedes. Y si no vienen, nosotros iremos a ellos a prestarles apoyo contra la opresión que ustedes ejercen, contra la intervención, contra la ingerencia suya en el destino nacional. (Pausa). Por hoy yo asumo la responsabilidad de mantener un nuevo orden de cosas. ¡ Mi dictadura, mis energías, mi cólera ahora será contra ustedes, los verdaderos opresores.

SEÑOR DE VERDE

Mayor Klee, ha perdido la razón

SEÑOR DE MORADO

Evidentemente, usted delira

SEÑOR DE VERDE

¿Quién podrá creerle? El pueblo lo odia. ¿Cuál será su fuerza? ¿Cuál su respaldo, si le quitamos el nuestro? Klee por favor, no nos haga reír. Está procediendo como un niño. (Pausa).

SEÑOR DE AMARILLO

Mayor Klee, tiene que retirarse hoy mismo de **Burudi**. Mañana podría ser tarde. (Pausa). Bastaría con entregarle a la chusma, para que lo lincharan en plena plaza pública. Ya veo su cadáver colgado de un árbol en la Avenida Principal

SEÑOR DE VERDE

Le quedan pocas horas. ¡Empiece a empacar!

KLLEE

Ahora verán quien manda aquí! No es mi cadáver el que aparecerá colgado de un árbol, sino el de ustedes. En cuanto a usted, Señor de Amarillo, cuide que las turbas no invadan su residencia. Llame a sus propios soldados. Sería penoso para mí reportar "la sensible muerte de un gran amigo extranjero"

SEÑOR DE MORADO

Klee, usted me era simpático. Ahora me da lástima. Procede con insensatez, sin agradecimiento para quienes le hemos ayudado a sostenerse. Ha sido mi bondad, mi afecto paternal, el que ha impedido varias veces que lo quiten de aquí. No puedo hacer nada por usted

SEÑOR DE VERDE

Ha firmado usted su renuncia.

KLLEE

(Llamando por el intercomunicador). Domínguez ¡ Domínguez, venga, venga inmediatamente con sus hombres!

DOMÍNGUEZ

(Entrando con dos soldados armados con ametralladoras). Ordene, Excelencia.

KLLEE

(Sonríe). Detenga a estos hombres ¡ A éste (señala al Señor de Amarillo) póngale en un avión y lo expulsa de aquí (Domínguez y los hombres que le acompañan permanecen silenciosos, sin obedecer). ¡Han oído! ¿Qué esperan? Saquen a estos intrusos y llévenlos al calabozo Domínguez, obedezca ¡

SEÑOR DE AMARILLO

Es demás mayor Klee usted ya no manda aquí. (A Domínguez). Dé-téngalo Desármelo. (Los dos soldados capturan a Klee. Este resiste en vano).

KLLEE

Me han traicionado me han vendido! (Entra el mayor Cañas y otros oficiales).

SEÑOR DE AMARILLO

Señores, el poder es de ustedes.

SEÑOR DE VERDE

Tienen mi apoyo.

SEÑOR DE MORADO

El pueblo les agradecerá el sacrificio que hacen por él.

KLLEE

(Vencido). Son poderosos y me han sacrificado!

SEÑOR DE AMARILLO

Procedan según acordamos. La violencia debe cesar de inmediato. Hay que gobernar con suavidad aunque con firmeza. (Pausa). Cienfuegos vendrá pronto Burudi se salvará.

Burudy Sur

MAYOR CAÑAS

Así se hará, señores.

UN OFICIAL

Salud Señor de Amarillo. (Todos). ¡Bravo! ¡Bravo!

OTRO OFICIAL

Salud Señor de Verde (Todos) ¡Bravo! ¡Bravo!

UN OFICIAL

Salud Señor de Morado (Todos). ¡Bravo! ¡Bravo!

(Cae el telón).

Cuadro Tercero

Cerca de un bosque, bajo el bombardeo enemigo. Obreros, estudiantes y maestros se protegen de las bombas y la metralla. Mientras conversan, se oyen las explosiones. Todos están sucios, extenuados. Estudiante cuatro tiene un aparato radio-transmisor. Una débil luz ilumina la escena

MAESTRO UNO

La defensa de Burudi sur se torna imposible (Agachándose).

OBRERO DOS

Ellos tienen armas modernas, y mucho más hombres (escondido en el suelo).

MAESTRO TRES

Si sólo fuesen las armas de artillería es la maldita aviación y sus bombas (también escondido).

OBRERO CUATRO

¡Oigan! Al otro lado del cerro. Deben estar acabando con los nuestros. (Se oye en todo el teatro, por medio de una grabación especial, el bombardeo). Tuvimos suerte de hallar este sitio si no ya estaríamos muertos

ESTUDIANTE CUATRO

Mas nos valiera, después de este encuentro

OBRERO UNO

Ya pasará el bombardeo. Llevan más de dos horas de estar en combate
Tienen que regresar a la base aérea.

MAESTRO DOS

Tienes razón, aunque esos aviones son de último modelo Es la cola-
boración extranjera para exterminarnos.

OBRERO CUATRO

La desventaja es mucha mas no debemos desanimarnos. Ya cesará el
fuego.

MAESTRO UNO

Sería mejor que nos calláramos. Podrían venir tropas enemigas Y hasta
las municiones se nos están agotando.

OBRERO DOS

Por hoy no hay peligro primero mandan la aviación. Luego las pa-
trullas dan el tiro de gracia a los que logran sobrevivir.

MAESTRO TRES

Los campesinos están con nosotros. Podríamos escondernos en sus chozas.

ESTUDIANTE CUATRO

Nos descubrirían. Lo mejor es unimos a los demás grupos y resistir en
la montaña (Continúa el bombardeo en menor escala).

OBRERO UNO

Ya veremos (Ve el reloj con una lámpara). Son apenas las seis de
la tarde.

OBRERO CUATRO

En esta oscuridad más bien parece que son las ocho de la noche (cesa
el bombardeo).

MAESTRO DOS

Ya no se oye nada Los aviones se han retirado

OBRERO CUATRO

(Incorporándose). Sí, efectivamente, ya se fueron.

MAESTRO TRES

Ahora podremos continuar hacia **Burudi sur.**

Burudy Sur

OBRERO UNO

Antes tenemos que ubicarnos. (Saca un mapa del bolsillo. Enciende una lámpara de mano). Aquí está la guerrilla 17, aquí el río, más allá San Isidro y en este lugar la ciudad. Bien. Continuemos. Borren las huellas con los pies. Sigamos.

OBRERO DOS

(A obrero uno). Hagamos contacto con el Cuartel General. (Pausa). Es difícil, pero hay que intentarlo.

OBRERO UNO

(A estudiante cuatro). Prueba otra vez.

ESTUDIANTE CUATRO

(Probando) Imposible. La radio no funciona. No se capta nada. Hay gran interferencia.

OBRERO DOS

Sigue probando ... (La escena se ilumina poco a poco).

MAESTRO TRES

(A obrero uno). Hay varios heridos de gravedad.

OBRERO DOS

Tratemos de volver a la ciudad. Estamos cerca. Luego vendremos por ellos.

MAESTRO UNO

(Señalando). Si seguimos por aquel sendero, llegaremos a San Isidro. De ahí es un paso a la Merced.

ESTUDIANTE CUATRO

San Isidro está ocupado por las tropas del gobierno de Klee. Debemos cruzar el río. Llegaremos más pronto y con menos riesgo.

OBRERO UNO

Esperemos la media noche. Es temprano aún. El camino está lleno de enemigos. Somos muy pocos.

MAESTRO UNO

Será mejor caminar en la oscuridad.

MAESTRO TRES

Habrá que esconder a los heridos. Improvisemos unas camillas. En aquella maleza podrían quedar protegidos.

OBRERO CUATRO

Buscaré unas mantas. (Va y registra un maletín).

MAESTRO DOS

Estas tablas servirán. (Recoge a la derecha unos maderos)

OBRERO UNO

La jornada ha sido desfavorable. Hemos perdido la batalla. La ayuda que nos vino del exterior, no fue suficiente (Se escucha algo en el transmisor).

ESTUDIANTE CUATRO

Escuchen escuchen (Todos le rodean) Es la onda del enemigo.

MAESTRO UNO

Ponlo más fuerte. (Acercándose)

OBRERO DOS

Hay interferencia Probare en otra onda (Del aparato sale una voz).

VOZ DEL APARATO

Repetimos: Desde este día tenemos nuevo gobierno El mavor Klee fue depuesto esta madrugada por el ejército El dictador ha caído Pueblo de Burudi, por fin ha llegado el día de la libertad El nuevo gobierno promete respetar todas las libertades públicas y restaurar el orden constitucional Repetimos: Burudi tiene nuevo gobierno Queda abolida desde hoy la Ley Marcial y el Estado de Sitio Los ciudadanos pacíficos deben deponer las armas por el bien nacional Klee abandonó hoy mismo el territorio rumbo desconocido Repetimos

OBRERO UNO

¡Apaga esa transmisión!

MAESTRO TRES

¿Oyeron ? ¡Klee ha caído! Volvamos a Burudi sin temor!

ESTUDIANTE CUATRO

Estoy desconcertado: cuando ya nos tenían a un paso de la derrota, votan a Klee. No lo entiendo.

MAESTRO DOS

¡Hay que celebrarlo!

Burudy Sur

OBRERO DOS

No, nada de celebraciones. La caída de Klee no modifica en nada nuestra actitud. Klee era un pelele de los señores de verde, morado y amarillo. Todo sigue igual. ¿No se dan cuenta?

OBRERO CUATRO

Estoy de acuerdo contigo.

MAESTRO UNO

A Klee lo hemos votado nosotros ¿No advierten que la presión popular ha hecho surgir estos acontecimientos ?

ESTUDIANTE CUATRO

Efectivamente. Los militares que votaron a Klee están suscribiendo nuestros principios. Ya no hay Estado de Sitio, ya no hay Ley Marcial, los presos son puestos en libertad. ¿Qué más podemos pedir?

OBRERO DOS

¿Qué más? La entrega del poder. El pueblo necesita de la tierra para organizar un nuevo sistema de producción y explotación agraria. Hay que eliminar a los señores feudales, echar a los extranjeros que intervienen en nuestros asuntos. La lucha debe seguir.

MAESTRO UNO

Sí, la lucha debe seguir pero no aquí, sino en la ciudad. Hay que llegar a un acuerdo que permita un gobierno de unidad, en el cual queden plenamente garantizadas nuestras demandas.

OBRERO DOS

Volvamos al Burudi sur. Reunamos a la asamblea del pueblo y allí decidamos lo que debe hacerse.

ESTUDIANTE CUATRO

Eso es lo correcto.

MAESTRO TRES

Ayúdenme con este herido (Estudiante Cuatro y Maestro Tres cargan al herido, medio inconsciente).

OBRERO CUATRO

Está delirando con cuidado. Más adelante les ayudaré. ...

MAESTRO DOS

Allá van, al otro lado, dos mujeres del pueblo.

OBRERO DOS

Sí, es Blanca y Rosita.

ESTUDIANTE CUATRO

¡Eh Blanca! ¡Rosita! ¡Blanca! ¡Vengan. (Entran las dos mujeres).

BLANCA

Nos hemos extraviado. Después del último bombardeo quedamos atrapadas a este lado del río y ¿ustedes?

MAESTRO TRES

También nosotros. Por eso tuvimos que refugiarnos. (Pausa). Regresamos al Burudi sur Acompañénnos. ¿Alguna novedad?

ROSITA

Ninguna. Excepto que Cienfuegos aceptó ser jefe del gobierno provisional, en lugar de Klee.

MAESTRO UNO

Eso lo ignorábamos. La radio sólo habla del cambio de gobierno.

ROSITA

Nosotras lo supimos por Monterrosa. El pobre está moribundo en casa de los Rodríguez. ¡Es un valiente!

OBRERO UNO

Es terrible. Monterrosa es un pequeño comerciante que siempre se ha portado a la altura de las circunstancias

BLANCA

Hay una gran confusión. Nadie sabe qué hacer. ¿Y ustedes han pensado en algo?

OBRERO DOS

Nada. En Burudi sur se decidirá la suerte de todos Vamos ¡Caminemos!

ROSITA

Sí. ¡Vamos! (Salen lentamente. Cae el telón).

Cuadro Cuarto

En las escalinatas de la Facultad de Leyes de la Universidad de Burudi. Al fondo, a ambos lados, las columnas. Las puertas del edificio están nuevamente cerradas. Obreros, maestros, estudiantes, mujeres del pueblo, Borja y Palomo Andrade. Los personajes están como en una convención. Es el caer de la tarde . Se ve, a la izquierda, la luz del sol que declina.

OBRERO UNO

Se me ha pedido que hable y diga lo que pienso: Burudi sur no debe entrar en arreglos con el enemigo. Klee se ha ido, es cierto, pero el régimen de opresión queda intacto. ¡Nada ha cambiado! En lugar de Klee hay otro Klee. ¿Quiénes mandan? ¿Quiénes, en verdad, gobiernan? Los mismos. Los mismos que se benefician con nuestras energías y sacrificios. (Pausa). Los Señores de Verde, Morado y Amarillo están detrás del trono; nadie les ha quitado su poder. Este golpe de palacio, esta "revolución" de mentrillas, no satisface las aspiraciones urgentes e inaplazables de los trabajadores.

ESTUDIANTE DOS

Estoy de acuerdo con el compañero. La lucha debe seguir, aquí, en Burudi sur; y si nos llegan a desalojar por la fuerza, debemos irnos a las montañas. El cambio de personas en el gobierno no mejora en nada la situación. Si queremos transformaciones debemos hacerlas nosotros, no ellos. Me inclino porque nos fortifiquemos y prosigamos con esfuerzo las operaciones militares.

MAESTRO UNO

No estoy seguro de lo que dicen ustedes. Hemos venido luchando con violencia, con audacia y coraje y nada hemos logrado. Las seis semanas aquí, bajo los bombardeos, bajo la lluvia de metralla enemiga, nos han enseñado que ellos son más fuertes en este terreno. (Pausa). Cambiemos de táctica. Vayamos a la coexistencia. Presentemos frente público, pacífico, legal. Hagamos conciencia en el resto del pueblo. Con ese ariete destruyamos poco a poco la muralla. Si llegáramos a perder por este medio, volvamos al terrorismo, a las guerrillas.

OBRERO CUATRO

¡Es razonable!

OBRERO CINCO

Hay que considerar la nueva situación con realismo y objetividad.

MAESTRO TRES

Ninguna revolución se ha hecho con palabras. ¡Lo que cuenta es la acción! ¡Nada de tratos con el enemigo! ¡Abandonar ahora la batalla, sería comenzar a perderla. La única forma de vencer a los usurpadores es declararles la “guerra sin cuartel”, el pueblo está plenamente con nosotros. En las aldeas, en los caseríos, en las ciudades, las gentes nos ayudan con alimentos, con dinero y armas; nos protegen del enemigo, nos esconden aun en contra de su seguridad personal. La lucha pacífica nos volvería, tarde o temprano, conformistas

ESTUDIANTE UNO

Ninguna forma de lucha es despreciable. Es mas, podemos emplear la vía pacífica y la vía insurreccional. Mientras unos luchan en las montañas, otros podrían hacerlo en la ciudad.

OBRERO UNO

Si nos dividimos, estará perdida la revolución. (Pausa) Mientras ellos afirman sus posiciones, e imponen las condiciones del combate, nosotros dudamos y vacilamos. No, el único camino es la insurrección armada, sin tregua, ni compromiso. (Pausa). Aceptar el nuevo gobierno es traición al sentimiento del pueblo revolucionario.

OBRERO SEIS

Los compañeros muertos, y nuestro propio deber, exigen continuar la lucha guerrillera. Sólo la vía armada tiene vigencia en nuestros países. La revolución se hace con sangre, no con parlamentos.

ESTUDIANTE TRES

No tenemos suficiente fuerza para llevar adelante el plan subversivo. Lo mejor es aceptar a Cientuegos, a quien ya conocemos, y colaborar con el nuevo gobierno. Las cosas no serán como antes. Podremos organizar al pueblo a la luz pública. Habrá garantías. participación electoral democrática

ESTUDIANTE CINCO

No estoy por el camino pacífico. Es caer en la celada de la “democracia” de las memorias

ESTUDIANTE SEIS

Hay que adoptar un programa de unidad democrática, dentro de las nuevas posibilidades políticas. La violencia nos liquidaría. Por ahora somos pocos. Seamos realistas.

ESTUDIANTE CUATRO

Las guerrillas son la solución definitiva

MAESTRO DOS

¡Regresemos a las organizaciones de superficie! El pueblo no apoyará las guerrillas. No hay condiciones.

OBRERO UNO

¡A las montañas, a continuar la revolución! Esa debe ser la divisa. No nos confundamos. La vacilación es peligrosa. No aceptemos la farsa revolucionaria

PALOMO ANDRADE

Es una locura esta revuelta. Cienfuegos ha llegado por ustedes al poder. Hay que ayudarlo. El tiene planes de reformas importantes. (Pausa). No sean ilusos. Por la violencia jamás conquistarán lo que persiguen. (Pausa). ¡Unanse a Cienfuegos! por todas partes lo aclaman ya.

BORJA

Para mí la cuestión es sencilla; regreso al Burudy norte.

OBRERO UNO

Los que quieran la verdadera revolución, que levanten el arma

OBREROS CINCO, SEIS Y UNO

¡Con la revolución! ¡Contra el nuevo Klee!

ESTUDIANTES DOS Y CUATRO

(Levantando las armas). ¡Abajo Cienfuegos! ¡a las montañas!

MAESTRO TRES

(Levanta la ametralladora). ¡Por la revolución radical!

DOS CAMPESINOS

¡Estamos con los obreros y con la revolución de los pobres!

DOS MUJERES DEL PUEBLO

¡Con las guerrillas, hasta morir!

OBRERO UNO

A los que se queden, sea para presentar acción pacífica, bien para colaborar con Cienfuegos, si algún día llegan a convencerse de la comedia que va a representarse y si arde todavía en ustedes el fuego de la rebelión suban a las montañas. Allí les estaremos esperando. (Se dirige al grupo): ¡sígueme! (Van tras él tres obreros, dos estudiantes, un maestro y dos campesinos. Salen por la izquierda).

ESTUDIANTE UNO

(A los que se quedan) Hemos luchado juntos, durante estas semanas de prueba. (Pausa). He sido de los más intransigentes porque, sin ser obrero, creo

que hay necesidad de un nuevo humanismo de una concepción más justa del hombre, de la sociedad, del Estado (Pausa). Ustedes han demostrado ser valientes Por eso creo importante afirmar, antes de seguir el camino escogido, que somos revolucionarios; por ello, no vamos a claudicar, ni a entregarnos al nuevo régimen Nuestra tarea será crear una vigorosa conciencia cívica y política, a fin de impulsar la revolución por otros medios, no violentos Si el mayor Cienfuegos no cumple lo prometido, volveremos a armarlos y nos uniremos al resto de guerrilleros

OBRERO CUATRO

Tienes razón. Si volvemos a Burudi del norte no es para sacrificar nuestras ideas, sino más bien para afirmarlas Los compañeros que se han ido a la montaña saben lo que hacen ¡No debemos defraudarlos! Si Klee cavó, se debió a nosotros; todo consistirá ahora en presionar, todo lo que sea posible, para que Burudi no vuelva a tener un hombre fuerte en el poder

ESTUDIANTE CINCO

Hay que intentarlo todo sin violentar la conciencia y los principios.

MAESTRO SEIS

No creo mucho en Cienfuegos. Será manejado igual que Klee, pero la actitud del nuevo régimen exige de nosotros otra táctica tomémosle la palabra a Cienfuegos, ¡las contradicciones lo botarán del poder!

MAESTRO DOS

Pongámonos en camino hacia el norte (Silencio de todos por un instante).

OBRERO CUATRO

Siento dejar este lugar. Me parece que tiene algo nuestro. Por un momento creí que aquí comenzaba el mundo que hemos soñado

ESTUDIANTE UNO

No se mueren las esperanzas hoy Por distintos caminos se puede llegar al mismo lugar. Todo consiste en emprender las cosas con valor, decisión y arrojo ¡Ven! (Abraza a Obrero Cuatro). Tras esos montes el tiempo será vencido y la vida mejor, el mundo mejor se ofrecerá a tus ojos

PALOMO ANDRADE

Cienfuegos me hará Ministro, ¡estoy seguro! El necesitará de un hombre de leyes como yo (Pausa). Tengo experiencia (Pausa). Los decretos-leyes son mi especialidad Además ¿Me oyen? ¡Vaya! ¡vaya, ¡ni siquiera me escuchan! ¡Ya verán! ¡ya me verán ustedes!

ESTUDIANTE SEIS

(A Palomo Andrade) ¡Cállate! Vete si quieres. (Pausa). La comunicación por radio es imposible. Lo mejor es ponernos en marcha. Por la parte superior del río llegaremos pronto

OBRERO CUATRO

¡Es muy tarde ya para salir! Esperemos la madrugada. Bien podríamos dormir aquí. No hay prisa.

ESTUDIANTE CINCO

Quedemonos aquí, hasta el amanecer. Encenderé una fogata (la enciende mientras los otros conversan).

PALOMO ANDRADE

Yo los dejo. ¡Cienfuegos me necesita! (Se va por la izquierda).

ESTUDIANTE UNO

¡Allá va! A ese pobre hombre de leyes le da igual servir a Dios, o al Diablo. Sabe que no estamos derrotados, que más bien, nos recibirán con entusiasmo. Sin embargo, se adelanta donde Cienfuegos para lograr el beneficio personal. Sabe digamos, ubicarse. Es una peste. Los abogados de Burudi son así.

MAESTRO DOS

Hay excepciones. No todos son oportunistas. (Acomodándose en el suelo).

OBRERO CUATRO

Por lo general los abogados defienden los intereses del poderoso. Algunos hasta se especializan en "legalizar" el despido de los obreros en las fábricas, regatear las indemnizaciones, y boicotear las huelgas.

OBRERO TRES

Los hombres de leyes, que tienen en sus manos todo un poder del Estado, el poder judicial, que además influyen en las asambleas legislativas que tienen acceso a las fuentes productivas han perdido prestigio y jerarquía moral. Y es, precisamente, porque se prestan a toda clase de maniobras contra el pueblo trabajador. Ellos mismos se han encargado de demostrar que la justicia y la igualdad son conceptos abstractos, que lo que cuenta es el interés económico, las relaciones de producción.

MAESTRO UNO

Es verdad. De las profesiones liberales, la de abogado es la que se halla en mayor descrédito. Son los abogados los que "legalizan", valga el término, toda clase de atropellos. Cuando los militares se levantan en armas,

en contra de las leyes mismas, son los abogados quienes se prestan para crear otras normas jurídicas, para "adaptar" la ley a situaciones verdaderamente injustas

ESTUDIANTE UNO

La corrupción preside la época que vivimos. Todas las profesiones, todas las misiones, están en entredicho. El desajuste es total. La crisis de valores, no es sino producto de las desigualdades que vivimos. Arriba y abajo, ricos y pobres estamos por igual en condiciones poco o nada éticas. Por ello se hace necesario el cambio, la transformación completa del estado de cosas. Un cambio radical que a la vez que modifique las estructuras económicas, humanice y haga ver a todos las posibilidades de una convivencia social armónica.

OBRERO CUATRO

El día de la revolución está cerca. Se sienten en el ambiente los presagios de esa nueva época. Aletean ya en el firmamento los nuevos tiempos. Y es como si el hombre, desesperado en su angustia, estuviese robando el fuego de extraños secretos. (Pausa).

ESTUDIANTE UNO

Así es. Al menos eso es lo que pienso. La revolución cambiará las realidades exteriores, como empresa primera y fundamental; pero, esto es lo importante, también abrirá nuevos mundos al espíritu creador y al hombre que, como una llama, simboliza la especulación, la investigación y lo más extraordinario de la naturaleza humana: el ansia infinita de pensar, soñar y crear.

OBRERO CUATRO

Y el ansia de amar

ESTUDIANTE TRES

(Echando leña en el fuego encendido en medio de la escena): ¡Los demás se han dormido ya! La jornada ha sido larga, ardua. Empiezo a sentirme otra vez, como antes: urbano, sencillo, puntual. El sólo pensar en volver a casa, ha hecho que se me caigan los odios. ¡No sé qué me pasa! ¡Mañana todo habría sido una aventura, una odisea.

OBRERO CUATRO

Una odisea en la que, no sólo murieron muchos compañeros por la justicia y la libertad de Burudi, sino también en la cual matamos algo de nosotros. El gesto, la sonrisa, la mirada... algo quedó por ahí tirado entre los muertos.

CAE EL TELON



CODICE DE AMOR

ME PREGUNTAS QUE HACIA CUANDO NIÑO

Me preguntas que hacía cuando niño (Cuando niño,
¡cómo si no lo fuera todavía!)
Cuando niño,
me sacaban de Apóstol en Izalco.
El Domingo de Ramos, era lo más hermoso que esperaba
de la Semana Santa.
Al oír las primeras cigarras en los árboles,
al oír sus violines entre cáscaras, ya no veía más
que mi desfile, la procesión, mis palmas benditas
y al cura que besaba mis pies de niño loco.
¡Ah, mi Domingo de Ramos no aparece! Ya no viene.
Se ha quedado jugando entre muchachos.
Es un domingo loco, como el niño que siempre lo esperaba,
o lo espera, para estar con sus palmas ya benditas,
su procesión
y su abuela que lo viste de rojo, de amarillo y su gorrito
verde.

TU DE RELIGION. DE PROFUNDA FE CRISTIANA

Tú de religión. De profunda fe cristiana. Yo de vida
Camunamos sin rumbo por el tiempo
y preguntamos caminos para cruzar la historia.
Fundamos teorías y misterios. Te mencioné a los griegos,
dije una hermosa palabra, te pareció rara,
insólita.
“Repite esa palabra”, me rogaste, y la dije tres veces:
“Archimandrita. Archimandrita. Archimandrita”.
Y en verdad te gustó. A mí también
me gusta esa palabra,
me parece un castillo rococó.

CUANDO TE PONES TRISTE

Cuando te pones triste, desesperada y lloras,
soy el que muere, lo sabes.
Quieres matarme.
Te gusta más así, te sientes segura, no se por qué
Si ese afán te hace libre, porque linda eres,
destrúyeme, que el amor siempre nace,
siempre está.

EN UN SEGUNDO ASI

En un segundo así
de un día preciso –innombrable por hoy,
difuso todavía, sin cuerpo que lo ampare,
tú no estarás a la medida de mis manos,
a la altura de mis ojos, no.
Tú yacerás.
Tú, la construida con besos, la ternura infinita,
la mujer que yo quiero pese a todo,
estarás disponible –como nunca– para el polvo
Casi entrando a lo eterno
por la única vía de la luz
En tí, andará la muerte hecha misterio (Siempre será
enigma el morir)
Yo, me sentiré lejano
y perdido (así me veo),
con ganas de tener toda la vida
para dártela a sorbos, mi pájara de sol.

FRENTE A LA OSCURIDAD. FRENTE A TI

Frente a la oscuridad. Frente a ti,
mi corazón vacila, lo anega la desgracia.
Pobre mi corazón que no se muere ni de miedo.
Pero busca tu soledad para estar solo. Busca
tu soledad y ya tiene la mía
Tú le sales manjar, hierba le llegas;
tregua jamás, oasis nunca, pero te quiere.
Mi corazón te quiere, y no le cabes ya, y sí le cabes.
Tú lo dejas sin rumbo, tú lo abismas

TU DESNUDEZ

Toco tu desnudez,
nardo congelado.
Tu desnudez,
relámpago perpetuo.
Tu desnudez,
que no camina.
Vienes entre amapolas y palomas.
Entre música. Entre ausencias perdidas.
Sales cuando nada merece tu presencia.
Eres la necesaria. La que tiene que estar.
La que hace falta.

UN POEMA LOS FRUTOS

Tus senos, la vida.
Tenerlos, un poema

Frutos para morir,
tus senos.
Un poema los frutos:
La vida.
Hoy son míos tus senos.
Yo te dejo la vida.

TODA LA VOZ DEL MUNDO

Toda la voz del mundo te conviene.
Las palabras desnudas, las vestidas, te convienen.
Todo. Hasta tú misma te convienes.
Quérete.
No destruyas tu imagen que le llevan
los lirios y la tarde . . .
No te olvides.
Cuidate
como nadie se cuida de verdad.

¡COMO TE GUSTARON LAS INSTRUCCIONES!

¡Cómo te gustaron las instrucciones para matar hormigas!
Tu risa fue la vida.
Eso de amaestrarlas
te pareció fatal, no sé por qué,
si es lo más delicado de la historia.
Imaginate tú,
haciendo matazón de hormigas en tu casa.
Esas hormigas rojas que destruyen tus flores amarillas
Por favor, imaginate tú,
amaestrando hormigas coloradas
para ahogarlas después en fila india.

TU LO SABES

Tú bien sabes, hay veces que yo le fallo a todo.
Tú quieres levantarme de la nada, que vuelva a Lázaro.
Que deje los lamentos, Jeremías no sirve.
¿Pero qué puedo hacer
si estoy en los umbrales del espacio
y mi muerte es nacer de cada ensayo a tiempo?
Tú lo intuyes, sobre todo
cuando fallan mis conmemoraciones y no responde nadie.
Y el infinito queda sin vibrar. Y las celestes calles
pierden su lucidez. No hay estrellas. Nada.
Sólo tú que me buscas la absolución con tu mirar.
Sólo yo que te encuentro en una lágrima

LLUVIA DE MUJER

Llueves en mí, mujer, caes a besos
Y me voy por tu piel, navegando sin mar,
sin luz, sin barco, navegando, navegando
Eres el muelle aquel Eres
la que viene a caer en mi mañana
para robarse el día en un segundo.
Para dejar la noche en una lágrima.
Para poner fulgor en la mirada.
Llueves! Y te recojo como un lirio,
y te pongo en mi pecho,
y no caminas. Y no puedes correr, río disuelto,
nube congregada.
Llueves de nuevo, amor, a pleno llanto.
Caes,
sigues
humedeciendo mis poemas

MANA MALEVOLO

Maná,
Maná malévolo, necesario, ¡míol
Vienes a defender mi corazón. A salvarlo dices.
A salvarlo de nada, vienes; a llevártelo así
como pájaro, sin historia.
Pobre mi corazón, maná malévolo, pobre.
Te lo has robado. Te lo he visto en los ojos.
En tu casa, cuando caminas tigre sobre este “corderito
disfrazado de lobo”
Tú me das una flor, pero se lo que quieres.
Deseas derrotarme definitivamente. No sé por qué
me quieres derrotar.
Pero te amo.
Me rindo en la victoria que he ganado

ASI ES EL AMOR

Hoy me pusieron flores en casa.
Y sabes lo difícil que es tener flores
en estos tiempos.
(La vida sigue cara).
Pero así es el amor, cuando menos se espera
pone flores en casa.

MILAGRO

A tus amigas les puede parecer raro
que yo te vea así.
A ti, no.
Sabes el visionario, o el halla visiones
que soy

Veo que guardas en el bolso que llevas,
las alas, la aureola en la cintura,
y que,
de un momento a otro,
harás milagros.
Dan ganas de tocarte. Entonces me da miedo
y deseo mejor el paraíso.

LECTURA Y ACACIAS

Hoy me hablaste de acacias.
¿Te gustan mucho las acacias?
Voy a sembrar acacias.
Pero antes
deja que te lea este poema
que me hallé:
“Madre mía, cuando muera
Sepúltame en el hogar
y al hacer el pan, espera
y por mí ponte a llorar.
y si uno en saber se empeña
la causa de tu penar,
díle que verde es la leña
y que el humo hace llorar”

EL AMOR QUE ME FALTABA

¿Quién no conoce al viento por todas sus locuras?
A mí, sólo tú me conoces. Quiero creer que sólo tú.
Sabes que soy un olmo.
Aquí tienes maduras, mis peras: Rebaño sin redil.

Vieja comarca, aquí tienes mis peras: Frutos de vida.
A veces te odio de tanto amor.
No me salvo. No te salvas.
La virtud es mi huída. Voy con todo
y no me llevo nada. Te odio, digo: Eres
el amor que me faltaba

DE LO QUE FALTA

Tú y yo gozamos. ¿Nadie sufre?
Hemos plantado un árbol. ¿Fue ayer?
Nadie sabe al amor que nos abate
Ahora bien, tienes que comprender
lo que voy a decir, y lo ya dicho.
Cuando tengo una victoria.
No soy el victorioso, otros son los que ganan,
es decir, otros ponen su parte
¿Bien? ¿Te falta comprensión?
Algo nos falta siempre

DE LA POESIA

Poesía no es llegar tarde.
Pero poesía no sirve para mucho,
bueno
sirve para tanto. La verdad es que no te pude encontrar.
Es tan difícil encontrarte cuando es tarde;
el tiempo nos detiene, nos dispara, nos camina.
No te hallé, eso es todo. ¿Atraso? No lo sé.
La verdad
que me fui con Manlio y con Armijo (los que tú conoces)
a tomarme dos buches de cerveza, con huevos
de quelonio y conchas Entre plástica y plástica,
me agarró la tarde.
Hoy, mañana o cuando quieras, te escribo este perdón
por mi llegada tarde

HOY QUE ESTAN AMARILLOS LOS ARBOLES

Hoy que están amarillos los árboles que alumbran
la calle de tu casa.
Hoy que viajo fuera de tus ojos
y estoy en el recuerdo,
digo tu nombre que no les dice nada
a los amigos.
Hoy que estoy lejos, pues,
te has de encontrar llorando.
Sé que me estás llamando. Y tus lágrimas
caen,
irremediablemente,
sobre mis cartas, poemas
y fotografías que te dí.
Hoy que estoy lejos, cuéntame:
¿Les ha durado el tiempo
a los corteces blancos?
¿Y al Maquilishuatl, ya le empezó el rubor?
Cuando regrese,
ya no habrán Maquilishuatl, ni corteces
en flor. Otro tiempo será.
Otro tiempo de flores
Cuando te llegue,
será como la lluvia que de pronto aparece
en el verano.
Y no sabrás qué hacer.
Te pondrás nerviosa,
estaré en tus ojos nuevamente
y llorarás.

TU AMOR ES MI CASA

Tu casa
no es esta que llamas casa.

No importa que partas luego,
que dejes el árbol a medio hacer,
que apenas eternices el jardín,
que no te vea más;
porque tu casa, no es esta
que llamas tuya.

Mi amor es tu casa.

NUESTRO MUNDO

Cuando nada existía más que tú
y yo,
se me ocurrió decir:
“Te amo”.
Y el amor fue creado. Y creado fue el mundo
del amor. Este mundo de sangre levantado
en estatuas.
Llegamos al infierno. Fumos al paraíso.
La oscuridad siguió. También la luz.
El misterio lo sabe. Sólo nosotros no
sabemos que sigue

LO QUE TE DIGO

Una estatua en la mebla, nuestro amor. Una estatua en el día.
Una estatua perenne contra el odio del mundo.
Eso es mi amor contigo; porque sin tí no existe.
Pero no quieres, no, manifestarlo. Pueden más los cordiales
enemigos,
que tu deseo de llegar a feliz.
Por hoy,
Pueden más esas fieras que me tienden caminos de palabras obscenas,
que me levantan muros de sonrisas
Pueden más que tú, que yo, separados Y podrán más!
Si no nos congregamos en el fuego sagrado de la dicha.
Tenemos que levantar la llama. Tenemos que oficiar
nuestra vendimia en hijos.
Ya verás como sufren los viejos y cordiales enemigos.
Lo que te digo. Lo que escuchas,
es para que ese odio que nos tienen, nos una.
A ellos, ni el daño que nos hacen los congrega

Y ME PERDONAS

“Todo le será perdonado al hombre que fascina”,
dijiste
con tus ojos. Nunca tu voz brilló tan memorable.
Jamás tus ojos habían expresado su sentir
de tal manera.
Salió tu corazón a relucir. Toda la luz del mundo
floreció en tus pupilas

LO QUE TE SALVA

Ir con el tiempo auestas
y no saber qué hacer,
es morir.

Temes a la vejez.
Se angustia el ayer de tu inocencia.
Eres mujer.

Todo el tiempo que llevas,
no te salva.
En verdad no te salva.

Busca hallar el principio en tu mirada.
Escruta la razón de tu presencia
y encontrarás un hijo que te espera.

Eso te salvará de la vejez.

QUE SE VAYA TU PRIMAVERA

Que se vaya tu primavera, lenta, o de prisa,
no importa.
Que se apague tu juventud, también no importa.
Para nada, en verdad, sirven
esos momentos
si no dejas tu amor entre tus huellas.

Que se ausente el verdor.
Que falle el tiempo.
Que todo falle, si al final, enseñas
un retoño de amor, un hijo tuyo
que perdona tus canas.
Será tu vejez —¡qué juventud!— la que empieza
a crecer en su mirada.

(Es el tiempo total esa belleza; ese niño
que enseñas, ese tierno esplendor no te deja
morir.

Tú no envejeces ya: ¡Tienes un hijo!

Te cueste la verdad o la mentira,
debes tener un hijo.
¡Toda mujer se salva en sus niños!

DE TU IDA

Hoy te has ido, es verdad, y me costó creerlo
Nunca me vi tan solo en la ciudad;
tan lleno de pavor en el vacío, ausente,
angustiado en la ausencia
que me dejas.

Te has llevado mis ojos para verte.
Pero te siento, sí, como si nada.

Hoy te has ido, es verdad, con una mitad mía
y la otra mitad,
aquí,
sigue perdida

Pero levanto al fin, con lo que tengo
este libro de amor donde apareces.

AQUI ESTAS

Aunque toda evidencia
lo señale,
no te has ido.

Si estás allá
Aquí vives eterna

Hoy estás así, intemporal.
¿Qué me dices? ¿sólo tus cartas habituales?
Tu presencia impalpable, más penetrante aún.
Cuando estabas aquí, de carne y hueso,
como dice mi madre,
siempre vi calendarios como adornos.
Hoy no sé qué presencia necesito.
Destruyo los relojes
y no aparece el día del regreso
¿Qué se hace el tiempo, amor,
cuando cierro los ojos?

HOY ESTAS INASIBLE

¡Ah!
cuando estabas aquí, palpable
Hoy eres de anhelo.
De posible verdad. Verdad posible.
De sobresalto.
De masible presencia.
De memoria fugaz eternizada.

¡Ah!
cuando estabas aquí, palpable

PARA ALTERAR TU AUSENCIA

Para alterar tu ausencia, vengo con pájaros.
Para alterar con pájaros tu ausencia,
me he sentado a cantar esta mañana
tan vieja ya
en el olvido.

Sé que jamás estaré donde te encuentras.
Nunca podré llegar a San Francisco.
Pero altero con pájaros tu ausencia
y desnudo mi afán de estar presente.

¿Qué me dices de ti?
¿Cómo buscas mi voz en el vacío?
¿Nada puede, en verdad, este poema?
Sólo aspiro vivir cuando regreses.
Nada más.
Nada menos.

IMPONER OTRA HISTORIA

Tú, bien los conoces.
Tú, hermosa víctima, ¡bella de cuerpo entero!
Inocente. Sabedora del mal, sabes de los canallas.

Quiero recobrar el tiempo, niña desengañada.
Quiero recobrar el día de tu inocencia

Quero tener en mis manos
el odio
más necesario,
para no renegar de tu presencia. Está bien
que haya sido lo que fue,
sólo así tu estadía en mi memoria, es perenne
Eso te salva, me sostiene.
Tarde que te llegué, ¿tarde?

Recobrar el pasado, sellar los ojos, imponer
otra historia,
es lo que necesita
mi verdad, tu vida, nuestro amor
que hoy empieza a crecer

Que en nosotros se miren las verdades, los amantes:
Que un espejo se quede en la memoria.
Refleja que eres mía.
Hoy recobras tu luz y me la entregas.
Yo me quemo

HOMENAJE AL CODICE DE AMOR

Yo te merezco, sí; tú te mereces.
Nos merecemos más que la dulzura
que en panales desciende a tu cintura
para vivir el sol en que anochece.

Uno en el otro está; y tú te creces,
luz oscura, en mi pecho: ¡qué finura
en tus ojos! La luz se configura
por apagar el aire en que te meces.

Pero estás contra viento. En marea
de amor, que incendia, que subleva
el no cortar el fruto que te sea

la caída mortal: la que te eleva
a ser la más mujer Que yo te vea,
sí, en ti me alisto. Mi amor te lleva.

